

COMEDIA ROMÁNTICA: LIBRO CUATRO

# RAYO *de* TIEMPO

¿HE ENCONTRADO  
A MI PRÍNCIPE AZUL?

E. L. TODD

AUTORA SUPERVENTAS DEL *NEW YORK TIMES*

# **RAYO DE TIEMPO**

**Rayo #4**

**E. L. Todd**

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios, o se utilizan de manera ficticia. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la casa editorial o de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

**Hartwick Publishing**

**Rayo De Tiempo**

Copyright © 2018 por E. L. Todd Todos los derechos reservados

**Uno**

## Rae

No podía dejar de mirar el reloj.

Me pasaba encerrada en el laboratorio ocho horas al día, pero últimamente me parecía una eternidad. El minuterero se movía con gran lentitud, y la manecilla de las horas parecía haberse congelado. Cada vez que intentaba centrarme en una tarea, pensaba en Zeke y volvía a mirar el reloj.

—¿Es que no se va a acabar nunca el día? —susurré por lo bajo.

Jenny me oyó desde la mesa de laboratorio.

—¿Tienes grandes planes esta noche?

Supuse que ese era un buen adjetivo si hablábamos de Zeke.

—Estoy saliendo con un tío... y estoy deseando llegar a su casa.

Sonrió antes de acercarse a la lente del microscopio y ajustar el aumento.

—Qué envidia me das. La última cita que tuve fue horrible.

—Qué me vas a contar. —Yo también había pasado por eso. Había salido con un montón de perdedores y me había enamorado del mayor rompecorazones del planeta, que me había embaucado y luego me había dejado tirada.

—Parece que esta vez es el adecuado.

—Sí. —Sin duda alguna. Terminé de colocar las placas de Petri y las guardé en la incubadora antes de tirar los guantes al contenedor de sustancias peligrosas—. Y ese maldito reloj me mantiene alejada de él.

—Sólo faltan cuarenta y cinco minutos para que puedas marcharte. —Retiró la lámina que estaba analizando y la reemplazó por otra nueva. Volvió a ajustar el aumento—. ¿Irás a la cena benéfica dentro de unas semanas?

Recordé haber visto un folleto en la sala de descanso, pero no le había prestado mucha atención.

—No lo tengo claro.

—Es una cena de gala y puedes llevar pareja.

Era obvio que Zeke sería mi acompañante, pero Ryker también estaría allí. Podría ser incómodo para ambos. Aunque seguramente Ryker iría con otra

mujer, así que no debería ser un problema.

—Me lo pensaré.

Me mantuve ocupada en el laboratorio y, cuando volví a mirar el reloj, sólo faltaban cinco minutos para que mi turno acabara y pudiera irme a casa.

Jenny me miró de reojo y se rio.

—Sal ya. A nadie le importará.

—Zeke sale del trabajo a la misma hora que yo. Si me presento en su casa, no habrá llegado aún.

—Mejor aún. —Se quitó los guantes y se enjuagó las manos en el lavabo—. Ponte lencería y espéralo en su cama. A los tíos les encanta llegar a casa y encontrarse esa sorpresa.

Sentí un fuerte calor al imaginarlo. Zeke entrando en la habitación con la bata y viéndome en su cama con un conjunto de lencería muy provocativo de encaje en color negro. Se desvestiría al instante y me cubriría con su cuerpo desnudo en cuestión de segundos. Noté la boca seca y me empezó a palpar el clítoris bajo los pantalones. Agradecí no tener polla, de lo contrario habría tenido que ocultar una erección.

—Eres genial, Jenny. —Me quité la bata y me lavé las manos.

Sonrió.

—Lo sé. Me lo dicen mucho.

Me sequé las manos con el papel absorbente y vacié mi taquilla a la velocidad de la luz. Salí del laboratorio tan rápido como pude sin correr.

—Hasta luego.

—Diviértete —dijo riendo.

\* \* \*

Jessie me había comprado un conjunto de lencería negro por mi cumpleaños hacía unos años. Estaba olvidado y sin usar en el fondo del cajón. Nunca me había puesto lencería para un tío. Era demasiado trabajo bajar el ritmo, ir a otra habitación para ponérsela y volver y retomar las cosas.

Me arreglé el pelo, me maquillé y salí de mi apartamento con Safari antes de que Rex volviera del trabajo. Parecía un detective, siempre preguntando a dónde iba y cuándo pensaba volver.

Tenía llave de la casa de Zeke y entré directamente al llegar. Dejé el coche en la entrada, así que sabía que estaba allí cuando llegara a casa. Pero no estaría preparado para lo que le esperaba.

Me cambié en su dormitorio mientras Safari correteaba por el patio. Estaba feliz de poder disfrutar al aire libre con hierba y árboles. Tenía espacio de sobra para hacer sus necesidades y marcar su territorio.

Me puse el picardías negro con las bragas a juego abiertas en la entrepierna, junto con los tacones negros que le había pedido prestados a Jessie y nunca le devolví a propósito. Me tumbé boca abajo encima de la colcha, con las rodillas dobladas para que mi trasero se viera más respingón, y esperé a que se abriera la puerta principal.

Pasaban los minutos y no dejaba de mirar el reloj, preguntándome cuándo volvería a casa. Me había saltado la merienda para llegar allí y estaba hambrienta. Pasaron otros veinte minutos. Temí que hubiera parado en el gimnasio o a tomarse una cerveza con Rex.

Pero entonces oí la puerta principal abrirse y cerrarse.

—¿Rae?

—Estoy aquí. —Me puse bien el pelo y me situé en un buen ángulo.

Sus pasos resonaron contra el suelo de madera mientras caminaba hacia la habitación, oyéndose cada vez más cerca hasta que se detuvo en la puerta abierta. Era evidente que no se esperaba verme así, porque se detuvo en cuanto cruzó el umbral. Recorrió con su mirada mis largas piernas, mi culo y la tela negra que apenas cubría parte de mi cuerpo.

No parpadeó mientras se acercaba lentamente a la cama, con mirada ardiente. Llevaba la bata azul oscuro, y se quitó la camisa al acercarse a mí, revelando su físico perfecto de pectorales y abdominales musculosos. Desató la cuerda de sus pantalones y los dejó caer junto con sus zapatos y calcetines.

Vi las prendas caer una a una, y pensé que él estaba mucho más sexy con la bata que yo en lencería. Tenía un cuerpo perfecto y le quedaba bien cualquier cosa, sobre todo ir desnudo.

Dejó caer los bóxers a un lado, mostrando su pene inflamado. Se le había puesto dura nada más entrar, y el hecho de que se excitara tanto al verme me hizo sentir más sexy que nunca, aumentando la confianza en mí misma.

Me arrodillé al borde de la cama para mirar a los ojos a aquel dios sexy que



tenía por novio. Le pasé las manos por el pecho y el hombro, sintiendo la fuerza de su cuerpo. La losa de los pectorales era más dura que el hormigón, y me encantaba sentirla sobre mí.

—Te he echado de menos.

Observó mis labios con ojos ardientes mientras me rodeaba la cintura.

—Yo a ti más.

Me incliné lentamente hasta que nuestros labios se rozaron. Fue un beso ligero, una provocación más que otra cosa. Una promesa de lo que estaba por venir.

Respiró en mi boca y me apretó las caderas con sus fuertes manos. Lentamente, me agarró el trasero, apretándome las nalgas.

—Estás tan sexy.

—Espera a que te monte. —Hablé contra sus labios sin dejar de acariciar su pecho.

Me agarró con más fuerza el trasero.

Me aferré a su cabello antes de besarlo en la boca, sintiendo que mi excitación alcanzaba su punto máximo. En cuanto lo toqué, mi cuerpo se prendió fuego y no me importó nada más. Sólo quería estar con él, hacer que se sintiera tan bien como me hacía sentir a mí todos los días. Lo llevé a la cama conmigo, y me cubrió con su enorme cuerpo.

Lo tumbé boca arriba, con la cabeza apoyada en la almohada. Luego monté a horcajadas sobre sus caderas y me senté sobre su largo miembro, notando la lubricación de los pliegues de mi vagina al frotarme contra él. Las bragas tenían una gran hendidura por la que podía introducir fácilmente el pene, así no tendríamos que perder el tiempo quitándome la ropa.

Me sacudí suavemente de un lado a otro, tentándolo con mis movimientos. Él era el causante de toda aquella humedad, y quería que lo supiera. Clavé las uñas en su pecho, acercándole las tetas a la cara.

Me agarró de las caderas y situó la polla entre mis piernas.

—Ya me has tentado bastante.

Le agarré la polla por la base, presionando la punta contra mi abertura. Lentamente, me deslicé centímetro a centímetro sobre él hasta que me penetró en toda su longitud. Su polla palpitante de deseo me estiraba cada vez más por

dentro.

Un gemido escapó de su garganta.

—Joder... eres increíble. —Me agarró las tetas por encima del sujetador y las apretó con fuerza—. Nunca se me había puesto tan dura, nena.

Clavé las uñas en su piel y moví las caderas. La circunferencia de su polla era impresionante, y pude sentirla en mi interior en toda su longitud, casi rozándome el cuello del útero. Me hacía sentir cosas increíbles y un placer infinito.

Zeke me agarró las nalgas, guiando mis movimientos de arriba abajo, con el rostro enrojecido y cubierto de sudor mientras nos movíamos al unísono. Sentía su pecho moverse bajo mis manos como una montaña con cada respiración. Estaba tan sexy debajo de mí como arriba.

Al apretar las caderas contra él, mi clítoris rozó su pelvis y sentí una punzada de placer. Iba a correrme en tiempo récord. Zeke le hacía cosas increíbles a mi cuerpo sin ni siquiera proponérselo. Puede que los meses sin sexo contribuyeran a que alcanzara antes el clímax. O tal vez Zeke era muy bueno.

—Zeke, me voy a correr... —Reboté con más fuerza sobre su polla, sintiendo un reguero de sudor en la espalda.

Acercó mi rostro al suyo y me besó con fuerza en la boca, sin dejar de embestirme con las caderas. Se movía rozando el lugar exacto, haciendo que mi cuerpo ardiera desde dentro.

—Venga. Córrete sobre mi polla, nena.

Notaba mi cuerpo envuelto en calor, y exploté. La sensación se extendió por todas partes, no sólo entre mis piernas. Ardía al rojo vivo desde la punta de los dedos hasta los pies.

—Zeke. —Era incapaz de mover los labios sobre los suyos. Sólo podía gritar de forma incontrolable al sentir mi coño palpitar presa del éxtasis— ¡Sí... sí!

Zeke me observaba fijamente sin apartar los ojos de mi rostro y agarrándome con fuerza por las caderas. Se sentó y presionó sus labios contra mi pecho, besándome la clavícula y el cuello. Sus fuertes brazos guiaban mis movimientos mientras lamía el sudor de mi piel. Acercó la boca a mi oído, respirando profundamente. La excitación de sus ardientes jadeos resonaba en mi oído, haciendo que me estremeciera.

—Me voy a correr.

Me encantaba sentir su semen denso en mi interior. Era una sensación aún mejor que cuando llegaba al orgasmo.

—Dámelo, Zeke.

No apartó los labios de mi oído durante las últimas embestidas, y se corrió con un leve gemido, llenándome de todo lo que tenía.

Pude sentirlo, cálido y denso. Su polla se crispó en mi interior al terminar, y no se apartó.

—Puedes recibirme así todos los días.

\* \* \*

Estaba en la cocina con una de sus camisetas grises. Me llegaba por las rodillas, y el algodón era suave contra mi piel. Aunque estaba limpia, olía a él. Cuando estaba en su casa era como si su presencia estuviera siempre allí, aunque no fuera así.

Me serví un vaso de agua y lo bebí en la encimera, reponiendo el agua que había perdido en forma de sudor durante nuestro encuentro.

Zeke entró tras ducharse con un pantalón de chándal de talle bajo. Por suerte para mí, no llevaba camiseta. Me arrebató el vaso de agua de las manos y cada vez que tragaba se le movía la nuez. Sus ojos azules no dejaban de observarme con expresión juguetona. Me devolvió el vaso prácticamente vacío.

—¿Demasiado ocupado para servirte un vaso?

—Eres mi novia. Tengo que mantenerte a raya. —Se apoyó en la encimera mientras me observaba, recién afeitado.

Me encantaba que se refiriera a mí de esa forma tan posesiva, hacía que me estremeciera. Cuando vi que la mujer del bar lo agarraba del brazo, estuve a punto de perder el control. Pero ahora era mío. Y yo era suya.

—Nadie más que yo puede hacerlo.

—Pues mi mano en tu culo dice lo contrario. —Me dio un azote juguetón antes de salir por la puerta de atrás. Safari estaba sentado en el patio mirando a través del cristal, listo para entrar y calentarse. Zeke abrió la puerta y lo dejó entrar antes de volver a cerrarla.

Como era la primera vez que Safari lo veía ese día, rozó con su pata la pierna

de Zeke y le lamió la mano.

—Yo también me alegro de verte, chico. —Zeke se arrodilló y le acarició el lomo y el pecho.

Mi pareja debía ser amante de los perros, así que el hecho de que Zeke quisiera tanto a Safari hacía que me enamorara aún más de él. Me encantaba verlo llevar a Safari de paseo o jugar con él en el patio trasero. A veces, me preguntaba si Zeke amaba a Safari tanto como yo.

Zeke se lavó las manos en el fregadero cuando terminó de jugar con Safari, mostrando su faceta sanitaria. Safari saltó al sofá y apoyó la barbilla en sus patas, cerrando los ojos presa del cansancio tras correr por el patio trasero una hora.

Me quedé al lado del fregadero y lo observé frotarse las manos y secárselas con papel de cocina.

—¿Puedo preguntarte una cosa?

Arrojó el papel a la basura antes de arrinconarme contra la encimera. Se agarró al borde con ambas manos, bloqueándome para que no pudiera escapar.

Ni que fuera a intentarlo.

—Puedes preguntarme lo que quieras, nena. —Besó la comisura de mis labios y fue una caricia celestial.

El beso fue tan bueno que perdí el hilo de mis pensamientos. Lo miré fijamente, sin saber qué decir.

Zeke sonrió al comprobar el efecto que ejercía sobre mí.

—¿Qué pregunta quieres hacerme?

—Ah, sí... —Traté de ignorar las mariposas en mi estómago—. Si vengo más de la cuenta por tu casa, ¿prometes decírmelo? Sé que he venido a diario durante dos semanas...

Silenció mis palabras con un beso, presionando su boca contra la mía para que no pudiera hablar. Chupó mi labio inferior suavemente antes de apartarse.

—Como si te mudas aquí. Quiero que estés conmigo.

Me derretí una vez más.

—¿Sí?

—Sí. —Sostuvo mi rostro entre sus manos y me besó de nuevo, esta vez con suavidad deliberada. Enredó los dedos en mis cabellos, dejándome extasiada al instante. Cuando nuestras lenguas se encontraron, sentí que me quedaba sin aliento.

Acabábamos de tener una ronda increíble de sexo, pero ya quería más. Mi coño lo anhelaba como si hubiera pasado una eternidad desde la última vez que lo había sentido. Lo besé con más fuerza y rocé su pecho con la punta de los dedos, sintiendo temblar mis rodillas.

Zeke me giró con cuidado y presionó mi estómago contra la encimera. Siguió besándome, estirando el cuello para poder alcanzar mi boca. Me levantó la camiseta y me bajó el tanga hasta los muslos. Debía haberse quitado los pantalones y los bóxers, porque presionaba mi abertura con su polla, listo para penetrarme una vez más.

Me rodeó el pecho con los brazos para mantenerme inmóvil antes de embestirme con un movimiento fluido.

—Oh, Dios...—La sensación era incluso mejor que antes.

Respiró en mi boca mientras me embestía.

—Quiero follarte así todos los días, Rae. Todos y cada uno de ellos.

\* \* \*

Eran sólo las ocho, pero Zeke y yo ya estábamos acostados. Después de horas de buen sexo, estábamos acurrucados juntos bajo las mantas, y Safari yacía a los pies de la cama. Por suerte, Zeke tenía una cama de matrimonio de metro ochenta de ancho. De lo contrario, habría sido difícil que durmiéramos los tres juntos.

Zeke me rodeaba la cintura, con el rostro junto al mío. Me miraba a los ojos sin apenas parpadear, contento sólo con mirarme. A veces sus dedos se deslizaban por mi cabello, y otras me acariciaba la pierna, explorando mi cuerpo a pesar de que ya lo había hecho docenas de veces.

Yo tampoco dejaba de mirarlo. Podría estar todo el día recreándome en aquel rostro atractivo y cuerpo perfecto. De todos sus atributos, su rostro era el mejor. Sus ojos eran amables, las ventanas de su alma pura y hermosa. Tenía una mandíbula fuerte y una boca que me encantaba besar. Y su sonrisa podía ahuyentar cualquier tormenta. Al mirarlo, veía a mi mejor amigo de los últimos veinte años, pero también al tipo más atractivo y cañón del mundo. Ahora podía

ver ambos aspectos a la vez en cualquier momento, y me preguntaba por qué nunca lo había visto así antes. ¿Cómo había podido no darme cuenta del tesoro que tenía ante mis narices? ¿Por qué había perdido tanto tiempo en relaciones que sólo me hacían daño?

La mano de Zeke descansaba sobre mi cuello, donde estaba el pulso.

—¿En qué piensas?

Deslicé la mano por su pecho, palpando la línea donde se encontraban las dos secciones de músculo.

—¿Cómo no me fijé antes en ti? —Acaricié su estómago fuerte y definido—. No sé qué me pasaba.

Su expresión se suavizó.

—Ya estamos juntos y eso es lo que importa.

—Sí... —Aunque quise a Ryker mientras estuvimos juntos, me había dado cuenta de que la relación no me habría traído nada más que angustia. No íbamos más allá del aspecto físico de nuestra relación, y nunca compartió su vida conmigo. Había sido una pérdida de tiempo. Podría haber estado ese tiempo con Zeke, un hombre que me quería por algo más que por el sexo—. No puedo creer que no me diera cuenta de lo que sentías por mí. No tenía ni idea.

—Supe ocultarlo bien.

—Supongo que sí, pero me considero una persona observadora.

—Y lo eres, pero cuando alguien quiere ocultar algo, lo consigue. —Me acarició el vientre plano.

—¿Cuándo empezaste a sentir algo por mí? —Ahora que Zeke y yo estábamos juntos, podía preguntarle estas cosas. Durante las últimas dos semanas, habíamos estado follando como locos y hablando muy poco. Ahora que estábamos satisfechos, podíamos hacer otras cosas.

—No me acuerdo. Fue de un día para otro. Y los sentimientos no desaparecían. Pensé en mover ficha, pero sospechaba que no me veías con los mismos ojos. No quería arriesgar nuestra amistad y poner a Rex en una situación difícil. Pero al final, me cansé de no hacer nada. Cuando iba a entrar en acción, Ryker se interpuso en mi camino.

—Suele hacerlo...

—¿Y cuándo empezaste a sentir algo por mí? ¿Cuando Rochelle te lo dijo?

—No. Fue antes.

—¿Sí? —Alzó una ceja sorprendido.

—Empecé a soñar contigo... Eran sueños eróticos.

Sonrió.

—Me gusta el rumbo que está tomando la conversación.

—Y luego comencé a pensar en ti de forma diferente cuando no estaba soñando... y esos sentimientos escaparon a mi control. Me sentía tan culpable porque estabas saliendo con Rochelle que me quedé en la habitación de un hotel sólo por tener algo de tranquilidad.

—Rex me lo contó.

—No sirvió de nada. Comí mucho más y gané algo de peso.

Me acarició el estómago con delicadeza.

—Ni siquiera me di cuenta.

—Sabía respuesta.

Se inclinó y me besó en el ombligo como un hombre besaría a su esposa embarazada. Fue una caricia sexy y sus labios cálidos y suaves rozaron mi piel sensible.

—Quería mover ficha antes, pero me prometí a mí misma que esperaría treinta días tras tu ruptura con Rochelle para no parecer insensible... ni guarra.

Se rio.

—Pues rompiste tu promesa.

—No. Fuiste tú quien me besó delante del baño. Y fue un beso muy sensual, por cierto.

—Gracias —dijo con su atractiva sonrisa—, pero no me refiero a eso. ¿Recuerdas la noche en que me pediste que te recogiera en el bar?

—Sí... —Estaba tan borracha que no podía recordar nada de lo sucedido esa noche. Lo último que recordaba era que Zeke me había recogido en su Jeep y me había llevado a su casa. Desperté en el sofá con una manta por encima.

—Moviste ficha esa noche.

Me incorporé, mortificada.

—¿Sí?

Asintió.

—Me besaste. Y fue un beso muy sensual, por cierto.

Estaba demasiado avergonzada para pillar la broma.

—¿Sí...?

—Y dijiste varias cosas... como que me querías y deseabas poder tenerme.

Me cubrí el rostro con ambas manos, incapaz de creer lo desesperada que había estado. Me había dicho a mí misma que nunca debía comportarme así, pero ignoraba todas mis reglas cuando se trataba de Zeke.

—Oh, Dios...

Me agarró de las muñecas y me apartó las manos de la cara.

—Por si sirve de algo que lo diga, no quería dejar de besarte. Quería llevarte a mi dormitorio y hacerte mía.

—¿Y por qué no lo hiciste?

Suspiró.

—Sabes el motivo, Rae.

Aprovecharse de una mujer borracha no era el estilo de Zeke. Y probablemente no quería que nuestra primera vez fuera una noche de la que no recordaría nada al día siguiente.

—Siento haber actuado así. Nunca lo había hecho antes.

—No te disculpes. Fue terriblemente difícil resistirse a ti. Nunca lo entenderías.

—Me comporto como una guarra cuando estoy contigo...

Sonrió.

—Hay cosas peores. —Me rodeó la cintura con el brazo y me besó en la frente—. Cuanto más guarra, mejor. Esa es mi filosofía.

—No creo que pueda volverme más guarra.

—Entonces lo estás haciendo bien.

Me reí y oculté el rostro en su pecho, respirando su aroma. Sus brazos me envolvieron, cálidos y fuertes.



En la mesita de noche, mi teléfono sonó al recibir un mensaje de texto.

Lo ignoré porque no me importaba en ese momento. Estaba en la postura más cómoda posible.

Sonó de nuevo.

—Quizás deberías mirarlo —dijo Zeke.

Lo abracé más fuerte.

—Ni hablar.

Se rio y me besó la sien.

Su teléfono vibró en la mesita de noche con un mensaje de texto.

Suspiró.

—Apuesto lo que sea a que Rex intenta contactar contigo.

—Necesita un pasatiempo. —Llevaba encerrada en casa de Zeke varias semanas. Durante ese tiempo, apenas había hablado con Rex ni lo había visto. Tampoco había hablado con Kayden o Jessie. Había desaparecido del mapa para poder disfrutar del buen sexo con Zeke, mi nuevo novio.

Zeke cogió el teléfono.

—No. —Lo agarré del brazo antes de que pudiera leer la pantalla—. Nada bueno saldrá de leerlo.

—Nena, es mi mejor amigo. No puedo ignorarlo para siempre.

—No quiero que termine nuestro encierro sexual.

—Yo tampoco, pero tenemos que afrontar la realidad. —Se acercó el teléfono y leyó el mensaje—. Rex quiere salir esta noche.

—Dile que se busque amigos nuevos para salir. —contesté, y Zeke sonrió porque sabía que bromeaba—. Ahora te toca a ti.

Gruñí antes de rodar al otro lado de la cama y coger mi móvil. Sorprendentemente, Rex no me había enviado un mensaje de texto, sino Jessie.

*Ya os hemos dejado acurrucaros y follaros bastante. Es hora de salir a divertirse.*

Mandó otro mensaje inmediatamente después.

*No seas una de esas perras que dejan de lado a sus amigas en cuanto*

*encuentran un buen paquete.*

Apareció en la pantalla un mensaje de texto de Rex.

*Suelta a mi amigo. Estás actuando como una terrorista.*

Kayden me escribió al instante.

*Más te vale salir esta noche. De lo contrario, te secuestraremos.*

Jessie volvió a escribirme.

*¿Vienes o qué?*

Me volví hacia Zeke.

—Maldita sea, no hacen más que escribirme.

Zeke miró fijamente la pantalla de su móvil.

—Rex me está haciendo lo mismo. Al parecer, vamos a salir esta noche.

—Son unos gilipollas.

—Seguiremos volviendo juntos a casa. —Se inclinó y me besó el hombro—. Haremos el amor y nos despertaremos juntos por la mañana.

**Dos**

## Rae

Al entrar, Zeke me rodeaba la cintura con el brazo. Llevaba un vestido gris corto con tacones negros, y él estaba perfecto con vaqueros oscuros, una camiseta y una chaqueta negra. Incluso cubierto de pies a cabeza, su buena forma física era evidente. Tenía los brazos gruesos, un estómago firme con abdominales definidos y un buen culo que marcaban sus vaqueros.

El grupo estaba en nuestra mesa de siempre en la esquina. Rex estaba sentado al lado de Kayden, con la cerveza sobre un posavasos. Jessie estaba sentada frente a ellos, perfecta como una modelo.

Zeke acercó sus labios a mi oído.

—Estás muy atractiva con ese vestido. —Me atrajo hacia él y me besó en la oreja.

—Gracias. —Siempre que estaba cerca me sentía estremecer, y el aleteo de las mariposas en mi estómago se hacía más fuerte. Se me quitaban las ganas de pasar la noche con mis amigos.

—Te follaré en el Jeep camino a casa.

Era un lado de Zeke que no me esperaba y me gustaba mucho. Lo había tomado por un caballero a quien le importaba más ser educado que directo. Pero, ahora que estábamos juntos, me mostraba su verdadero yo. Era una máquina sexual a la que nunca se le agotaban las pilas.

—Sí, por favor.

Llegamos a la mesa, y Rex se agarró el pecho, fingiendo desfallecer.

—Oh Dios mío... eres tú de verdad. Pensaba que eras sólo un mito.

Cogí un posavasos de la mesa y se lo tiré a la cara.

—Cállate.

—Yo estoy con él por esta vez —dijo Jessie—. Hace dos semanas que no hablamos.

Me estaban haciendo sentir muy culpable.

—Lo sé... —Tomé asiento junto a Jessie—. Hemos perdido la noción del tiempo.

Zeke echó un vistazo a la barra y me miró.

—Nena, ¿qué te apetece? ¿Un *lemon drop*?

Me gustaba que recordara cuál era mi bebida favorita.

—Sí.

—¿Alguien más quiere algo? —preguntó Zeke.

—No —dijo Kayden—, pero gracias.

Zeke se dio la vuelta y se alejó, mostrando su trasero perfecto en los vaqueros ajustados.

Podría estar mirándolo todo el día, pero sabía que tenía que prestar atención a los amigos que había descuidado últimamente.

—Ya se ha ido, así que desembucha —exclamó Jessie—. El sexo con él debe ser genial, porque hace mucho que no te vemos.

—Disculpadme... —Rex se levantó de la mesa—. Tengo que ir a vomitar.

Cuando Rex estuvo lejos, contesté.

—Es increíble. —Se me encogía el estómago sólo de pensarlo. Me preguntaba cómo me follaría en el coche de camino a casa—. Piensa en el mejor sexo que hayas disfrutado jamás...

—Vale —dijo Jessie.

—Y multiplícalo por diez —concluí.

Kayden se volvió a mirar a Zeke, que estaba de pie junto a la barra.

—Vaya con Zeke.

—Tiene la polla grande, ¿no? —insistió Jessie.

Puse los ojos en blanco.

—Jess.

—Oh, venga —dijo Jessie—. Ya nos contaste lo grande que la tenía Ryker.

—Es diferente —rebatí—. Sois amigas de Zeke.

—Y, precisamente por eso, tengo que saber a lo que me enfrento —dijo Jessie—. Los tíos saben lo que tenemos nosotras porque lo tienen delante de las narices. —Se señaló el pecho—. Así que creo que es justo que nos des información de primera mano.

Como me tenían acorralada, cedí.

—Es impresionante.

—Lo sabía —dijo Jessie—. ¿La tiene más grande que Ryker?

—No voy a responder —dije—. Yo no las comparo.

—Todas lo hacemos —replicó Kayden.

—Pero ya hace cuatro meses que no me acuesto con Ryker, así que no me acuerdo bien —dije—. Diría que son por el estilo.

—Qué suerte tienes —dijo Jessie—. Dos tíos bien dotados uno detrás de otro.

No me consideraba afortunada. Ryker me había destrozado el corazón y me había hecho más daño que cualquier otro tío con el que había estado. De hecho, había sufrido más con él que con todos los tíos con los que había estado juntos. Le había dicho que lo amaba y decidió dejarme.

—¿Y tú? ¿Estás saliendo con alguien?

—Me enrollé con un farmacéutico, pero era bastante aburrido. —Jessie dio un sorbo a su *cosmopolitan*, y sus pulseras doradas tintinearón en sus brazos al moverse. Llevaba un vestido negro con muchos accesorios y parecía una reina—. Sigo de caza.

—Ya encontrarás a alguien que merezca la pena —dije—. Sólo hay que dejar la red en el agua un poco más. —Me volví hacia Kayden— ¿Y tú?

—Rex y yo estamos bien. —Eché un vistazo a la barra y miró fijamente a Rex mientras hablaba con Zeke. Las bebidas estaban en el mostrador, pero seguían hablando, conscientes de que no podíamos escucharlos—. Nos estamos tomando las cosas despacio. Muy despacio. Demasiado.

—No es propio de Rex. —Desde que habíamos empezado a vivir juntos, Rex traía a menudo mujeres extrañas al apartamento. Cada semana era una distinta. Dejé de molestarme en preguntarles el nombre, ya que nunca las volvía a ver.

—Para nada —dijo Jessie—. Está poniendo todo de su parte.

—Creo que sí —admitió Kayden—, pero las chicas también necesitamos un poco de acción.

—Pues da tú el primer paso —dijo Jessie—. Toma lo que quieras.

Era extraño hablar de hombres con mis amigas cuando Rex era el tema de conversación. Pero Kayden era mi mejor amiga, y tenía que tomármelo con filosofía. Si Rex podía hacer un esfuerzo para sentirse cómodo con el hecho de que Zeke y yo estuviéramos saliendo, yo debía hacer el mismo esfuerzo a cambio.

—Yo lo seduciría. Los hombres no pueden negarse ante una mujer de rodillas en lencería.

—Ni yo lo habría dicho mejor —dijo Jessie—. Problema resuelto.

—Tal vez lo intente —dijo Kayden—. No consigo que pasemos de los besos.

—Pues me parece muy dulce. —Rex nunca había hecho ningún esfuerzo por las mujeres. Se limitaba a divertirse y seguía su camino. Pero esta vez trataba de hacer feliz a Kayden para cultivar una relación que perdurara más allá del sexo—. Intenta ser un buen novio. No tiene ni idea de lo que hace, pero lo intenta.

—Es cierto —dijo Jessie—. Hay que reconocerle ese mérito.

—Lo sé. —Kayden volvió a mirarlo de reojo, con una expresión de anhelo en su rostro—. Tendré que ser más paciente.

Zeke y Rex regresaron a la mesa, y Zeke se sentó a mi lado, dejando el *lemon drop* en la mesa. Apoyó el brazo en el respaldo del asiento, rodeándome los hombros de forma natural, como si no fuera la primera vez que lo hacía delante de nuestros amigos.

Todos nos miraron, sorprendidos por aquel gesto de afecto.

—Creo que hablo en nombre de todos al decir que no queremos ver cómo os metéis mano cada dos por tres, —dijo Rex.

—Perdona, ¿estamos metiéndonos mano? —le espeté—. Porque si esto te lo parece, me da pena Kayden.

Jessie y Kayden sonrieron, pero Rex parecía molesto.

—Que sea para todos los públicos, sólo digo eso.

—También puedes no mirar —repliqué.

—Me arderían los párpados de todas formas —dijo Rex—. Y luego le tocaría el turno a mi cerebro.

—Seguirías siendo tan idiota como ahora. —Tras un largo respiro de mi

hermano, seguíamos peleándonos como si fuéramos niños.

—Zeke. —Fulminó con la mirada a su mejor amigo—. Controla a tu mujer.

—¿Su mujer? —repliqué—. Controla tu estupidez, Rex. Es el principal problema.

Zeke sonrió, divertido por la pelea.

—Bueno... Estoy pensando en hacer senderismo por el monte Rainier. ¿Alguien quiere unirse?

—¿A qué nivel? —preguntó Jessie—. No me gusta sudar.

—Es bastante fácil —dijo Zeke—. No hace falta equipamiento de senderismo.

—Tu cara es el problema. —El insulto a destiempo de Rex cruzó la mesa, y sonrió como si acabara de decir algo particularmente ingenioso.

Puse los ojos en blanco por respuesta. No valía la pena mi tiempo.

Jessie miró a Rex con irritación.

—Buena...

Zeke volvió a retomar el tema de la conversación.

—Podemos ir el próximo sábado. Hay unas vistas preciosas desde la cima.

—Me gustaría ir —dije—. ¿Podemos llevar a Safari?

—Sí —respondió Zeke—. Será pan comido para él.

—Nos dará veinte vueltas —dijo Kayden—. Esa raza de perro está hecha para vivir al aire libre.

Como si no hubiera pasado el tiempo, nos enfrascamos en una conversación normal como de costumbre. Después de algunas rondas y muchas risas, me di cuenta de que echaba de menos pasar tiempo con ellos. Las últimas dos semanas habían sido geniales, pero sabía que no podría volver a esconderme de todos. De ahora en adelante, debíamos asegurarnos de que nada cambiara en nuestro grupo de amigos, incluso si eso implicaba menos sexo.

\* \* \*

Me dirigí al cuarto de baño en la parte trasera del bar. Ahora que eran más de las diez, el local estaba lleno. Las mesas estaban repletas de grupos de amigos pasando un buen rato. Me abrí paso entre la multitud que se agolpaba junto al



pasillo y entré. Mis tacones resbalaron en el suelo de baldosas, y miré hacia abajo para asegurarme de que no se habían rayado. Fue entonces cuando me percaté del hombre inmóvil frente a mí, peligrosamente cerca.

Alcé la vista, preparada para darle un puñetazo si hacía alguna estupidez.

Pero me di cuenta de que era Ryker.

Iba exactamente igual que la última vez que lo había visto, con una camiseta negra y vaqueros oscuros. Sonreía encantador y le brillaban los ojos, pero irradiaba una tristeza inconfundible que me sobrecogía. Aunque hacía meses que lo habíamos dejado, aún estaba en sintonía con sus emociones.

—Qué agradable sorpresa.

Recuperé la compostura.

—Creí que se me había rayado el tacón. Me ha entrado el pánico.

—No sabía que te importaban tanto los zapatos.

—Es que me los ha prestado Jessie.

—Ah. Entonces debes tener cuidado.

—Parece que están bien. —Noté el vello facial en su mandíbula. Al parecer, no se molestaba en afeitarse últimamente. Pero seguía estando atractivo con su nuevo *look*. Aunque estuviese calvo y llevara una espesa barba, atraería la atención de cualquier mujer—. Podré volver a ver la luz del sol.

Sonrió al oír mi broma y me miró de arriba abajo.

—Me gusta tu vestido.

—Gracias. —No le hice un cumplido porque habría resultado extraño. Ya lo era hablar con él. Nuestra última conversación había acabado de forma incómoda. Me dijo algo que no entendí muy bien, pero no le pedí que me lo aclarase—. ¿Cómo estás?

—Bien. He estado mejor. —No entró en detalles, pero su mirada triste lo decía todo—. ¿Y tú?

Yo estaba genial. De hecho, era más feliz que nunca. Pero me parecía una respuesta insensible cuando él había perdido a su padre hace unos meses.

—Estoy bien. Trabajando y sacando a Safari a correr como a él le gusta.

—Ese perro me hace sentir flojo.

—A mí me pasa igual, si te sirve de consuelo. —Me crucé de brazos y le sonreí, pero sentí que mi malestar crecía. Nuestra relación había mejorado ahora que había superado la ruptura, pero no me parecía correcto hablar con él. Era mi ex, y mi novio actual estaba en el mismo local. Ryker y yo no éramos amigos antes de empezar a salir, así que no había ninguna razón para que fuéramos amigos ahora. Creo que lo compadecía por la muerte de su padre. Sabía muy bien lo que era perder a uno de tus padres... A los dos en realidad.

—Me alegro de haberme encontrado contigo.

Sin saber qué decir, me limité a mirarlo. Había hablado como si quisiera que le dijera algo, que le preguntara por qué se sentía así. Pero parecía una trampa. Me había echado el cebo, y cuando picara, intentaría pescarme.

—Vamos a cenar... —Sus palabras murieron en su garganta cuando vio un brazo rodear mi cintura. Zeke apareció detrás de mí. Seguramente se había acercado para ver cómo estaba porque tardaba mucho en regresar del baño. Me acercó hacia sí, agarrándome la cintura posesivamente. La mirada que le dirigió a Ryker era aterradora.

«Totalmente aterradora».

Ryker tardó un momento en recuperarse. Observó la mano en mi cintura antes de dirigir su mirada hacia Zeke. Al instante, todo encajó. Asintió levemente y se formó en sus labios una sonrisa forzada.

—Por fin has tenido huevos de pedirle salir, ¿eh?

«Vaya desastre».

Zeke lo miró con desdén y no se movió ni un centímetro. Pero su silencio fue tan aterrador como el insulto que acaba de dirigirle Ryker.

—Sí. Vi mi oportunidad cuando no fuiste lo bastante hombre para quedarte a su lado.

La sonrisa de Ryker se desvaneció, y sus ojos ardieron de ira.

La situación era tan tensa que sentí un reguero de sudor en la nuca. Parecía un concurso para ver quién estaba más enojado, y tenía la sensación de que no habría ganador. Ninguno de los dos se echaría atrás.

—Zeke, necesito otra copa. Vámonos. —Aparté su mano de mi cintura y entrelacé nuestros dedos. Luego miré a Ryker, ignorando el odio de su rostro—. Me alegro de verte, Ryker. Cuídate. —Arrastré a Zeke conmigo para alejarlo de

Ryker. Ninguno de los dos era violento, pero sospechaba que volarían los puñetazos si la conversación continuaba.

Zeke estaba en silencio junto a mí, agarrándome con fuerza la mano. No dijo una palabra mientras nos dirigíamos hacia donde estaban nuestros amigos.

—Creo que nos vamos —dije cuando llegamos a la mesa.

—¿Qué demonios os pasa? —me interpeló Rex—. Son las diez. ¿Es que sois una pareja de ancianos?

Traté de indicarle con un gesto de la mano que se callara.

—Nos vemos mañana, ¿vale? Jugaremos al baloncesto.

Jessie veía mis movimientos, pero no era capaz de descifrarlos.

—¿Qué haces con las manos?

Kayden tampoco se enteraba.

—¿Vas a matar a Zeke?

Cerré los ojos, frustrada.

Zeke habló con voz entrecortada.

—Rae intenta deciros que no hagáis preguntas porque nos hemos encontrado a Ryker en el pasillo. Tuvimos unas cuantas palabras y digamos que yo quiero matarlo a él y él a mí.

Rex se quedó con la boca abierta. Estaba a punto de dar un trago a su cerveza, pero cambió de opinión. Los ojos de Kayden adquirieron el tamaño de dos pelotas de béisbol. Incluso dejó escapar un grito ahogado.

—Oh, mierda —murmuró Jessie por lo bajo.

—Así que nos vamos —dijo Zeke—. Hasta mañana. —Zeke tiró de mí sin darme la oportunidad de despedirme. Me apretaba la mano y noté su pulso latiendo con fuerza por la adrenalina. Nunca había estado tan enfadado. En aquel momento, era una persona completamente diferente.

Cuando llegamos al coche, no dije una palabra. Me senté en el asiento del copiloto y miré por la ventana. Con suerte, cuando llegáramos a su casa, se tranquilizaría. Después de todo, yo no había hecho nada malo. Ryker y yo nos habíamos encontrado de casualidad, y no nos odiábamos. No era culpa mía que Ryker hubiera saltado cuando no debió hacerlo.

Ya no tenía control sobre él.

\* \* \*

Zeke se dio una larga ducha antes de reunirse con Safari y conmigo en la cama. Se tumbó de lado y era obvio que no tenía intención de moverse, por lo que supe que seguía enfadado.

Nos acostamos juntos en la oscuridad, y los ronquidos leves de Safari llenaban el silencio y aumentaban la tensión. Sabía que Zeke tenía los ojos abiertos, aunque no pudiera verlo. Yo también los tenía abiertos y miraba el techo.

—¿Zeke?

Pasó una eternidad hasta que respondió.

—¿Hmm?

—Espero que no estés enfadado por lo que ha ocurrido con Ryker. —Sería ridículo. Estaba destinada a toparme con Ryker de vez en cuando. Era mi jefe, y no iba a dejar COLLECT. Ya llevaba cuatro años cotizando allí.

Suspiró profundamente.

—No lo estoy.

—Pues lo parece.

Al fin se volvió hacia mí, rodeándome la cintura con el brazo. Enterró su rostro en mi cuello y nos juntamos como dos piezas de rompecabezas unidas.

—Lo odio, Rae. Sé que saca lo peor de mí, pero no puedo evitarlo.

—¿Por qué lo odias?

—¿En serio me lo preguntas? —su expresión era vacía.

—Que yo sepa, no te ha hecho nada.

—No. —Se apoyó en el codo y me miró—. Pero a ti sí.

Me sentí estúpida por no haberlo averiguado por mí misma.

—Te trató fatal, Rae. Nunca olvidaré la noche que lo vimos con esa mujer ni el daño que te hizo. Intentaste ocultar tu desamor durante esos tres meses, pero yo me di cuenta. Todos lo hicimos.

Mis ojos se suavizaron y le acaricié el brazo.

—Es un imbécil, Rae. Fui educado con él en el funeral porque era una circunstancia especial. Pero verlo hablando contigo como si fuerais... amigos o algo así, me molestó. No puede actuar como un desgraciado y luego fingir que no ha pasado nada.

—Entiendo lo que quieres decir. —Si alguien le hiciera daño a uno de mis amigos, tampoco lo perdonaría. Si un chico lastimara a Jessie o a Kayden, le arrojaría mi bebida a la cara en un abrir y cerrar de ojos—. Pero lo he superado, Zeke. Es como si hubiera pasado una eternidad. Mantengo lo que dije aquella noche, es digno de lástima.

La expresión de Zeke se suavizó, y su rabia desaparecía a cada segundo que pasaba.

—Admito que me dolió en su momento, pero ha pasado mucho tiempo. Cuando lo miro, no veo al hombre a quien amaba. Ahora, es sólo Ryker... un conocido. No quiero que dirijas tu ira hacia él. No hay motivo para ello porque ya no significa nada para mí.

Zeke agachó la cabeza en señal de derrota.

—Tienes razón, como siempre.

Sonreí y sostuve su rostro entre mis manos.

—Pues claro. Vas a tener que ponerlo por escrito.

Se rio.

—Ni hablar. No dejaré que lo aproveches contra mí. —Me besó en el cuello y en el hombro—. Y no admitiré ante nadie que he dicho eso.

—Ellos también saben que siempre tengo razón.

Me besó en la comisura de los labios y me hizo cosquillas en el costado.

—Eso habrá que verlo. —Se puso encima de mí y le rodeé la cintura con las piernas. Su miembro se endureció contra mis bragas, y pude sentir su forma.

Le rodeé el cuello con los brazos, besándolo despacio.

—No podría dormir esta noche si no me hicieras el amor.

Me besó con más fuerza, introduciendo la lengua en mi boca.

—Esta noche vas a dormir bien, Rae. Te lo prometo.



**Tres**

## Rex

Zeke entró con una caja de seis cervezas en la mano.

—¿Cómo van?

—3-0. Van ganando los Mariners. —Le acababa de quitar la chapa al botellín de cerveza—. Así que va a ser un buen día.

—¿Qué entrada es? —Sacó un botellín y lo abrió.

—La tercera.

Sacudió la cabeza preocupado.

—Pueden cambiar muchas cosas en seis entradas. No podemos cantar victoria aún. —Zeke entró en la sala de estar y se sentó en el sofá. Debía saber que Rae aún no había llegado a casa porque no preguntó por ella.

Me senté a su lado.

—No hay que perder la fe, hombre.

—No es que la pierda, pero hay que pensar con lógica.

Safari saltó al sofá a su lado. Se tumbó apoyando el hocico en el muslo de Zeke.

—Te ha cogido cariño.

—Era de esperar. Esta bola de pelo ocupa la mayor parte de mi cama todas las noches. —Sonrió y le rascó detrás de las orejas—. Y ronca como un anciano.

—¿Safari? —pregunté sorprendido.

—Sí —asintió—. Rae ni siquiera se da cuenta porque ya está acostumbrada.

Miré a Safari con nuevos ojos.

—No sabía que los perros roncaban.

Zeke dio un trago a la cerveza antes de dejarla en la mesa de centro junto a su silla.

La puerta de entrada se abrió, y entró Rae. Dejó su bolso en la consola y se quitó los zapatos junto a la puerta. Cuando entró en la sala de estar, nos vio sentados en el sofá.



—Hola. —Su rostro se iluminó en cuanto vio a Zeke.

—Hola, nena. —Fue a levantarse, pero se detuvo al comprobar que Safari no se movía—. Creo que estoy atrapado.

Rae se llevó las manos a las caderas y miró decepcionada a su perro.

—¿Ni siquiera te vas a levantar para saludarme?

Safari cerró los ojos e intentó dormirse.

No pude evitar soltar una carcajada.

—Te aguantas.

Rae me ignoró y se inclinó sobre el sofá, dándole a Zeke un beso que duró demasiado.

—Te he echado de menos —susurró contra sus labios, pero las palabras llegaron a mis oídos. Le acarició el pecho, y lo miró con expresión enamorada.

Qué asco.

—Yo también te he echado de menos, nena.

Le dio un rápido beso antes de cruzar el pasillo en dirección a su habitación.

Aún sentía el estómago revuelto. Ver a mi hermana actuando de forma cariñosa con cualquier chico me provocaba fatigas. El hecho de que fuera con Zeke, mi mejor amigo, me molestaba aún más. Pero ambos parecían felices. De hecho, nunca había visto a Zeke tan feliz. Así que decidí cerrar la boca y acostumbrarme a sus besos.

Rae apareció veinte minutos después, lista para salir.

—Voy a cenar con Jess. Hasta luego. —Se inclinó sobre el sofá y besó a Zeke de nuevo, como si hubiesen pasado años desde la última vez que se habían visto.

No podía soportarlo más.

—Ya vale. Puedo aguantar uno o dos besos, pero esto es ridículo.

—Pues no mires —replicó Rae—. O mejor aún, múdate de una vez. —Cogió su bolso y la puerta se cerró detrás de ella, anunciando su marcha.

Zeke no parecía molesto por la pelea.

—¿Cuándo vas a mudarte?

—De hecho, iba a deciros a ti y a Rae que tengo la segunda mitad de lo que os debo. Cuando me paguen el miércoles, os entregaré los cheques.

—Genial. —Dio un trago a la cerveza—. ¿Te irás entonces?

—Sí. Creí que jamás llegaría este día.

—Pensé que no te importaría porque Rae ya nunca está en casa. Es un apartamento vacío.

—Supongo que sí. —Vi cómo mandaban a uno de los Mariners al banquillo—. Pero sigue gritándome si hay pelo de bigote en el desagüe o si dejo un tenedor en el fregadero. Si yo fuera tú, jamás viviría con ella.

—Yo también soy bastante limpio, así que nos irá bien.

—Pero si te pasas de la raya, irá a por ti.

Se encogió de hombros.

—La besaré. Eso suele calmarla.

Hice una mueca y oculté mi incomodidad con un trago de cerveza.

—Tú fuiste quien nos juntó, así que no sé por qué te molesta tanto.

—Supongo que no pensé en todos los pros y los contras. —No había previsto lo empalagosos que eran ni la forma descarada en que Zeke le miraba el culo cuando salíamos en grupo. Siempre le echaba el brazo por los hombros, y ella dormía en su casa todas las noches. Tenía que presenciarlo prácticamente las veinticuatro horas—. Se te ve feliz.

Se rio como si hubiera hecho una broma.

—Y te quedas corto, tío.

Sabía que, si Rae fuera otra mujer, tendríamos una conversación seria al respecto. Habíamos hablado de Rochelle varias veces, y Zeke me había confiado aspectos íntimos. No tendría por qué ser diferente ahora, ya que Rae era mi hermana. Habría actuado con madurez. Después de todo, Zeke era el mejor tipo que conocía. Mi hermana no estaba saliendo con otro Ryker.

—¿Sí?

Negó con la cabeza mientras pensaba qué decir.

—Siempre imaginé cómo sería estar con ella. Pero mis fantasías ni se acercan a la realidad. Es increíble, simple y llanamente.

Nunca había hablado así de Rochelle. Mi intromisión había servido de algo después de todo.

—Pues me alegro.

—Se acabó la búsqueda para mí, tío.

No sabía a qué se refería, así que alcé la ceja.

—¿Eh?

—Es ella. Voy a casarme con ella.

—Oye, espera. Apenas lleváis tiempo juntos, para el carro.

—Rex, no voy a pedirle que se case conmigo ya. Pasará un tiempo antes de que llegue ese día.

—Pero ibas a pedirle matrimonio a Rochelle después de salir con ella seis meses... —No quería darle un golpe bajo, pero tampoco que volviera a precipitarse. Quizás aún no había aprendido la lección.

Vi una expresión culpable en su rostro.

—Con Rochelle... sólo intentaba olvidar a Rae. Me había convencido de que no era así... pero todos sabemos la verdad. Pensé que, si encontraba a alguien y sentaba la cabeza, mis sentimientos por Rae desaparecerían. Me siento fatal por la forma en que herí a Rochelle.

Eso me dejó más tranquilo.

—Por fin he encontrado a la mujer de mis sueños. Nunca saldré ni me acostaré con otra, y tampoco volveré a tener aventuras con otras mujeres. Se acabó. Ella es la definitiva.

—Eso que has dicho es muy fuerte, tío.

—Supongo que sí —dijo—, pero cuando llega, lo sabes. Estoy convencido de que ella siente lo mismo.

—¿Por qué te lo ha dicho?

Negó con la cabeza.

—No, simplemente lo sé.

—Vaya. Me alegro por ti.

—Gracias. Yo también. —Hizo chocar su cerveza con la mía antes de dar un

trago.

Había algo que quería preguntarle, pero como estaba de buen humor, no sabía si debía mencionarlo.

—Entonces... se acabó la pelea.

—¿Qué pelea? —preguntó.

—La de la otra noche cuando os encontrasteis con Ryker.

—Ah —asintió—. No me enfadé con Rae, pero ese hijo de puta me puso de mal humor.

—¿Qué hizo?

—Tirarle los tejos a Rae.

—¿En serio? —Dejó la cerveza en la mesa porque la conversación se ponía interesante.

—Sí. Me di cuenta por la forma en que estaba hablando con ella. Y cuando me acerqué, acababa de mencionar algo sobre cenar. Vi la forma en que la miraba en el funeral. Sería un estúpido si no se ha dado cuenta de que cometió el mayor error de su vida y no tratara de recuperarla. A juzgar por la expresión de su rostro cuando la rodeé con el brazo, era evidente que no sabía que estábamos saliendo. —Zeke dio otro sorbo a la cerveza y tragó despacio—. Se enfadó al darse cuenta de que era mía. Pude ver la furia en sus ojos, quería pegarme, lo supe. Hizo un comentario estúpido sobre que por fin le había pedido salir.

—¿No opina Rae lo mismo que tú?

—Creo que no es consciente. No tiene ni idea.

Me sorprendía teniendo en cuenta lo inteligente que era.

—Seguro que se echa a un lado ahora que está fuera de su alcance. Perdió su oportunidad para siempre.

—Yo no estoy tan seguro...

Zeke se volvió a mirarme.

—¿A qué te refieres?

No sabía si decírselo. Siempre existía la posibilidad de que se lo contara a Rae.

—Ryker le envió rosas a Rae por su cumpleaños.

—Ah... Eso fue hace meses.

—Sí, pero eran dos docenas de rosas en un jarrón de cristal. Era un regalo demasiado romántico para enviar a una amiga por su cumpleaños.

—¿Qué dijo ella?

Me froté la nuca, intentando encontrar una forma de responder a su pregunta. Pero Zeke lo descubrió por sí solo.

—¿No se lo dijiste?

—Las tiré junto con la tarjeta.

Zeke se inclinó hacia delante y se pasó la mano por el pelo.

—Rex, te matará cuando se entere.

—No creo que lo haga. Lo ha visto ya dos veces desde entonces y nunca ha salido el tema. Puede que a Ryker le de vergüenza preguntárselo. No lo sé.

Zeke negó con la cabeza, decepcionado.

—Odio a Ryker tanto como tú, pero lo que hiciste fue una estupidez, Rex.

—Acababa de superar la ruptura y no quería que volviera con él. Hubiera sido el peor resultado posible.

—Rae jamás habría vuelto con él. No después de lo que hizo.

Yo no estaba tan seguro. Rae había estado enamorada de él, y Ryker sabía tratar a las mujeres. Podía ser encantador. Se las había arreglado para tener atada a Rae pese a no saber lo que quería en realidad.

—No lo sabemos con seguridad. Te lo he contado porque creo que Ryker podría luchar por ella. Es el tercer intento que hace por hablar con ella.

—Me da igual que lo intente.

Alcé las cejas, sorprendido.

—¿Qué?

—Rae jamás volvería con él. Jamás. Aunque yo no fuera su pareja, ni se lo plantearía. Además, ahora está conmigo, y sé que Ryker no ocupa sus pensamientos. La trato bien, la tengo satisfecha, y sabe que soy el hombre adecuado para ella. Fin de la historia.

Yo jamás tendría tanta confianza en mí mismo si un ex estuviera tratando de

recuperar a Kayden. Al estar con ella me había dado cuenta de que era un hombre muy celoso. Si de mí dependiera, no dejaría que estrechara la mano de nadie.

—Ryker perdió su oportunidad. Si hubiera hecho algo en esos primeros tres meses, tal vez las cosas podrían haber sido diferentes. Pero esperó demasiado. Es lo que hay. —Zeke terminó la cerveza y dejó la botella vacía sobre la mesa—. ¿Quieres otra?

—Sí... claro.

Cogió otros dos botellines antes de regresar. Safari volvió a apoyar el hocico en el muslo de Zeke como antes.

—¿Qué te cuentas con Kayden?

—Nada nuevo. Mañana la llevaré al zoo.

—Es un buen plan, aunque algo cursi.

—Ese es el objetivo, idiota —repliqué—. Intento hacer cosas cursis.

—¿Por qué?

—No sé. ¿No es lo que hacen los novios? —Me pasé las manos por la cara, frustrado—. Toda esta mierda del romance es complicada. Es mucho trabajo.

—Le estás dando muchas vueltas, tío. No tienes que ser un caballero todo el rato. Créeme, a las mujeres no les gusta.

—¿No? —Aquello era una sorpresa para mí.

—Con Rae... —Su voz murió en su garganta al darse cuenta de lo que iba a decir—. No importa.

—No pasa nada, dímelo. —Necesitaba ayuda con Kayden. Nunca fui dado a pedir consejos, pero era un territorio desconocido para mí. Podía tener relaciones esporádicas sin problemas y acostarme con una mujer un par de noches. Pero no sabía cómo tener una relación larga con una—. Intenta no entrar en detalles íntimos.

—De acuerdo. —Zeke se aclaró la garganta—. Todos sabemos lo que siento por Rae. Llevaba un tiempo enamorado de ella y todo eso. Quería una relación para siempre, no algo rápido y fácil, así que la llevo a almorzar y a cenar y paso tiempo con ella. Pero cuando estamos solos, no soy tan dulce y gentil. Follo como si no hubiera un mañana. A menos que la mujer sea virgen, eso es lo que quiere: sexo ardiente, y las cosas dulces y tiernas fuera de la habitación.

Traté de no imaginarme a Rae cuando dijo todo aquello.

—¿Y...? —No era capaz de formular la pregunta.

—Cuando tengáis una cita, cógele la mano. Ayúdala a sentarse. Escucha lo que tenga que decir. Dile que está guapa. Cuando estéis en el dormitorio, sujétale las manos a la espalda y empujla contra la cama. Toma el control y dile qué hacer. Dile las ganas que tienes de follarla. ¿Entiendes lo que te digo?

—Sí... creo que sí.

—Las mujeres necesitan un hombre que tenga ambas facetas. No quieren a un tipo sensible todo el rato, pero tampoco tener el control. Debes encontrar el equilibrio. Eso es lo que quiere Kayden, hazme caso.

—De acuerdo, lo intentaré.

—Genial. —Volvió a apoyarse en el respaldo.

—No puedo creer que me hayas dado un consejo amoroso.

—He conseguido a la mujer más increíble del mundo, así que todos los tíos empezarán a pedirme consejo.

Puse los ojos en blanco.

—Querrás decir la mayor arpía del mundo.

\* \* \*

Kayden y yo caminamos juntos por el zoológico de Seattle y nos detuvimos frente al recinto de los hipopótamos. Unos gruesos barrotes de acero separaban a los espectadores del enorme hipopótamo en el interior de la piscina. Tenía una gran pelota azul que empujaba de un lado a otro para entretenerse.

—Oh, qué mono es. —Kayden se detuvo frente a los barrotes y lo observó nadar de un lado a otro.

Miré su mano y decidí seguir el consejo de Zeke. La agarré y entrelacé nuestros dedos.

—No tanto como tú.

Cuando se volvió hacia mí, me dedicó una amplia sonrisa, de las que iluminaban sus ojos haciéndolos brillar. Era muy mona, no le había hecho el cumplido sólo por recomendación de Zeke.

—¿Quieres ver algo más?

—Pues no. Y tengo muy claro que no quiero ir a ver a los gorilas. —Me estremecí ante la idea. Los gorilas me aterrorizaban. Eran enormes, fuertes y, lo más importante, demasiado inteligentes.

Ella se rio.

—Los gorilas son adorables.

—No lo son. —Preferiría estar atrapado en una jaula con un gran tiburón blanco que con un gorila.

Volvió a reírse.

—Me resulta mono que te den tanto miedo.

—Pues a mí me parece morboso que te parezcan adorables. —Cogidos de la mano, nos dirigimos a la salida del parque. Había un buen trecho hasta su apartamento, pero no se nos hacía tan largo si estábamos juntos.

—¿Tendrás tu propia casa pronto?

—Sí. Me han pagado hoy, así que devolveré el dinero que les pedí prestado a esos osos hormigueros.

—¿Osos hormigueros? —preguntó.

—Sí, porque Rae y Zeke están todo el día metiéndose la lengua.

—Déjalos en paz. —Kayden apartó la mano y se agarró de mi brazo—. Hacen una pareja adorable. Me alegro mucho por ellos.

—Yo también. Pero podrían meterse mano cuando no hubiera nadie delante.

—¿Sabes lo que creo?

Esta era la parte donde se suponía que debía escuchar todo lo que decía y hacer que se sintiera respaldada, pero si el tema de conversación era Rae, no sería capaz.

—No quiero saberlo.

Continuó como si no me hubiera escuchado.

—Creo que estás celoso.

—Supongo que me molesta un poco que Zeke esté con ella a todas horas...

—No. Creo que estás celoso de ella.

Guardé silencio, desconcertado.



—Vamos, eres demasiado protector con ella. Ha encontrado a un chico del que no hay que protegerla. Zeke es un buen tipo. Siempre cuidará de ella y la tratará bien. Tu labor ha terminado.

—Es ridículo.

—No lo creo. Y no me parece algo de lo que avergonzarse.

Negué con la cabeza porque era absurdo.

—Créeme, no es lo que siento. Pero me incomoda que se metan mano delante de mí. Estoy seguro de que a Rae no le gustaría que hiciera lo mismo contigo.

—Creo que miraría hacia otro lado y se centraría en otra cosa.

Llegamos al apartamento de Kayden y entramos. Era pequeño y estrecho, y estaba deseando tener mi propia casa para disfrutar de más espacio. Su cocina era demasiado pequeña, y su sofá demasiado estrecho para poder enrollarnos. Además, con mi metro ochenta y ocho de altura, su cama me quedaba pequeña.

Dejó el bolso en el mueble de la entrada.

—Gracias por llevarme al zoo.

—Sí, claro. —Pensé en lo que me había dicho Zeke de equilibrar los dos aspectos de mi personalidad. Evitaba ahora todo lo bueno y sensual porque había utilizado a Kayden durante mucho tiempo. Pero ahora, estaba haciendo un esfuerzo para que nuestra relación funcionara y tenía mucho de lo que resarcirla.

Pero necesitaba echar un polvo, joder.

Decidí seguir el consejo de Zeke. Me acerqué a ella por la espalda y la presioné contra el mueble con la polla dura a través de los vaqueros. La agarré del cuello y me acerqué a su oreja.

—Ya no puedo esperar más. —Con la otra mano, le desabroché los botones de la camisa.

Se quedó paralizada y su respiración se aceleró.

—Menos mal. —Se dio la vuelta y me echó los brazos al cuello, dándome un beso ardiente. Me chupó el labio inferior con tanta fuerza que estuvo a punto de hacerme daño.

Cuando me besaba así, no podía pensar en otra cosa que no fuera desnudarla y excitarla. Tenía la polla tan dura que me iba a explotar, y necesitaba tumbarla

en la cama ya.

La tomé en brazos y la llevé al dormitorio por el pasillo. La solté sin miramientos sobre el edredón y le quité los pantalones, revelando el tanga morado que tanto había echado de menos. Ella levantó las caderas para que pudiera quitárselo con un movimiento suave.

Me quité la camisa y los vaqueros rápidamente. Luego llegó el turno de los bóxers, que quedaron abandonados en el suelo de su dormitorio.

Se incorporó y miró mi paquete con ojos llenos de lujuria.

—No te imaginas cuánto lo he echado de menos.

—Pues estás a punto de descubrir cuánto te ha echado de menos mi polla. —Me arrastré sobre ella y le separé los muslos, encontrando su abertura con la polla como si de un minero con una linterna se tratara. Los meses de sequía me habían afectado seriamente. Masturbarme pensando en ella no había disminuído mis ganas de sexo de verdad. Siempre preferí lo real a la pornografía. La penetré sin previo aviso, estirando las paredes de su vagina y marcando mi territorio.

Me agarró los bíceps y echó la cabeza hacia atrás de inmediato, retorciéndose debajo de mí.

—Dios... Rex.

¿Intentaba hacer que me corriera? Estaba muy húmeda y apretada, y me deseaba tanto como yo a ella. Se movió bajo mi cuerpo, recibiendo las embestidas de mi miembro una y otra vez como si lo necesitara para sobrevivir.

Maldita sea.

La agarré del pelo, obligándola a mirarme mientras embestía su coño húmedo. La dominé con mi polla, haciéndola mía para siempre. No quería que ningún otro hombre la tocara jamás. Me pertenecía.

—Eres mi mujer, ¿entendido? —La agarré del cuello, inmovilizándola mientras la penetraba.

—Sí. —Me besó en la boca y noté el sudor en sus labios—. Eres mi hombre.

\* \* \*

Zeke y yo estábamos sentados uno frente al otro en nuestro restaurante de alitas favorito. Era raro que saliéramos sin nuestras chicas. Echaba de menos aquellos días y esperaba que no desaparecieran del todo.

—¿Por qué tarda tanto esa mocosa?

—Seguramente habrá tenido que quedarse hasta tarde en el trabajo. —Zeke masticó algunas patatas fritas y volvió la vista hacia el televisor—. Ya llegará.

—Tú nunca tienes que trabajar hasta tarde.

—Bueno, soy el dueño. Puedo salir cuando me plazca.

—¿Y por qué yo no? —Tenía que ocuparme de la caja registradora, el cronograma y asegurarme de que mi nuevo gerente estuviera al tanto de todo antes de marcharme.

Zeke se encogió de hombros.

—Tal vez tu negocio es demasiado nuevo.

—Puede ser.

Rae entró por fin, con unos vaqueros y una camiseta.

—Me habéis guardado algo, ¿verdad?

—Ni de coña —gruñí—. Si querías comer, tendrías que haber llegado puntual.

Zeke ignoró mis palabras.

—Aquí tengo tu cesta, nena. —La dejó en el asiento a su lado.

Lo fulminé con la mirada.

—Gracias. —Se sentó a su lado y le dio un beso largo e inapropiado.

Cogí una alita y la sumergí en la salsa ranchera para entretenerme con algo mientras terminaban.

Cuando al fin se separaron, Rae dio un trago a la cerveza de Zeke y se sirvió las alitas que le había guardado.

Si no lo encontrara desagradable, podría haber pensado que era adorable.

—¿Qué ocurre, Rex? —Rae sumergió una alita en un cuenco con salsa de queso azul antes de darle un mordisco. El crujido entre sus dientes fue audible—. Espero que anuncies que has encontrado un apartamento nuevo.

—Algo así. —Saqué los dos cheques de mi cartera y los coloqué frente a ellos—. Saldo mi deuda, estamos en paz.

Rae dejó la alita de pollo a medio comer, algo sorprendente, ya que daba

prioridad a la comida sobre todo lo demás, y cogió el cheque para poder verlo de cerca.

—Vaya. Es increíble, Rex.

Zeke miró el suyo.

—Nos has devuelto el dinero muy rápido. Estoy impresionado.

—He ahorrado cada céntimo. —Sólo gastaba mi dinero en comida y en Kayden. Cuando salía, sólo me compraba tres cervezas, y siempre eran de las más baratas. Incluso utilizaba el champú de Rae para ahorrarme unos dólares, aunque le fastidiara. Pero aquellos días habían terminado oficialmente.

Rae levantó los brazos en señal de victoria.

—¡Sí! El dinero me da igual, pero eso significa que te mudarás. —Abrazó el cheque contra su pecho y lo acunó como si fuera un bebé—. Voy a recuperar mi vida. Mi apartamento estará limpio y olerá bien...

—Oye, hemos pasado buenos momentos —dije a la defensiva.

—¿Cómo cuáles? —preguntó Rae—. ¿Cuando dejaste un cartón de leche en el suelo de la cocina? A día de hoy sigo sin saber cómo ocurrió.

Zeke se cubrió discretamente la boca con los dedos, ocultando su sonrisa.

—Ya te lo dije —repliqué—. Estaba preparando un batido de proteínas, y se me cayó por accidente.

—Pero ¿por qué no lo recogiste? —preguntó Rae.

—No lo vi. —Se podía entrar a la sala de estar desde extremos opuestos de la cocina y me había ido por el contrario.

—¿Cómo no vas a ver un litro entero de leche derramándose en el suelo? —me increpó—. ¿Estás ciego? ¿Y la vez que te pillé viendo porno en la sala de estar?

—Por última vez, no estaba masturbándome. —Me habría pasado de la raya de ser así.

—¿Y eso soluciona el problema? —preguntó con sarcasmo—. ¿Cómo te sentirías si entrases y me pillaras con Zeke follando en el sofá?

—No es lo mismo y lo sabes. —A veces me daban ganas de abofetearla.

Zeke levantó la mano para detener nuestra discusión.

—Ya está. Rex va a mudarse, así que no os guardéis rencor.

Rae tomó aire como si tratara de controlar su genio. Tenía más que decir sobre el tema, pero se obligó a pasar página.

—¿Necesitas ayuda para buscar apartamento?

—No, ya he encontrado uno. —Di un trago a la cerveza y dejé la jarra helada en la mesa.

—¿En serio? —Su rostro se iluminó con una sonrisa que no había visto en años—. Es genial. ¿Cuándo te mudas?

—Dentro de una semana —respondí—. He firmado el contrato esta mañana.

—¡Sí! —Rae saltó de la silla y comenzó a bailar junto a la mesa, levantando los brazos en el aire y meneando el trasero como si estuviera en el centro de la pista de baile de la discoteca más popular de Seattle.

Zeke la observaba con una sonrisa y ojos llenos de cariño.

—La has hecho feliz, Rex.

—Sí. —La vi celebrar mi marcha con una expresión fría, incapaz de ocultar la irritación en mi mirada—. Ya lo veo.

**Cuatro**

## Rae

Me senté en el sofá de Zeke con una copa de vino tinto en la mano. Safari yacía en el piso frente a la chimenea, muy cómodo en la nueva cama para perros que Zeke le había comprado esa tarde. Tenía los ojos cerrados, y su cuerpo subía y bajaba cada vez que respiraba. De vez en cuando, se le escapaba del hocico un ronquido.

—Voy a comprar muebles nuevos para la sala de estar.

Zeke se sentó a mi lado con un botellín de cerveza recién abierto.

—¿Por qué?

—El sofá está repleto de manchas. El otro día, estaba harta de ver tantas manchas de café y grasa, así que le di la vuelta a los cojines. ¿Sabes lo que encontré?

—¿El qué? —Me puso la mano en el muslo y sus largos dedos abarcaban toda la superficie.

—Una gran mancha de espagueti al otro lado. Era enorme, del tamaño de Júpiter.

Se rio de forma atractiva, mostrando su sonrisa sexy.

—Típico de Rex.

—Y la superficie de madera de la mesa está destrozada, de todos los botellines que apoya sin usar posavasos. Le daré un cambio radical al apartamento.

—¿Sabes lo que deberías hacer?

—¿Hmm?

—Darle todos esos muebles. Seguro que se los lleva.

—No es mala idea. —Si los dejara en la calle, nadie los querría.

—Soy médico —dijo guiñando un ojo—. Soy inteligente.

—Sí. —Le acaricié el brazo musculoso—. Y sexy.

—Obviamente. —Me sonrió para indicar que bromeaba.

—Ahora estás más sexy aún. —Di un sorbo al vino mientras lo observaba, contemplando sus preciosos pómulos y su fuerte mandíbula. Zeke era perfecto. Tremendamente sexy y más dulce que el azúcar. Y era increíble en la cama. Podría haber estado follando con él todo este tiempo, pero había estado demasiado ocupada haciendo terribles elecciones en mi vida.

—Me gusta esta conversación. —Me apretó el muslo con su fuerte mano.

—Puedo pasarme todo el día diciéndote lo bueno que estás, no me importa.

Soltó la cerveza y se acercó a mí en el sofá, tumbándose lentamente con la cabeza apoyada en el reposabrazos.

—¿Y si me lo enseñas? —Me separó los muslos y me quitó el tanga. Sólo llevaba una de sus camisetas, nada más.

Le bajé los pantalones de chándal y los bóxers para que su preciosa polla pudiera salir a jugar. Acaricié sus nalgas desnudas, sintiendo los músculos tensos de su trasero perfecto.

—Será un placer. —Dejé un reguero de besos a lo largo de su mandíbula y lentamente busqué sus labios suaves. Devoré su boca, sintiendo el vello de su mandíbula contra mi mejilla. Le rodeé la cintura con los tobillos para que me penetrara, sintiendo su polla larga y gruesa de la que nunca me cansaba—. Zeke... eres increíble.

Se movió lentamente en mi interior mientras me miraba a los ojos y nuestras camisas se rozaban. Me agarró del cabello posesivamente, contemplándome con ojos llenos de deseo.

—Ojalá pudieras follarme todo el día. —Sus ojos se oscurecieron de deseo y me embistió con más fuerza.

—Ya somos dos.

En lugar de besarnos, nos miramos a los ojos mientras movíamos nuestros cuerpos para darnos placer. Cuando miraba esos ojos azules, me sentía segura, como si nada en el mundo pudiera hacerme daño. Me dolía el corazón por aquel hombre, pero era un dolor bueno, una sensación que me hacía sentir viva y disfrutar el momento. Zeke era un diamante en bruto, el hombre perfecto, y me costaba creer que fuera mío. Me protegía, me adoraba y sabía que haría cualquier cosa por mí. La adoración mutua, la amistad y el respeto hacían que nuestra relación fuera mucho mejor que cualquier otra que hubiera tenido antes. Seguía estando satisfecha cuando no follábamos. Nunca me preguntaba en qué



pensaba cuando guardaba silencio porque podía leer en él como en un libro abierto. Era mi mejor amigo, mi otra mitad.

\* \* \*

Zeke cerró la puerta de casa y vino a acostarse. Safari yacía al pie de la cama, ocupando la mitad inferior. Cuando Zeke se acercó, le dio unas palmaditas en la cabeza y se metió bajo las mantas a mi lado.

Pensé que a Zeke le molestaría la presencia constante de Safari, pero no parecía importarle. Era obvio que Safari prefería estar allí que en mi apartamento. Tenía mucho más espacio, además de un precioso patio trasero donde correr. Si tuviera opción, me abandonaría y se iría a vivir con Zeke.

Zeke puso el despertador antes de abrazarme por detrás, como hacía cada noche que dormíamos juntos.

—¿Estás libre el domingo?

—No. Tengo planes contigo.

—¿Sí? —preguntó con voz risueña.

—Sí. Vamos a acurrucarnos en el sofá a ver partidos de rugby.

Me besó el hombro.

—Me parece perfecto.

—¿Tenías otros planes en mente?

—Mi familia organiza una barbacoa el domingo. Quiero que vengas.

Había pasado mucho tiempo con los padres de Zeke a lo largo de los años. Eran una pareja adorable, generosa y compasiva, los padres ideales que Rex y yo nunca tuvimos. Pasamos unas vacaciones con ellos, y siempre hicieron todo lo posible para que nos sintiéramos como en casa.

—Comida y cerveza gratis... Me apunto.

Se rio junto a mi oído.

—Genial.

Todo iba bien hasta que me di cuenta del inconveniente del plan.

—Espera... ¿Saben que estamos saliendo? —Me volví para poder ver su expresión. No me soltó la cintura.

—Se lo he dicho.

—Pero, ¿y Rochelle?

—Green que aún salgo con ella también. —Sonrió burlón.

Le pegué en el brazo.

—Hablo en serio. ¿Qué dijeron cuando les contaste que ya no estabas saliendo con ella? —A todo el mundo le gustaba Rochelle, y estaba segura que sus padres la adoraban. Que yo la hubiera reemplazado podía complicar las cosas. Quizás me vieran como una zorra que se había metido por medio.

Zeke volvió a ponerse serio.

—Lo entendieron.

—Pero, ¿les dijiste por qué rompiste con ella? —La había dejado cuando supo que podría estar conmigo. Eso me dejaba a mí en muy mal lugar.

—No hizo falta. Mi madre ya sabía lo que sentía por ti.

—¿Sí?

Asintió.

—Siempre he tenido una relación estrecha con ella. Se dio cuenta hace mucho tiempo. Dijo que notó la forma en que te miraba. Es adivina. La última vez que le mentí tenía diez años y se dio cuenta al momento. Desde entonces, no he vuelto a hacerlo.

—Oh...

—Cuando le dije que estábamos juntos, se alegró mucho. —Me atrajo hacia sí—. Mi padre también.

—¿No me odian?

Se rio como si la mera posibilidad fuera ridícula.

—En absoluto. También les gustaba Rochelle, por supuesto. Pero siempre supieron que tú eras la que me gustaba de verdad. —Me besó la frente—. ¿Todo bien?

—Sí. Iré.

—Genial. —Sonrió antes de besarme el cuello—. Nos lo pasaremos bien.

—Creo que tendrás que quitarme los nervios con un polvo antes de ir.

—Será un placer, nena. Pero no hay razón para estar nerviosa. Les encantas.

—Sí... Seguramente me preocupo sin motivo.

—Pues sí. —Me sonrió antes de cerrar los ojos y disponerse a dormir—. Buenas noches, nena.

—Buenas noches.

**Cinco**

## Rex

Empecé a empaquetar mis cosas, a pesar de que no había mucho que recoger. No tenía ningún mueble a excepción de mi cama. Todo lo demás era ropa y zapatos. Cogí algunas cajas de cartón del trabajo y comencé a llenarlas.

Oí la puerta de entrada abrirse y cerrarse, y fue entonces cuando supe que Rae estaba en casa. Sus pasos sonaron por el pasillo hasta que se detuvieron frente a mi habitación.

—¿Estás ocupado?

—La puerta está abierta.

Entró y me vio metiendo mis pertenencias en cajas. Una sonrisa genuina se formó en sus labios.

—No puedo creer que esté pasando de verdad. Creí que nunca llegaría este día. —Se cruzó de brazos, apoyándose en el marco de la puerta.

Me estaba cansando de las bromas, así que dejé de responderle.

—¿Qué pasa?

—Voy a ir a una barbacoa en casa de los padres de Zeke el domingo.

—Ah, genial. Los Seahawks juegan contra los Patriots. Será un buen partido.

—Lo sé —respondió—. Apuesto a que ganan los Seahawks.

—Dirías eso fuera cual fuera su oponente.

—Es obvio —dijo—. Soy una verdadera aficionada. ¿Necesitas ayuda?

—No. Sólo es un puñado de ropa que había olvidado que tenía.

—Puedes llevarte los muebles de la sala de estar si quieres —ofreció—. Voy a comprar muebles nuevos cuando te vayas.

—¿En serio? —Eran bastante nuevos y estaban en muy buen estado.

—No los quiero, sobre todo con esa enorme mancha de salsa marinara en la parte trasera de mi cojín. —Me miraba con ojos acusadores.

—Oh... ¿lo has descubierto?

Puso los ojos en blanco.

—¿Los quieres o no?

—Claro que sí. ¿El televisor también?

—No. Es mío.

—Maldita sea. Pues me quedaré con todo lo demás.

—Genial. ¿Vas a contratar un camión para la mudanza?

—No —respondí—. Zeke y yo nos las apañaremos.

—¿Vais a llevarlo todo vosotros? —preguntó incrédula—. ¿Los dos solos?

Eché un vistazo a mi alrededor.

—Como ves, no tengo muchas cosas.

—Supongo que tienes razón. Aunque sigue siendo mucho trabajo.

—Podemos hacerlo.

Siguió apoyada en la puerta como si le quedara algo por decir.

—¿Algo más?

—Supongo que estoy nerviosa de pasar el rato con sus padres. Me dijo que les gusto, pero me siento un poco incómoda.

—¿Por qué?

—Porque estaba saliendo con Rochelle y rompió con ella para poder estar conmigo. Eso no me deja en muy buen lugar.

¡Si supiera que Zeke iba a pedirle matrimonio a Rochelle! Su madre y él habían elegido el anillo juntos, y todos estaban entusiasmados con la idea. No tenía dudas de que a los padres de Zeke aún les gustaba Rae, pero tenía razón, las cosas podrían ser diferentes. No podía dejar a Zeke a los pies de los caballos y decirle la verdad. Era asunto suyo contarle, no mío.

—Yo no me preocuparía por eso. Los padres de Zeke son geniales. Además, te conocen desde hace mucho más tiempo que a Rochelle. Y Zeke es su niño. Si quiere estar contigo, respetarán su decisión.

—Sí, seguramente tienes razón.

—La tengo, Rae. Y tú eres la nuera ideal de cualquier madre. Eres inteligente, guapa, tienes éxito y no eres una bruja.

Rae levantó la ceja.

—¿Acabas de decir algo bueno de mí? Espera... ¿Y ha sido más de una cosa?

Me encogí de hombros.

—Supongo que sí. Que no se te suba a la cabeza.

—Jamás. —Salió, cerró la puerta a sus espaldas y se alejó.

\* \* \*

Fuimos al centro comercial y estuvimos echando un vistazo por las tiendas. Las voces de los clientes reverberaban a través del edificio de azulejos de dos plantas, y el sonido de sus pasos también se amplificaba. Apenas iba al centro comercial y no sabía dónde estaba cada tienda.

—Es una barbacoa, así que estaba pensando en ponerme un vestido. —dijo Rae—. Uno elegante.

—¿Por qué no llevas ropa que ya tengas? —pregunté—. Ni que fuera la primera vez que te ven.

Tobias la miró de arriba a abajo.

—¿Por qué no te pones lo que llevas ahora mismo?

Jessie parecía horrorizada.

—No puede conocer a sus futuros suegros en vaqueros.

—Pero ya los conoce —argumentó Kayden—. Adoran a Rae.

—Pero esta vez es diferente —dijo Jessie—. Van a verla por primera vez como la novia de su hijo. Sus padres se preguntarán si será una buena madre y esposa, y si tiene la clase suficiente para celebrar una fiesta del té.

Puse los ojos en blanco.

—Pensaba que sólo las niñas de cinco años celebraban fiestas del té.

Tobias parecía perdido.

—Ni siquiera sé qué es una fiesta del té.

—¿Dónde está Zeke? —pregunté—. Quizás pueda ayudarte.

—Ha ido a jugar al golf con unos amigos. —Rae iba en cabeza y se acercó a una tienda de ropa de alta gama.

¿Se había ido a jugar al golf con amigos? ¿Por qué no me había invitado?

—¿De qué amigos estamos hablando?

Rae no se volvió para mirarme.

—Algunos amigos médicos con los que fue a la universidad.

Se me pasó un poco el enfado, pero seguía molesto. Comprendía que a Zeke le gustara pasar tiempo a solas con Rae, pero detestaba no verlo tan a menudo como antes. Kayden y yo pasábamos mucho tiempo juntos, pero no era nada comparado con ellos.

Tobias y yo nos quedamos atrás al entrar en la tienda de ropa. La única razón por la que había venido era porque Kayden me había invitado. Pero estaba demasiado ocupada viendo ropa con las chicas y no me prestaba atención.

Tobias y yo echamos un vistazo y nos aburrimos.

—¿Nos vamos a las máquinas recreativas? —preguntó.

—Sí, por favor.

Les dijimos a las chicas que nos marchábamos y nos fuimos a los recreativos en la otra parte del centro comercial. Había varios niños esperando a que sus padres terminaran las compras. Tobias y yo jugamos varias rondas de Shoot-out, encestando canastas para ver quién obtenía mayor puntuación. Luego jugamos varias partidas de billar y Battlefield.

—¿No han terminado aún? —preguntó Tobias sorprendido.

—Supongo que no. Cuando voy de compras, entro y salgo de Target en quince minutos.

—Sí —dijo—. Yo ni siquiera me pruebo nada.

Fuimos a la zona de restauración y pedimos porciones de pizza grasienta y refrescos.

—¿Cómo va Groovy Bowl? —preguntó tras dar un bocado.

—Bien. Siempre está lleno desde que abrimos hace unos meses.

—Es genial, me alegro por ti.

—¿Qué tal los Mariners?

Tobias era agente deportivo. Su trabajo era buscar atletas que fueran estrellas potenciales y ficharlos con los Mariners de Seattle antes de que el resto de la Liga Americana los descubriera.



—Bien. Falta poco para la nueva temporada y creo haber encontrado a un lanzador de Wisconsin. Es bastante bueno.

—Estupendo. ¿Has hecho una oferta?

—He volado un par de veces para verlo entrenar con su equipo de la Universidad de Wisconsin. Quiero asegurarme de que mantiene su rendimiento y no se quema. Si lo llevo a los Mariners y termina siendo un fracaso, me jugaría el cuello. —Dio otro bocado, devorando casi la mitad.

—Puedo imaginar la presión.

—Sí. ¿Cómo van las cosas con Kayden?

—Bien. Vamos despacio... —Cuando follamos la otra noche, fue increíble. Se me había olvidado lo buena que era en la cama. No me extrañaba que no me hubiera acostado con nadie más desde que dejamos de vernos. Habría sido una gran decepción.

—¿Y Jessie?

—Yo no pongo cuernos.

Se rio.

—Ya sé que no puedes con dos mujeres a la vez. Lo que quiero saber es si Jessie está saliendo con alguien.

—Para tu información, puedo estar con dos mujeres a la vez. He hecho tríos en cuatro ocasiones. Incluso recuerdo haberte hablado de una de ellas.

—Intentaré expresarme mejor entonces. —Cogió un puñado de servilletas y se limpió los dedos—. No creo que puedas estar con dos mujeres a la vez si una de ellas es Jessie. Parece salvaje.

Nunca lo había pensado.

—No veo a Jessie de esa forma. —Siempre había sido como una hermana para mí. No podía negar que estaba buena. Tenía una figura de guitarra perfecta y un pelo increíble. Si la viera en un bar, le tiraría los tejos. Pero la conocía desde hacía décadas, así que no me sentía atraído por ella.

—Buena respuesta —dijo riendo—. Ni que Kayden estuviera oyendo.

—Estoy siendo sincero.

—Bueno, ¿sabes si está saliendo con alguien?

Yo no hablaba de esas cosas con Jessie. Y Kayden no me contaba nada.

—No lo sé. Sé que sale mucho, pero no creo que esté saliendo en serio con nadie. —La última vez que había tenido novio había sido casi tres años antes. Era un chico guapo, pero sin personalidad—. ¿Por qué?

—Porque es obvio que es preciosa.

—¿Vas a probar suerte con ella? —Tobias era un buen amigo, pero no salía mucho con la pandilla. Solía estar siempre de viaje o con otros amigos.

—Puede ser, pero necesito tu ayuda.

—¿Mi ayuda? —Iba a dar un sorbo al refresco, pero me lo pensé mejor—. Soy el menos indicado para ayudarte.

—Tantéala. Descubre qué piensa de mí. Eso es todo.

—¿Es que estamos en el instituto? —pregunté—. Échale huevos y pídele salir.

—Mira, pertenezco a su grupo de amigos. Si le pido salir y me rechaza, será una situación incómoda. Así que necesito que compruebes si tengo posibilidades.

—Jessie y yo no tenemos tanta confianza. Sería raro preguntarle de buenas a primeras por su vida sentimental y hablarle de ti. A veces salimos sin el grupo, pero en muy raras ocasiones.

—Pues pídeselo a Kayden.

—Eh... No sé.

—Venga, tío. Somos amigos.

—No me parece correcto usar a mi novia para sacarle cosas a Jessie. Es buena amiga mía y no puedo engañarla así.

—¿Quién ha hablado de engañar? —preguntó Tobias.

—Porque le daría la información a Kayden en confianza y luego yo te lo contaría a ti. —Negué con la cabeza porque no me parecía bien—. Lo siento, no puedo hacerle eso a ninguna de las dos. Seguramente Kayden no se prestaría a ello. Es demasiado leal.

Tobias suspiró molesto.

—Entonces, ¿no puedes preguntárselo tú directamente?

Ya le había dicho que no, pero Tobias parecía desesperado.

—Supongo que podría intentarlo. Si se me presenta la ocasión.

Hizo un gesto victorioso.

—Eres el puto amo, Rex. Te invitaré a una cerveza la próxima vez que salgamos.

—¿Una cerveza? —pregunté incrédulo—. Me invitarás a un chupito de Patrón, capullo.

Hizo chocar su vaso de plástico contra el mío.

—Trato hecho.

\* \* \*

Quedamos con las chicas cuando terminaron sus compras. Vi que Kayden sostenía una bolsa de Victoria's Secret.

—Dime que ahí dentro hay lencería provocativa.

Se acercó a mí y abrió la bolsa.

—No, pero me he comprado varios tangas.

Me estremecí al imaginarla con escueta lencería que apenas cubría nada. Me encantaba el tacto sedoso de la tela bajo mis dedos cuando deslizaba el tanga por sus firmes muslos.

—Me acabas de alegrar el día, nena. —Le rodeé la cintura con el brazo y la besé.

—Bueno... —Rae se aclaró la garganta y sacó el vestido y la chaqueta que había comprado—. ¿Qué os parece?

Intenté pensar en algo que no sonara maleducado.

—Es elegante —dijo Jessie—. Perfecto para una reunión familiar.

Era un vestido rosa claro que llegaba por debajo de las rodillas con una rebeca blanca. Parecía algo que llevaría la Primera Dama. Rae solía llevar vaqueros y sudaderas a menos que saliera de noche. No me la imaginaba con esa ropa.

—Eh... Es un vestido. —Eso fue todo lo que se me ocurrió.

—Sí —dijo Jessie—. Hemos comprado unos tacones blancos a juego.

El conjunto empeoraba por momentos.

—Genial...

—Necesitamos un trago después de tanta compra —dijo Jessie—. Vamos a Scotty's. Necesito un vodka con zumo de arándanos.

—Para mí un *gin-tonic* —dijo Rae—. Vámonos.

\* \* \*

Rae llevaba más de veinte minutos comentando lo increíble que era Zeke, por lo que Tobias y yo buscamos otros temas de conversación, sobre todo deportes. Estaban televisando un partido, así que nos entretuvimos mientras las chicas hablaban de temas que no nos interesaban.

Por fin, Rae y Kayden fueron al baño. Porque las mujeres siempre iban en parejas.

Tobias se aclaró la garganta y se excusó.

—Tengo que salir a hacer una llamada... —Salió, dejándonos a Jessie y a mí solos en la mesa. Tardé un segundo en darme cuenta del motivo por el que Tobias había desaparecido sin razón.

Jessie contempló sus uñas pintadas de marrón.

—Creo que me las pintaré negras la próxima vez. Me aburre este color.

—Sí, coincido contigo. Cambia de color.

Dio un sorbo a su bebida y me miró a los ojos.

—Kayden parece muy feliz. Sólo dice buenas cosas de ti.

—Me alegro. Es una experiencia de aprendizaje para mí, y nunca sé si lo estoy haciendo bien.

—La tienes en el bote, Rex. —Se acercó a mí y bajó la voz—. Y le gustó mucho la cita de la otra noche. —Me dirigió una sonrisa malvada.

Sonreí.

—¿Sí? ¿Qué más te dijo? —Ahora era yo el que se acercaba, queriendo saber datos de la conversación de chicas que había rehuído antes.

—Dice que eres genial en la cama, mejor que todos esos tíos con los que se enrolló.

Sentí felicidad y celos al mismo tiempo.

—¿Algo más?

—Le gusta mucho pasar tiempo contigo. Está empezando a recuperar el peso que perdió.

—Bien. —Estaba adelgazando mucho.

—Sí. Quería decírtelo.

—Gracias. —Era mi momento, así que me tiré a la piscina. Aunque no sabía por dónde empezar. Cuando quería sacarle algo a Zeke y Tobias, les preguntaba directamente. pero Jessie era una tía, y aún no las entendía muy bien—. ¿Estás saliendo con alguien?

—Bueno, alguna que otra vez —dijo encogiéndose de hombros—. Conocí a un farmacéutico cuando fui a comprar los anticonceptivos. Congeniamos al principio, pero me resultaba demasiado aburrido. Dejé de verlo.

Asentí y fingí interés.

—¿Nadie desde entonces?

—La verdad es que no. Pero este fin de semana me buscaré a alguien.

Ahora tenía que meter a Tobias en la conversación, pero ¿cómo?

—No creo que Tobias esté saliendo con nadie...

Jessie parecía aburrida y dio un sorbo a su segundo vodka con arándanos.

—Es muy guapo, ¿verdad?

—¿Te parece atractivo? —preguntó alzando una ceja.

—No. —dije demasiado rápido y a la defensiva—. ¿A ti te lo parece?

—¿Por qué?

—Eh... —Mierda, era más difícil de lo que había imaginado.

—¿Estás bien, Rex? —Ladeó la cabeza y estudió mi expresión.

—Sí, es sólo que... —Me froté la nuca e intenté escapar de la situación—. No sé qué regalarle a Kayden por su cumpleaños.

—¿Qué tiene eso que ver con Tobias? —preguntó—. ¿Crees que le gustaría hacer un trío?

Ni de coña. No iba a hacer un trío con otro hombre.

—No, no me refería a eso.

—Entonces, ¿por qué no te dejas de rodeos y me dices de una vez lo que sea?

Me acorraló como a un perro herido y no podía escapar.

—Vale, te contaré la verdad. Le gustas a Tobias y quiere saber si tiene alguna posibilidad contigo. Si te parece mono o algo, te pedirá salir. Pero si no estás interesada, pasará página. —Ahora que todo había salido a la luz, podía volver a respirar.

—Ah... —Sus rasgos se suavizaron en respuesta— No esperaba que dijeras eso.

—¿Qué opinas? ¿Sí o no?

—No me parece mono, pero tiene buen cuerpo. —dijo lo que pensaba en voz alta—. Aunque nunca lo había visto con esos ojos. Si te digo la verdad, no me atrae mucho un tío que tiene que preguntarle a su amigo si le gusto. Prefiero a alguien con más confianza.

—La tiene. La única razón por la que quería que tanteara el terreno es porque sois amigos. No quería que la situación se volviera incómoda. Si yo hubiera hecho las cosas bien, tú no te habrías enterado. Así que... ha sido culpa mía.

Asintió comprensiva.

—Si me pidiera salir, le daría una oportunidad. Soy bastante abierta de mente cuando se trata de hombres.

—Genial. —Me alegraba tener buenas noticias para Tobias.

—Y para futuras conversaciones, puedes preguntarme directamente. Somos amigos desde hace veinte años.

Sonreí en respuesta.

—Lo tendré en cuenta.

Las chicas volvieron del baño, y Tobias entró. Jessie actuó como si nada. Habló con Rae y Kayden del partido como si lo hubiera estado viendo.

Tobias me dirigió una mirada inquisidora, tratando de adivinar cómo había ido mi conversación con Jessie.

Asentí y choqué mi cerveza con la suya. Era respuesta suficiente.

Sonrió de oreja a oreja.

—Genial.

**Seis**



## Rae

El segundo cuarto de baño de Zeke se había convertido en mi territorio. Mi maquillaje, los productos para el cabello y el secador de pelo que Jessie me había conseguido a un precio increíble estaban desperdigados sobre la encimera. Necesitaba espacio para prepararme y, lamentablemente, ocupaba demasiado espacio para compartir un solo baño.

A Zeke no parecía importarle.

Me puse mi vestido nuevo, y la rebeca de punto, me ricé el pelo y me calcé los tacones antes de entrar en la sala de estar donde Zeke ya me estaba esperando. La barbacoa empezaba en quince minutos, y debíamos salir ya si queríamos llegar a tiempo.

—¿Qué te parece?

Zeke estaba observando la pantalla de su teléfono cuando entré. Lo metió en el bolsillo de sus vaqueros antes de prestarme toda su atención. En lugar de dirigirme aquella mirada intensa de deseo a la que estaba acostumbrada, parecía decepcionado.

Se puso de pie y caminó lentamente hacia mí, sin dejar de mirar el vestido y la rebeca.

—¿No te gusta?

Se cruzó de brazos.

—Estás preciosa como siempre, pero... ¿qué demonios te has puesto?

—¿Qué quieres decir? Jessie me ayudó a elegirlo.

—¿Vas a la iglesia?

Me quedé con la boca abierta.

—No está tan mal.

—No —dijo él—, pero no es tu estilo, Rae. ¿Por qué te tomas tan en serio esta barbacoa? Ya conoces a mis padres. Y ellos te conocen tan bien como yo.

—Quiero dar buena impresión.

—Rae. —Me agarró de los hombros, apretándolos—. Quiero que seas tú

misma. No quiero a una princesa elegante. Te quiero a ti, con tus vaqueros y tu sudadera. Quiero a mi novia sensata, divertida e increíble.

—Ahora que soy tu novia es diferente, Zeke.

—Sí, lo es —admitió—, pero eso no implica que debas cambiar. Quiero que siempre seas tú misma con mi familia. Aunque ellos te odieran, me daría exactamente igual, Rae.

Tomé aire y me di cuenta de que me lo estaba tomando demasiado en serio.

—Tienes razón...

—Sé que la tengo. Quiero a Rae, la mujer a la que le importa una mierda lo que los demás piensen de ella. Quiero a esa fantástica mujer que mantiene la cabeza alta pase lo que pase. Quiero a esa mujer sexy que está orgullosa de ser una marimacho. Te quiero tal como eres, perfecta.

Sonreí ante sus dulces palabras.

—Eres demasiado bueno conmigo, Zeke.

—Igual que tú, nena. Y agradezco que quieras integrarte en mi familia.

—Sé que tienes una relación muy estrecha con ellos...

—Y significa mucho para mí. —Bajó las manos de mis hombros—. Pero nunca cambies para agradar a otros. Ya te quieren como eres. —Me quitó la rebeca y me bajó la cremallera del vestido. —Me encantaría follarte en el sofá, pero llegamos tarde. Así que, cuando volvamos, quiero que vuelvas a ponerte esta ropa y haremos un poco de *role play*.

—¿*Role play*? —pregunté con una sonrisa.

—Sí. Tú serás la chica modosita de la iglesia y yo el chico malo. —Guiñó un ojo—. Y te convertiré en una chica mala.

\* \* \*

Llevé la cazuela de judías verdes a la casa, con una sudadera azul oscuro, vaqueros y mis Converse. Era cómodo llevar mi ropa de calle habitual, sobre todo en aquel día frío, pero sentí que los nervios me afectaban.

—Mamá, ya hemos llegado. —Zeke cerró la puerta detrás de mí y entramos en la cocina.

Pam estaba de pie junto a la encimera con un plato lleno de ingredientes para las hamburguesas: lechuga, tomates, encurtidos y cebollas expuestos con

elegancia. Tenían su propio jardín en el patio trasero, así que todo era de cosecha propia.

—¡Oh, cuánto me alegro de verte! —Se secó las manos en el trapo de cocina y le dio un fuerte abrazo a su hijo. Tenía el cabello corto y rubio a diferencia de Zeke, pero tenían los mismos ojos.

—Yo también, mamá. —Le devolvió el abrazo antes de apartarse—. Rae ha hecho un guiso.

—Vaya, ¡qué amable de su parte! —Se acercó a mí y echó un vistazo al cuenco—. Tiene una pinta increíble. Muchas gracias, querida. —Dejó el cuenco en la encimera y me abrazó. Me percaté de que el abrazo duraba más que de costumbre. Era cálido y lleno de amor maternal, como siempre—. Me alegro mucho de que hayas venido. No sabes lo contentos que estamos Richard y yo por lo vuestro. Cuando Zeke me lo contó, no pude dejar de sonreír en todo el día. —Se apartó y me acarició los brazos—. Hacéis una pareja perfecta.

Me sentía estúpida por haberme preocupado en exceso.

—Gracias. Ojalá hubiéramos empezado a salir antes.

—No pasa nada —dijo—, siempre digo que todo sucede por algo. —Se volvió hacia Zeke—. Iré a buscar a tu padre. Está a cargo de la parrilla. —Salió de la cocina al patio trasero. Tenían una casa enorme, el doble de grande que la de Zeke.

Zeke se volvió hacia mí y no se molestó en ocultar su sonrisa arrogante.

—Te lo dije.

—No seas malo.

Me rodeó por la cintura y me atrajo hacia sí, dándome más muestras de cariño de las debidas en la cocina de sus padres.

—¿No te alegras de no haberte disfrazado de princesa?

Su madre llevaba vaqueros y una camiseta, como él. Habría dado la nota de haber ido con el vestido.

—Tienes razón. Lo admito.

—Parece que no siempre llevas la razón, ¿eh?

Entorné los ojos.

—No seas arrogante.

—Y tú no tengas tan mal perder.

Cuando discutíamos de broma, lo quería aún más. Estar con él era como salir con mi mejor amigo y el chico más sexy del mundo a la vez.

—Admito mi derrota. Y cuando lleguemos a casa, te compensaré por ello.

—Hmm... Me gusta cómo suena.

—Y te encantará sentir tu polla en mi boca —le susurré al oído.

Se quedó inmóvil y apretó las manos en torno a mi cintura. Se apartó y me miró con ojos llenos de deseo y apretando la mandíbula, excitado. Me agarró un poco más fuerte, deseando que entrara ya en acción.

Su padre entró en la cocina, poniendo fin a las conversaciones inapropiadas.

—¿Dónde está mi niño?

Estuve a punto de reírme al oír sus palabras.

—Hola, papá. —Zeke se dio la vuelta y abrazó a su padre. Su familia siempre era muy cariñosa. La mayoría de los hombres saludaban a sus padres con un apretón de manos, pero la familia de Zeke era diferente.

—Qué bien huelen esas hamburguesas. El olor llega hasta aquí.

—Domino la parrilla. —Se volvió hacia mí—. Estás preciosa, Rae. Como un rayo de sol. —Me abrazó con tanta fuerza como Pam, dándome un buen achuchón—. Espero que tengas hambre. He preparado una hamburguesa de más para ti. Sé que te encantan.

—Muchas gracias, Richard. —El padre de Zeke siempre era amable, y hacía todo lo posible para que Rex y yo nos sintiéramos bienvenidos. A veces me preguntaba si era porque no teníamos padres. Pero sospechaba que las cosas no habrían sido diferentes si los hubiéramos tenido.

—Salid al patio —dijo Richard—. Zoey y Tom están fuera.

—¿Quién es Tom? —pregunté.

—El novio de Zoey —respondió Zeke.

—Ah, genial.

Zeke me dio la mano y me condujo afuera. Richard regresó a la barbacoa del patio mientras Pam preparaba los condimentos en la mesa de picnic. Zeke abrió la nevera portátil y sacó una cerveza.

—¿Qué quieres, nena?

—Lo que vayas a tomar tú.

Cogió otra y le quitó el tapón antes de dármela.

—¿Te he dicho alguna vez que me pones mucho cuando bebes cerveza?

—Hizo chocar su vaso con el mío con una atractiva sonrisa en el rostro.

—¿No es masculino? —bromeé.

—Creo que por eso resulta sexy. —Guiñó un ojo y me cogió de la mano. Me llevó a la mesa de picnic bajo el sauce y me sentó en un banco. Zoey compartía muchas características con su hermano. Tenía el mismo pelo castaño, una tez impecable y ojos de color azul cristalino. Pero sus rasgos eran similares a las de su madre, mientras que Zeke se parecía a su padre.

—¿Qué te cuentas, Zoey? —Zeke no la abrazó como a sus padres. Tenían una relación estrecha, pero no eran dados a las muestras de afecto.

Yo tampoco abrazaba a Rex, así que no me sorprendía.

—Hola, Zoey.

—Hola. — Zoey y yo nos llevamos bien desde el primer día que llegué a su casa cuando éramos pequeñas. Era una chica más femenina, como Jessie, pero tenía un fuerte sentido del humor y una personalidad optimista.

—Qué tal. —Hizo chocar su copa de vino con mi cerveza—. Así que le has echado el guante a mi hermano, ¿eh?

—Sí —dije—. Ya es mío.

—Bien —dijo—. Mi hermano debe sentar la cabeza. Tiene cerca de cincuenta.

—Me encanta que hables de mí en tercera persona como si no estuviera presente —dijo Zeke—. Y tengo treinta años.

—Es lo mismo —bromeó Zoey.

Zeke se volvió hacia su novio, Tom, un chico atractivo con vaqueros y camisa.

—¿Cómo la aguantas?

Tom se encogió de hombros.

—A veces me invita a cenar.

—En Taco Bell si acaso —dijo Zoey riendo—. Es mi lugar favorito.

—El mío también —dije—. Comería allí siempre si tuviera coche.

—Tengo un Jeep —se ofreció Zeke—. Podría llevarte todos los días.

Solté una carcajada.

—Créeme, no querías. —Después de comer tantos burritos, ya no me entrarían los vaqueros—. Te arrepentirías en un par de semanas.

Richard le hizo señas a Zeke desde la barbacoa.

—Hijo, ¿podrías echarme una mano con el maíz?

—Tengo que ir. —Zeke se acercó a besarme como si fuera a marcharse una semana, y fue en dirección a su padre, marcando trasero con los vaqueros, como siempre.

No quería ser tan descarada delante de su hermana y su novio, así que volví mi atención hacia Zoey.

—¿Qué te cuentas?

—Acabo de comprarme un Honda —dijo—. Me hacía falta para ir a trabajar.

—Genial. ¿Te gusta?

—Sí, es muy bonito. Y son duraderos, así que es un plus.

Nunca había tenido coche porque no me había hecho falta. Además, el seguro y la gasolina eran caros. Cuando me hacía falta ir a alguna parte, prefería un Uber, pero reconocía que la compra del supermercado era mucho más fácil con coche. Zeke y yo íbamos juntos a comprar, y era muy práctico.

—¿Sigues vendiendo seguros?

Hizo una mueca.

—Lo odio. Estoy buscando algo mejor.

—Seguro que encontrarás algo que te guste.

—Pertenezco a una familia de gente con talento, así que nunca estaré a la altura. Con que tenga un bebé, será suficiente. —Sonrió como si bromeara.

Tom la miró con una expresión horrorizada, como si el matrimonio y los hijos fueran lo último en lo que pensaba.

—Entonces, Zeke y tú... —Se cruzó de brazos y apoyó los codos en la mesa.

Mis labios esbozaron una sonrisa al instante.

—Sí... es maravilloso. Es un hombre increíble. Ojalá me hubiera fijado antes en él en lugar de perder el tiempo con imbéciles.

—Me sentí tan aliviada cuando mi madre me lo contó. No me malinterpretes, me gustaba Rochelle. Era buena chica, pero no... —Dejó de hablar como si fuera incapaz de encontrar las palabras adecuadas para expresarse—. No era la chica adecuada para él. Cuando lo veo contigo, es evidente que es feliz de verdad. Con ella, parecía forzado.

Al menos su familia no me veía como una zorra que había suplantado a Rochelle. Había ocultado mis sentimientos porque no quería arruinar la relación entre ellos, pero al final no sirvió de nada.

—Me gustaba. Era amable.

—Cuando Zeke iba a pedirle matrimonio, a todos nos pareció genial. Como pensábamos que nunca sentaría la cabeza, nos emocionaba que hubiera encontrado a alguien con quien pasar el resto de su vida. Pero cuando canceló los planes para estar contigo, todos nos sentimos aliviados. Mis padres nunca lo admitirán, pero los oí hablar. —Dio un sorbo al vino y cogió un champiñón relleno del plato que había en el centro de la mesa. Se lo comió en dos bocados.

Me quedé helada al escucharla, pero era incapaz de asimilar sus palabras. Tenía los ojos abiertos de par en par, y me latía tan fuerte el corazón que dolía.

Tom se percató de mi reacción.

—Eh... Creo que Rae no lo sabía.

¿Zeke iba a pedirle matrimonio a Rochelle?

¿Por qué nadie me lo había dicho?

¿Cuándo iba a hacerlo? ¿Compró un anillo?

Zoey se ruborizó de culpabilidad al darse cuenta de su error.

—Lo siento mucho. Asumí que ya lo sabías...

No. No tenía ni idea.

—Disculpadme, tengo que ir al servicio... —Me dirigí al interior de la casa. Al cerrar la puerta del cuarto de baño, sentada en la tapa del inodoro, pude al fin asimilar lo que acababa de escuchar. Sabía que Zeke y Rochelle se decían que se querían, pero ignoraba que quisiera casarse con ella.

Yo me había interpuesto entre ellos.

¿Esperaban los padres de Rochelle una propuesta de matrimonio que nunca llegó?

Me daba vueltas la cabeza, y el sentimiento de culpa se apoderó de mí.

Pobre Rochelle. ¿Lo sabía? ¿Estaba esperando que se lo pidiera, pero la dejó?

Me sentía fatal.

\* \* \*

Jugamos al Trivial Pursuit después de la cena y formamos equipos por parejas. A Zeke y a mí se nos daban bien las ciencias, así que nos fue bien en esa categoría. Pero Zeke también era aficionado a la historia, y a mí me encantaban los clásicos ingleses. La partida no duró mucho porque ganamos tras varias rondas.

Zoey sacó la lengua.

—Qué empollones. Sois perfectos el uno para el otro.

Zeke me echó el brazo por el hombro y me atrajo hacia sí.

—Hacemos un buen equipo, nena.

Mantuve la sonrisa fingiendo que no pasaba nada.

—Sí.

Me dio un beso rápido en los labios sin importarle que toda su familia estuviera delante. Entonces recogió las piezas del juego en la mesa y las guardó en la caja.

Noté la expresión de alegría en el rostro de Pam. Le dirigió una sonrisa a Richard, y él se la devolvió. Ambos se alegraban de que Zeke y yo estuviéramos juntos. No parecían albergar ningún resentimiento por haber dejado tirada a Rochelle. Me habían recibido con los brazos abiertos.

Pero me sentía fatal de todos modos.

Nos despedimos en la puerta con abrazos. Cuando Zeke abrazó a su madre, le dijo que la quería, como siempre. Hizo lo mismo con su padre. Con Zoey, sólo chocó la mano.

Me despedí de todos, sintiéndome muy querida. Cuando Pam me abrazó,



parecía no querer soltarme. Me consideraba como su propia hija.

Zeke y yo llegamos al Jeep y fuimos a su casa, a sólo quince minutos. La primera mitad del viaje fuimos en silencio, escuchando la radio mientras conducíamos a casa en la oscuridad. Miré por la ventana y vi pasar los árboles interminables.

—Te dije que le encantabas a mi familia. —Zeke rompió el silencio al fin con los ojos fijos en la carretera—. Creo que te quieren más que a mí. —Buscó mi mano en el asiento de piel. Entrelazó nuestros dedos y sentí su pulso tranquilo.

—Sí, tenías razón. Me lo he pasado muy bien.

—Tom es un buen tío. Me gusta.

—Sí, es genial.

—Es programador de una empresa de software en Seattle. Un tipo muy inteligente. Y se le ve enamorado de Zoey. Cada vez que lo miraba, lo veía contemplándola a ella.

—Es guapísima, no me sorprende.

Se encogió de hombros a modo de respuesta.

Regresamos a su casa y entramos. Safari nos saludó en cuanto entramos, rozándose con nosotros y lamiéndonos las manos. Aproveché la oportunidad para llevarlo al patio trasero y que pudiera hacer sus necesidades. Me envolvía la oscuridad de la noche y eso me dio un poco de privacidad para considerar mis opciones. Quería preguntarle a Zeke sobre lo que había descubierto, pero no sabía cómo hacerlo. Aquella conversación no iría bien. Me senté en el sofá y observé los árboles de su enorme patio trasero. Safari ya había terminado, pero estaba explorando el patio como si nunca hubiera estado allí antes.

La puerta se abrió y se cerró detrás de mí, y oí los pasos pesados de Zeke acercándose hasta mi asiento.

—¿Nena?

—¿Hmm? —No lo miré.

—¿Qué te ocurre? —Su voz sonó lúgubre, llena de resignación. Me conocía demasiado bien como para no darse cuenta de que algo me preocupaba. Podía entender mis emociones tan bien como Rex. Se sentó a mi lado y estudió mi rostro.

No me fui por las ramas porque Zeke y yo siempre éramos directos el uno con el otro, honestos y francos.

—Zoey me dijo que le ibas a pedir matrimonio a Rochelle...

Zeke sostuvo mi mirada durante un instante antes de fijar la vista en el suelo y mirar sus pies por debajo de la silla. Suspiró en silencio, con evidente frustración. Se frotó la barbilla con las yemas de los dedos, notando el vello que le había crecido desde esa mañana.

—No sé por qué Zoey te contó eso.

—Creyó que ya lo sabía.

Agitó la cabeza.

—Y lo hubiera descubierto de todas formas, Zeke. De un modo u otro.

—Sí, supongo que tienes razón. —Seguía mirando al suelo. Tras unos minutos, se enderezó y me miró directamente a los ojos—. Es verdad. Iba a pedirle matrimonio. Pero no lo hice, y ahora forma parte del pasado.

—Pero no lo hiciste por mí.

Me observó sin parpadear.

—Rae, eres la única mujer para mí. Aunque lamento haberle hecho daño, no me arrepiento de lo que hice. En este mes que llevamos juntos me he dado cuenta de que estoy exactamente con quien debo estar, con la mujer adecuada. —Apretó la mandíbula, frustrado, y tensó los hombros—. Si pudiera retroceder en el tiempo y borrar mi relación con Rochelle, lo haría. Nunca la habría llamado. En serio.

—Lo sé...

—Entonces, ¿por qué estás molesta?

—No lo estoy. Es sólo que... no sé.

Me observó, esperando a que continuara.

—Supongo que me siento culpable. Ahora te tengo a ti y soy más feliz que nunca.

La expresión en sus ojos se suavizó.

—Ella también debía sentirse así. Debía despertarse cada día consciente de la suerte que tenía.

Volvió a agachar la cabeza.

—Y entonces la dejaste. No puedo imaginar lo doloroso que debe haber sido para ella...

Volvió a frotarse la barbilla.

—Cuando tu hermana me lo contó, supongo que me impactó. Me ha costado recuperarme.

—Entiendo —dijo—. Si hubieras estado en la misma situación con... alguien, yo también me sentiría incómodo.

Sabía que iba a mencionar a Ryker y le agradecí que no lo hiciera. Ya no pensaba en él ni tenía razones para hacerlo. Era una aventura del pasado, un hombre al que le había dado mi corazón y no lo merecía. No valía la pena pensar en él.

—¿Le dijiste que la dejabas por mí?

Negó con la cabeza.

—No. No podía hacerle eso. Ya estaba bastante afectada. Habría sido una crueldad.

—Entonces, ¿qué le dijiste?

—Que ya no sentía lo mismo. Que las cosas iban demasiado rápido y no veía que nuestra relación fuera a ninguna parte... verdades a medias.

—¿Y sus padres? —pregunté—. ¿Les dijiste en algún momento que le ibas a pedir matrimonio?

—Sí —dijo asintiendo—. Cuando rompí con ella, fui a su casa y les expliqué que no funcionaría. —Cerró los ojos con aquel recuerdo doloroso—. No quiero hablar de esa noche. Es un mal recuerdo.

Podía imaginarlo.

Zeke guardó silencio y observó a Safari deambular por el patio trasero. No me tocó como haría normalmente. Estaba a sólo unos centímetros de distancia, pero parecían kilómetros.

Yo tampoco dije nada porque no sabía qué decir. Acabábamos de tener una conversación muy difícil, la más tensa que habíamos tenido en nuestra relación sentimental. No podíamos limitarnos a cambiar de tema y hablar del tiempo.

Tras casi diez minutos escuchando a los grillos y el viento, Zeke rompió el

silencio.

—Ahora que todo ha salido a la luz, preferiría que nunca volviéramos a hablar de Rochelle. Yo no menciono a Ryker, así que creo que es una petición justa.

No había ninguna razón para volver a hablar de ella de todos modos. Había pasado la tarde con su familia, y parecía que Rochelle nunca había formado parte de sus vidas. No nos encontrábamos con ella, y llegado el momento, encontraría a alguien y se enamoraría de nuevo. Zeke y yo estábamos juntos ahora, y éramos felices. No debíamos sentirnos culpables por ello, al menos, no para siempre.

—Trato hecho. —No podía soportar la distancia entre nosotros, así que me acerqué a él y apoyé la cabeza en su hombro. Lo agarré de la cintura y me acurruqué a su lado.

Zeke me abrazó al instante. Apoyó la mejilla en mi cabeza, y suspiró satisfecho. Al tomar aire, respiró el aroma de mis cabellos. Lo hacía al menos una vez al día, cuando creía que no me daba cuenta.

—¿Qué quieres hacer ahora?

—Irme a la cama.

—Yo también estoy cansado.

Busqué su cuello con mis labios y le di un beso apasionado.

—Pero no para dormir.

Me abrazó con más fuerza y me cogió en brazos, poniéndose de pie. Me acunó contra su cuerpo y al mirarme, pude ver el deseo arder en aquellos hermosos ojos azules.

—Eso está mejor.

**Siete**

## Rae

Por fin había llegado el día.

Mi hermano molesto, apestoso y liante se iba a su propia casa y me dejaba en paz. Ahora podría pasearme desnuda por mi propio apartamento. No se apilarían los platos en el fregadero y aquel hedor horrible desaparecería para siempre.

Era un día precioso.

Zeke cruzó la puerta con pantalones cortos de correr y una camiseta. Sus músculos eran visibles bajo la tela. Incluso con pantalones holgados, tenía un culo increíble. Me lo comería de un bocado.

—Ya está aquí el servicio de mudanzas de Zeke.

—Genial —dijo Rex—, Tobias llegará en cualquier momento. Podemos empezar con las cajas.

—De acuerdo. —Antes de agacharse a coger una, Zeke se acercó a mí y me rodeó la cintura con el brazo—. Es mejor que te bese ahora porque voy a sudar. —Me acercó a su pecho y me besó, haciendo que lo imaginara desnudo sobre mí, embistiéndome con su polla enorme.

—Me gusta cuando sudas. —Le acaricié la espalda musculosa, sintiendo sus hombros bien definidos. Me encantaba su cuerpo tanto como su rostro atractivo. Agradecía que fuera al gimnasio con diligencia. Me hacía sentir culpable, pues yo había abandonado el ejercicio físico desde que estábamos juntos.

—Ejem. —Rex se aclaró la garganta audiblemente. Aquel sonido odioso retumbó en nuestros oídos. —Hay personas presentes y con ojos, ¿sabéis?

—¿Personas? —Me aparté de Zeke—. Porque yo sólo veo a un imbécil.

Zeke sonrió, pero evitó reírse. Siempre mantenía una postura neutral, pues era un fiel amigo de Rex y me mostraba todo su apoyo al ser mi novio.

—Cállate de una vez. —Rex cogió una naranja de la encimera y me la tiró—. O dejaré un cartón de leche en el suelo como regalo de despedida.

La naranja cayó bastante lejos y supe que no me había dado a propósito.

—Más te vale no hacerlo.

—Eso habrá que verlo. —Rex me desafió con expresión furibunda,

indicando que esta vez no bromeaba.

Se abrió la puerta y entraron Tobias, Jessie y Kayden. Tobias flexionó los músculos de los brazos en cuanto cruzó la puerta.

—Ya podéis iros a casa, dejad paso a los expertos.

—Me parece bien —dijo Rex—. Safari y tú podéis ocuparos de todo.

—¿Safari? —pregunté— No lo creo. Mi perro no trabaja gratis. —Sabía que lo consentía demasiado, pero no me importaba. Era mi bebé.

—De todas formas, deberíamos empezar. —Rex dio unas palmadas y se dirigió a varias cajas apiladas—. Chicas, esto es lo que menos pesa. Creo que podréis llevarlo.

—Podemos llevar cosas pesadas —repliqué—. Que seamos mujeres no significa que no seamos fuertes.

—Psé. —Jessie se cruzó de brazos. Pese a llevar un chándal de Nike, seguía pareciendo una modelo—. No hables por las demás, me acabo de hacer las uñas y no quiero que se me estropeen.

—Y yo no quiero hacerlo —dijo Kayden—. Así que llevaremos las almohadas y eso.

A veces me sentía la única feminista en el grupo.

Zeke me agarró por la cintura y se acercó a mí.

—Sé que eres fuerte, nena. Cuando me montas, lo haces de puta madre. —Me besó antes de acercarse a Rex.

De repente, ya no pensaba en transportar cajas.

Jessie cogió una caja con ropa.

—¿A dónde hay que llevarlo?

Rex abrió la puerta principal antes de coger una caja. Zeke hizo lo mismo, al igual que Tobias. Rex no tenía muchas pertenencias, pero las cajas que había traído de Groovy Bowl no eran muy grandes, así que no cabían muchas cosas.

—Os lo indico.

Lo seguimos hasta el pasillo. Entonces Rex sacó un llavero del bolsillo. Abrió la puerta del apartamento frente al mío, mostrando el interior vacío y una distribución idéntica al mío.

«No».

«No puede estar pasando».

«Dime que es una pesadilla».

Zeke fue el primero en formular la pregunta que todos nos hacíamos.

—¿Vas a mudarte al piso de enfrente?

Rex dejó la caja en la encimera de la cocina.

—Es perfecto, ¿verdad? Está al lado, la mudanza será muy sencilla. —Cogió la caja de Zeke y la dejó junto a la suya. Los demás dejaron las cosas en la encimera.

Excepto yo.

Me quedé allí con la caja de zapatos en la mano, desconcertada por lo ocurrido.

—Dime que es una puta broma.

—¿Qué? —Rex se hizo el inocente, aunque sabía muy bien lo ridícula que era la situación. Después de vivir meses juntos, ambos necesitábamos disfrutar de nuestro propio espacio, pero había decidido estar lo más cerca posible de mí. Sólo nos separaban dos puertas.

—¿Qué coño te pasa? —Tenía que controlar la voz, pero no podía evitarlo. Estaba gritando y mi voz hacía temblar las paredes—. ¿Por qué te has mudado al piso de al lado? ¿A sólo unos metros? ¿Es que no lo entiendes, Rex? Quiero que te vayas y bien lejos. —Salí como una exhalación y no volví a mi apartamento, sino que bajé las escaleras hasta el vestíbulo. No había planeado aquella escena, y ahora tenía que improvisar.

No entendía por qué estaba tan enfadada. Rex y yo teníamos una relación estrecha, y no lo odiaba. Pero compartir con él mi apartamento día tras día me había pasado factura. Necesitaba mi espacio. Quería poder llevar a Zeke a casa y no tener que preocuparme de encontrarnos a Rex. Quería asegurarme de que no se presentaría en cualquier momento ante mi puerta para pedir algo prestado. Era como volver a vivir juntos, sólo que separados por algunas puertas más.



**Ocho**

## Rex

Rae salió furiosa y dio un portazo a sus espaldas, provocando un ruido tan fuerte que a Kayden casi le da un infarto. Solía enfadarse conmigo, pero nunca la había visto tan furiosa.

Parecía que me odiaba.

Me quedé de pie junto a la encimera y agaché la cabeza, sintiéndome fatal y avergonzado de que todos mis amigos fueran testigos de aquel momento. Al ver que el apartamento estaba libre, no me había molestado en buscar más. Lo alquilé.

Zeke no sabía qué hacer. Miraba a la puerta cerrada pero no siguió a Rae, demostrándome su lealtad. Era a mí a quien habían atacado, y era obvio que estaba de mi parte, no de la de su novia.

Tobias se apoyó en la encimera y se cruzó de brazos, mirando al suelo.

Kayden no me quitaba la vista de encima.

Jessie se aclaró la garganta, pero no dijo nada.

Fue un momento muy incómodo para todos nosotros.

Kayden rompió el silencio y se acercó. Su voz suave tenía un efecto calmante sobre mí.

—¿Estás bien?

—Sí. —Abrí la caja y miré el contenido, por tener las manos ocupadas.

Kayden miró a todos los demás y señaló sutilmente en dirección a la puerta.

Todos captaron su indicación y volvieron al apartamento de Rae, para que pudiéramos tener un poco de intimidad.

En el momento en que nos quedamos a solas, Kayden volvió a hacer la pregunta.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí. —Me aclaré la garganta, tragándome las emociones que empezaban a formarse en mi pecho—. Sé que Rae se mete mucho conmigo, pero no me había dado cuenta de que me odiaba tanto...

Kayden me corrigió al instante.

—No te odia, Rex.

—Ya oíste lo que dijo, Kay.

—Sólo estaba sorprendida. Ya te advertí que mudarte al otro lado del pasillo podía ser mala idea.

Al parecer, tenía razón. Me aparté de la encimera y me di cuenta de que no tenía sitio donde sentarme porque no tenía muebles. Así que me senté en el suelo del salón, pegado a la pared, apoyando los codos en las rodillas.

Kayden se sentó a mi lado.

—Tengo que hacerte la pregunta. ¿Por qué elegiste este apartamento?

—El alquiler es razonable.

Ella negó con la cabeza como si no me creyera.

—Hay lugares más baratos en la ciudad. Y te puedes permitir vivir donde quieras, Rex. ¿Cuál es la verdadera razón?

—No la hay.

Me intimidó con la mirada, para sacarme la verdad. Cuando entornaba los ojos azules de esa manera, se veía a la vez dura y mona.

Lo consiguió.

—Supongo... —No podía creer que fuera a decir eso en voz alta. Nunca había sido una persona de emociones profundas. Los motores de mi existencia eran la comida, el sexo y la comodidad. Pero al parecer, había facetas ocultas en mí de las que no me había percatado—. Todo está cambiando. Rae está conviviendo con Zeke, y sé que lo suyo va a durar.

—¿Y eso es malo? —preguntó ella con suavidad.

—Rae es mi hermana. Sé que nos metemos mucho el uno con el otro, pero... es todo lo que tengo. Es la única familia que me queda. Cuando era pequeña, me necesitaba. Pero ahora, yo la necesito a ella. Se va a casar con Zeke y tendrán hijos... y no la veré nunca. Para colmo, Zeke es mi mejor amigo. Tampoco lo veré a él. Las dos personas más importantes de mi vida desaparecerán.

Me puso la mano en el brazo y me acarició con ternura.

—Rex, eso no es cierto.

—Lo es —dije en voz baja—. Ya está sucediendo. Solía ver a Zeke muy a menudo, y ahora tengo suerte si lo veo una vez en semana. Pensé que, si vivía al otro lado del pasillo, me cruzaría con él más a menudo. Y además podría verla a ella. Los tres solíamos estar siempre juntos, pero ahora, están ellos dos solos... aunque yo esté en la misma habitación.

La expresión de sus ojos se suavizó y me apretó el brazo.

—No sabía que te sentías así.

—Yo tampoco. Pero cuando me di cuenta de que este apartamento estaba disponible, lo supe. —Recordé la forma en la que Rae me había gritado cuando se enteró de lo cerca que iba a estar. No podía quitarme de la cabeza la expresión de su cara. Dolía muchísimo—. Sólo quiere alejarse de mí. Es como si no pudiera soportarme.

—Rex, estoy segura de que no es así.

—Nena, estabas ahí. Lo viste todo.

—Escúchame. —Me obligó a mirarla—. Rae siempre ha sido independiente. Hace las cosas a su manera y vive según sus reglas. Es testaruda y mandona, la clase de persona que no aguanta vivir con alguien porque es muy particular. Ella es así. No tiene nada que ver contigo.

—Apuesto lo que sea a que no le importaría vivir contigo.

—La única persona con la que no le importaría vivir es con Zeke, y es porque estaría echando polvos con él todo el rato. Créeme.

Estaba demasiado triste para preocuparme por el comentario desagradable que acababa de hacer Kayden. Aparté el brazo y me puse de pie.

—Trasladaré mis cosas aquí por ahora, pero buscaré un nuevo apartamento. El casero probablemente me perdonará el alquiler porque me acabo de mudar. —Antes de que ella pudiera decir nada más, atravesé el pasillo y me metí en el apartamento de Rae. Todos estaban reunidos junto a la tele para ver el resultado del partido de los Mariners—. Zeke, ayúdame con el sofá. —Me fui a un extremo y lo levanté por abajo.

Zeke me miró, con evidente preocupación en los ojos.

—¿Estás bien, tío?

Disimulé y deseé que todos se lo tragarán.

—Por supuesto. Rae es una histérica, como siempre. Tenemos trabajo que

hacer. Y lo terminaremos mucho antes ahora que esa niñata no está aquí para entorpecernos.

Zeke no se lo tragó. Era obvio por la forma en que me miraba. Pero no me puso en evidencia delante de todos. Sujetó el otro lado del sofá y lo levantó.

—Venga, vamos a llevarlo.

## Nueve

## Rae

Me fui al primer lugar que se me vino a la cabeza.

La casa de Zeke.

Tenía una copia de la llave porque prácticamente estaba viviendo allí. Me la había dado el primer día que estuvimos juntos, y la había aceptado sin rechistar. En cualquier otra relación habría sido demasiado pronto, pero Zeke y yo éramos distintos.

Me senté en el sofá y vi el partido de los Mariners con una cerveza fría en la mano, cómoda y relajada. Los deportes y el alcohol solían relajar mi mente cuando estaba estresada. Había conseguido calmarme bastante, pero una parte de mí seguía dándole vueltas a la estúpida artimaña que se había sacado Rex de la manga.

Sonó el teléfono, y en vez de ver el nombre de Zeke en la pantalla, vi el de Kayden.

Contesté.

—Hola, ¿Qué tal fue la mudanza?

Evité contestar a la pregunta.

—¿Dónde estás?

—En casa de Zeke. —Me bebí la cerveza y dejé que el líquido helado resbalara por mi garganta hasta quemarme el estómago—. Viendo el partido.

—Vale, voy a hacerte una visita.

—¿Ya habéis terminado? —Aunque se hubiera mudando al otro lado del pasillo, seguía siendo demasiado pronto.

—No, todavía están en ello. Pero quiero hablar contigo.

Oh, sonaba interesante.

—Está bien. Hasta ahora.

Llegó a la casa diez minutos después, y un Uber la dejó en la esquina. En vez de llamar a la puerta, entró directamente porque sabía que siempre dejo la puerta sin cerrar. Estaba lloviendo fuera, así que se quitó el abrigo mojado y lo dejó en

el perchero de la entrada antes de venir conmigo al sofá.

Hablé yo primero para romper el hielo.

—No te preocupes, lo superaré. Es sólo que me ha pillado de sorpresa.

—No es de eso de lo que quería hablar. —Kayden sabia mantener separadas la relación que tenía con mi hermano y la que tenía conmigo. Rara vez contaba información explícita sobre su relación, y seguía siendo divertido salir con ella.

—¿Qué pasa entonces?

—Has herido los sentimientos de Rex.

—¿Qué? —estuve a punto de escupir la cerveza que me había tragado—. Rex no tiene sentimientos.

Kayden me miró seria.

—No estoy de broma, Rae. Lo está pasando mal.

—¿De qué estás hablando? Su bolera es un éxito, ha pagado sus deudas, tiene una novia que está buena... —La lista seguía y seguía. Rex no tenía nada por lo que quejarse. Todo le iba sobre ruedas.

—Lo que voy a decirte tiene que quedar entre nosotras, ¿vale?

—Vale... —Apagué la tele porque no la iba a ver de todas formas. El sonido de la gente animando el partido me estaba distrayendo.

—Acabo de hablar con Rex, y me ha contado por qué se muda al otro lado del pasillo.

—¿Y qué motivo tiene? —¿Fastidiarme hasta que me suicide?

Suspiró antes de contestarme.

—Quiere estar cerca de ti, Rae. ¿no es obvio?

¿Cerca de mí? Todo lo que hacíamos últimamente era discutir. Seguía metiéndose en mis asuntos, dejando el baño hecho un asco y gastando toda el agua caliente. Teníamos el mismo horario de trabajo, con lo cual siempre estábamos en casa a la vez. Eso implicaba infinidad de peleas por el mando a distancia y la televisión—. Eso es ridículo, Kay.

—Escúchame —insistió—. Ahora que tú y Zeke estáis juntos, Rex dice que nunca os ve. Zeke pasa todo su tiempo libre contigo, y lo entiende. Y tú siempre estás en casa de Zeke, por lo que tampoco te ve. Me dijo que tú eres su única



familia en el mundo, y parece que te estás alejando de él. Piensa que os casaréis, tendréis hijos, y no os volverá a ver.

Al oír todo aquello, me puse triste.

—Sólo está asustado, Rae. Pensó que, si vivía al otro lado del pasillo, se encontraría con Zeke cuando fuera a visitarte. Sólo intenta estar cerca de vosotros.

Ahora me sentía muy culpable.

—No sabía que se sentía así...

—Piensa que lo odias. Dijo que iba a encontrar otro apartamento tan pronto como fuera posible.

Me masajee los nudillos y suspiré mientras me miraba las manos.

—Está paranoico con el tema.

—Lo entiendo — susurró ella—. Zeke y tú pasáis mucho tiempo juntos a solas. Al principio todos lo entendimos porque estabais empezando. Pero las cosas no han cambiado desde entonces. Cada vez os vemos menos. Ya no es lo mismo.

Asentí comprendiendo.

—Sólo quería que lo supieras.

—Entiendo.

—Espero que hables con él. Está bastante deprimido.

A pesar de lo mucho que me irritaba mi hermano, me sentía fatal por hacerle daño. No iba a verlo mucho, pero lo quería con todo mi corazón. Habíamos pasado por muchas cosas juntos, y a veces, daba por sentado que siempre estaría ahí. Él nunca lo decía, pero yo sabía que me necesitaba tanto como yo a él.

—Sí, lo haré.

—Gracias. Detesto verlo así.

—Fui muy dura. —Me costaba trabajo admitir mis errores, pero en este caso, no fue difícil. Me había ido echando chispas y había hecho sentir a Rex que no lo quería. De hecho, su gesto era adorable, visto desde esa perspectiva—. Lo arreglaré.

Kayden se relajó al cumplir su objetivo. Le importaba mucho el bienestar de

Rex. Estaba claro que movería cielo y tierra por él. No hacía falta que me dijera que lo amaba, era obvio.

Más que obvio.

\* \* \*

Zeke volvió a casa después de las cinco. Todavía llevaba la ropa de faena, y tenía los músculos más marcados después de estar toda la mañana levantando peso. Soltó las llaves y la cartera en la entrada antes de acercarse a donde estaba. Contempló mi expresión mientras se sentaba a mi lado.

—¿Habéis terminado?

—Sí. Nos llevó unas cuantas horas, pero lo hemos hecho todo. Tu salón ya no tiene sofá ni mesa.

—Las cosas nuevas llegarán mañana.

Se sentó en silencio, haciendo el momento más incómodo.

—¿Qué está haciendo Rex ahora?

—Está solo en su nuevo apartamento.

Debería ir a verle y hablar con él.

—Arreglaré las cosas, Zeke. No te preocupes.

Él no dijo nada, inexpresivo.

—Pero creo que tenemos que hablar sobre nuestra relación.

—¿En qué sentido?

—Pasamos demasiado tiempo solos juntos. —Por mucho que me encantara venir a su casa todos los días y aislarme del mundo, no podíamos seguir haciéndolo. Estaba arruinando la dinámica del grupo, y Rex se sentía olvidado—. Debemos pasar más tiempo con Rex, y con todos los demás.

Zeke no se opuso.

—Probablemente tengas razón.

—Quizás debería quedarme aquí los fines de semana. —Quería dormir en su cama todas las noches, con esos poderosos brazos rodeándome. Su calor corporal mantenía calientes las sábanas, por lo que podía dormir desnuda toda la noche. Cuando sonaba el despertador por las mañanas, me la podía meter sin que hubiera ropa por medio que estorbara.

No accedió al momento, probablemente porque no quería.

—Tienes razón.

—Deberías salir más con Rex. Creo que te echa de menos.

Zeke me rodeó la cintura con el brazo.

—Me he dado cuenta esta tarde. No me había percatado de cuánto le había fastidiado nuestra relación hasta hoy.

—Sí...

Me besó la mejilla y luego el cuello.

—Te voy a echar de menos.

—Lo sé... Yo a ti también.

Me volvió a besar el cuello mientras me recostaba lentamente en el sofá, cubriendo con su poderoso cuerpo el mío. Me besó con más intensidad mientras me quitaba los *leggings*. Cuando ambos estuvimos desnudos de cintura para abajo, me penetró.

—Puede que te haga unas cuantas llamadas eróticas.

Le agarré el trasero, atrayéndolo más dentro de mí.

—Me encantan las llamadas eróticas.

\* \* \*

Rex abrió la puerta y no ocultó su desilusión cuando me vio.

—No te preocupes. Encontraré otro sitio...

—Lo siento.

Seguía moviendo la boca, pero no le salían las palabras. Se me quedó mirando sorprendido. Sabía que yo no solía disculparme.

—Me pasé antes. Me pillaste por sorpresa, y no sabía cómo afrontarlo. —Me crucé de brazos y continué de pie en la puerta, sintiéndome fuera de lugar en mi propio apartamento—. Haber vivido contigo durante tanto tiempo me hacía ansiar tener mi propio espacio. Pero que estés al otro lado del pasillo no es problema. Puede que de vez en cuando tenga que venir a pedirte huevos o algo.

Rex me miró suspicaz, como si dudara si creerme o no.

—¿Kayden te dijo algo?

—¿Sobre qué? —Me hice la tonta lo mejor que pude.

—Sobre que yo viviera al otro lado del pasillo.

—¿Y qué me iba a decir? —No se me daba muy bien mentir, pero lo intenté lo mejor que pude para que Rex se volviera a sentir cómodo conmigo de nuevo—. ¿Que necesito calmarme de una vez? Ya tengo a Jessie para eso.

Después de unos minutos, Rex se convenció.

—¿Estás segura de que no te importa que viva aquí? Porque puedo marcharme, Rae.

—De verdad que no me importa. Pero devuélveme mi llave. —Le extendí la palma abierta—. Quiero volver a andar desnuda por mi apartamento otra vez.

Buscó en el bolsillo hasta que la encontró, y la soltó en mi palma.

—Ten por seguro que no quiero tener que presenciar eso, a menos que esté ciego.

Cerré los dedos en torno a la llave, y saboreé finalmente mi libertad. Mi apartamento volvería a estar esterilizado, y no habría una pila de platos en el fregadero ni pelos de bigote en el baño. No olería a hombre nunca más.

—Ya somos dos.

Se inclinó contra la puerta y siguió sin invitarme a pasar.

—Bueno... Supongo que nos vemos luego.

Pasé a la acción antes de que pudiera cerrar la puerta.

—¿Quieres cenar en Mega Shake?

Se quedó callado como si apenas pudiera creer lo que acaba de preguntarle.

—¿No tienes planes con Zeke?

—No. Él tiene que hacer papeleo, y no tengo ganas de cocinar.

Se le iluminaron los ojos como antes, y el Rex que conocía poco a poco empezó a volver.

—Sí, claro. No tengo comida aquí de todos modos.

—Entonces nos pasamos por el supermercado a la vuelta.

—Buena idea. —Cerró la puerta tras él, y nos fuimos juntos.

Metí las manos en los bolsillos de mi sudadera.

—Bueno, ¿qué tal van las cosas con Kayden?

Después de una pausa, habló de su relación. Las palabras fluyeron de nuevo, y rápidamente la conversación volvió a ser normal. Era honesto conmigo, aunque Kayden fuera mi mejor amiga, y nuestra relación volvía a ser como antes.

Como si fuéramos amigos.

**Diez**

## Rex

Tener mi propia casa era genial. Dejaba los platos en el fregadero cuando me apetecía. Mi cuarto de baño era un caos, como debe ser el cuarto de baño de un hombre, y no me importaba que el sofá se manchara, ya estaba estropeado. Además, bebía directamente del cartón de leche cuando no había vasos limpios.

Era fantástico.

Kayden se pasaba por allí cuando le apetecía y teníamos mucho más espacio para hacer lo que nos gustaba. Me hacía unas cuantas mamadas en el sofá y preparaba comidas deliciosas en la cocina.

Y saber que Rae estaba al otro lado del pasillo me reconfortaba.

No dependía de mi hermana, podía arreglármelas sin ella. Pero me sentía mejor cuando estaba cerca, así podía acudir rápidamente si me necesitaba. Podía verla todos los días sin invadir su espacio, y ella se comportaba de forma cordial conmigo ahora que no la molestaba. Rae era mi pilar. Si no hubiera sido por ella, mi bolera se habría ido a pique, y habría estado endeudado durante el resto de mi vida. Ella era para mí como unos padres, una hermana, unos abuelos y la definición de la palabra familia.

Quizás decirlo era mostrar debilidad, pero la necesitaba.

Rae me escribió, aunque estaba al otro lado del pasillo.

*Noche de juegos. ¿Te vienes?*

Hacía un siglo que no jugábamos.

*Claro. ¿Cuándo?*

*¿Ahora?*

*De acuerdo.*

Me puse los zapatos y crucé el pasillo. En la mesa del comedor había una pila de juegos de mesa, y Rae estaba pidiendo pizza en el portátil. Safari estaba tumbado en el sofá nuevo del salón, con los ojos cerrados y respirando con calma.

—El sofá tiene buena pinta.

—Gracias. Ojalá supiera si es cómodo. —Miró a Safari en el salón—. Pero

hay alguien que lo está acaparando.

—¿Y decías que yo era un mal compañero de piso? —Bromeé—. Yo al menos te dejaba sentarte.

Se rio.

—Supongo que tienes razón. —Apagó el portátil y lo puso en la estantería—. La pizza llegará pronto, junto a algo más. —Cogió los juegos de mesa—. ¿A qué jugamos? El Uno es divertido con mucha gente.

—Claro. Yo me apunto a lo que sea. —Cogí una cerveza de la nevera antes de sentarme a la mesa—. ¿Qué tal el trabajo?

—He hecho muchas cosas aburridas que nunca entenderías. —Sacó las cartas y las barajó.

—Excelente apreciación.

Hizo un puente con las cartas y las presionó con los pulgares para juntarlas en una sola pila.

—¿Sabías que Zeke le iba a pedir matrimonio a Rochelle?

Tenía la botella en la boca cuando me preguntó eso. Estuve a punto de derramarme la cerveza encima por el temblor de la mano. Me había hecho la pregunta cuando menos me lo esperaba y me había pillado por sorpresa.

—Eh... ¿Qué?

Repitió la pregunta palabra por palabra, tan tranquila como antes.

—¿Sabías que Zeke le iba a pedir matrimonio a Rochelle?

No sabía cómo salir airoso de la situación.

—Sí. Cuando compró el anillo me lo enseñó.

Continuó barajando las cartas como si la conversación fuera menos seria de lo que era en realidad.

—¿Ya está? —pregunté— ¿No hay más preguntas?

—Sólo tenía curiosidad, eso es todo. Su hermana se fue de la lengua la semana pasada.

Me había imaginado que no había sido Zeke el que se lo había dicho.

—Cuando me lo dijo, lo puse en entredicho. No le gustó mi falta de



entusiasmo. Pero creo que ahí fue cuando empezó a darse cuenta de que no era una buena idea. Planté la semilla de la duda en su cabeza, y empezó a crecer.

—¿Así que le contaste lo que yo sentía a pesar de que sabías que él iba a pedirle matrimonio?

—Sí. —Y no me arrepentía de ello—. Tomé la decisión correcta. Sabía que Zeke quería estar contigo, y Rochelle merecía un hombre que la mirara de la manera en la que Zeke te mira a ti. Así que mejor que no me intentes dar una charla para hacerme sentir culpable.

No lo hizo. Puso las cartas en la mesa y dio un sorbo al vino.

—Tomaste la decisión correcta, Rex.

Por supuesto que sí.

—Ojalá me hubiera dado cuenta de lo que sentía hace tiempo ¿sabes? —Removió la copa de vino y dio otro sorbo—. Siento que he estado perdiendo el tiempo. Como si me hubiera hecho un daño innecesario en el corazón.

Hablaba de Ryker, aunque no mencionara su nombre.

—Lo que no te mata te hace más fuerte, ¿no es así? Y eres la mujer más fuerte que conozco.

Dio otro sorbo al vino con una sonrisa en los labios.

—No sé... Kayden me ganó a un pulso hace unas semanas.

—Bueno, tiene un buen brazo. Cuando ella... —Cerré la boca y me frené antes de decir una estupidez—. Se nota que hace pesas.

Si Rae pilló a lo que me estaba refiriendo, lo disimuló.

—¿Entonces estás colada por Zeke?

Dejó el vaso en la mesa.

—Creo que es la pregunta más estúpida que me has hecho jamás.

Le dirigí una mirada inexpresiva.

—¿Cuál es tu respuesta?

Puso los ojos en blanco.

—Sí. Muy colada.

—Bien. —Era un alivio. No quería que rompieran, porque nuestra relación

de amistad se volvería muy incómoda—. Porque él está colado por ti y parece un perrito faldero.

—¿Sí? —Se acercó a mí, con creciente curiosidad femenina—. ¿Qué más dice?

—No te lo puedo decir.

—Oh, venga. —Me dio un manotazo en la muñeca—. Soy tu hermana.

—Y él mi mejor amigo. Lo que él me diga en confianza es secreto.

—¿Y todo lo que yo digo se lo vas contando? ¿Te parece justo? —me preguntó.

—No lo cuento todo —dije a la defensiva—. El único motivo por el que le dije la verdad sobre tus sentimientos fue porque iba a cometer el error más grande de su vida. Tenía que hacer lo correcto, aunque tuviera que traicionarte. Pero no voy a decirte lo que él dice cuando no estás presente. Y tampoco le diría a él lo que tú dices.

—Sí, claro. —dijo con gesto de incredulidad.

—Así que, si te dijera que lo voy a dejar, ¿no lo avisarías? —La victoria se reflejó en sus ojos.

Mi primer impulso sería advertirle de que le iban a romper el corazón. Había estado enamorado de Rae desde que podía recordar. Eso lo mataría. Pero mantuve la voz firme.

—No...

—Mentira.

Antes de que pudiéramos proseguir la conversación, llamaron a la puerta. Zeke entró con una caja de cervezas bajo el brazo.

—Las noches de juegos son las mejores. Se me dan muy bien. —Metió la cerveza en el frigorífico y cogió un botellín. Cuando llegó a la mesa, le dio un beso rápido a Rae en los labios y, para mi sorpresa, se sentó en el lado opuesto de la mesa, junto a mí.

—¿A qué vamos a jugar?

Rae actuaba como si su comportamiento fuera completamente normal.

—Estaba pensando que podíamos empezar con el Uno y luego pasar a otro.

—Me encanta el Uno. —Zeke se bebió la cerveza y luego dirigió su atención hacia mí—. ¿Qué te pasa?

Los miré.

—Querrás decir más bien, ¿qué os pasa a vosotros dos?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Zeke inocente.

—Estáis como a kilómetros de distancia. —Medí la distancia entre ellos con mis brazos.

—No me tengo que sentar en su regazo todo el tiempo —dijo Rae—. Zeke y yo ya tenemos nuestra intimidad cuando los demás no estáis cerca. —Sonó el timbre, y Rae se levantó de la silla para abrir la puerta porque sabía que era el repartidor de pizza.

Cuando se fue, me volví hacia él.

—En serio, ¿qué pasa?

—Nada —dijo él con sinceridad—. Rae y yo intentamos ser más comedidos.

—¿Por qué? —¿Desde cuándo a ella le preocupaban esas cosas? Solía meterle la lengua a Ryker hasta la garganta delante de todos nosotros.

—¿Importa? —Se echó hacia atrás en la silla—. ¿Dónde está tu chica?

Cuando alguien mencionaba a Kayden, yo dejaba de pensar en todo lo demás.

—Viene de camino.

Rae puso las pizzas en la encimera.

—He pedido extra de queso, Rex. Más te vale alegrarte.

—¡Bien! —Me froté las manos—. No hay nada mejor que montañas de queso.

—No creo que tu colon sea de la misma opinión —dijo Zeke riendo.

La puerta se volvió a abrir y entró Kayden. Se quitó el pañuelo y el abrigo porque afuera hacía mal tiempo.

—Soy yo. Lo siento, se me ha olvidado el vino.

—No pasa nada —dijo Rae desde la encimera—. Sabes que siempre tengo reservas.

Me levanté de la mesa y me fui a la entrada para saludar a mi chica.

—Hola, nena. —Le rodeé la cintura con los brazos y le di un beso para todos los públicos. Pero el que le daría después sería totalmente X.

Ella me correspondió el beso.

—Hola, semental. Estás de mejor humor.

—¿Yo? —No notaba la diferencia.

—Sí. —Me recorrió el pecho hasta los hombros con las manos—. Pareces feliz.

—¿Cómo no voy a estar feliz si te estoy mirando? —Era una cursilada decir algo así, pero las palabras se me escapaban de la boca con total sinceridad.

Ella sonrió, sonrojándose.

Nos fuimos a la mesa y nos sentamos uno al lado del otro. Rae estaba sentada junto a Zeke, hablando con él por lo bajo.

—Este fin de semana tengo una estúpida gala de beneficencia en el trabajo —dijo Rae—. ¿Quieres ser mi acompañante?

—¿Desde cuándo es estúpida la beneficencia? —preguntó Zeke con una sonrisa.

—La beneficencia no —dijo Rae enseguida—. Lo es el hecho de tener que ir.

—¿Quién dice que tengas que ir? —preguntó Zeke.

—Es obligatorio —explicó Rae—. Nos pagan horas extras por comer gratis y beber alcohol. Le da buena imagen a la compañía. Pero bueno, ¿vas a ser mi acompañante cañón o no?

—¿Es el sábado?

—Sí.

—Desde luego. —Acercó la boca a la oreja de ella y debió decirle algo inapropiado porque se rio y le dio un golpe cariñoso en el brazo.

La puerta se volvió a abrir.

—Tíos, la abeja reina está aquí, y ahora es cuando va a empezar la fiesta de verdad. —Llevaba dos botellas de vino, el pelo castaño en rizos brillantes y los ojos maquillados con sombras oscuras.

Rae levantó los brazos.

—Yuju.

—Bien —Kayden tocó las palmas—. Ha llegado la reina de la fiesta.

Jessie abrazó a las chicas y las besó en las mejillas. Luego se sirvió una copa de vino casi hasta el borde.

—Vamos allá. Mujeres contra hombres.

—Eso no es justo —dijo Kayden—. Sólo hay dos hombres.

—Y Rex no cuenta porque es retrasado —dijo Rae.

Le di una patada por debajo de la mesa, pero me equivoqué y golpeé a Zeke en su lugar. Estaba duro como el acero.

—Ay...

—No le des patadas a mi chica —dijo Zeke directo.

—¿Qué? —pregunté—. ¿Sabías que le iba a dar una patada?

—Nos conocemos de toda la vida —dijo Zeke—. Sé cuándo le vas a dar una patada a Rae.

Rae sonrió de oreja a oreja, disfrutando al ver que Zeke la protegía de mí.

Me froté la espinilla y supe que me saldría un cardenal al día siguiente.

—De todas formas, he invitado a Tobias, así que los equipos estarán igualados.

—Perfecto —dijo Jessie—. Es chicos contra chicas. —Levantó el vaso, y los demás también—. Chicas, tenemos que demostrarles de qué estamos hechas.

—Y lo haremos —dijo Rae—, como siempre.

**Once**

## Rae

Estaba tumbada en mi cama, con frío a pesar de que Safari estaba calentando la cama con su enorme cuerpo. El apartamento estaba en silencio ahora que Rex no estaba por allí viendo la tele a todo volumen. Y sin la respiración calmada de Zeke junto a mí, era difícil quedarse dormida.

Además, estaba cachonda.

Saqué el teléfono y le escribí.

*¿Quieres follar?*

Inmediatamente aparecieron los tres puntos.

*Pensé que nunca lo preguntarías.*

*Voy para allá ahora.*

*No. Quédate ahí quieta. Voy yo.*

Puse los ojos en blanco ante su caballerosidad.

*Ya soy una chica grande que puede cuidar de sí misma.*

*Y tienes a un gran hombre para cuidar de ti. Así que. Quédate. Quieta.*

Me gustaba su lado mandón.

*Está bien. Tú ganas.*

*Siempre gano yo.*

Quince minutos más tarde, llamaron a mi puerta. Fui a abrirla sólo con el sujetador y las bragas puestas y vi a Zeke al otro lado. Llevaba unos vaqueros oscuros y una sudadera, estaba tan sexy como siempre.

Me echó una mirada de arriba abajo, admirando mi clavícula con el sujetador negro y el encaje de mis bragas a juego a la altura de las caderas.

—Joder. —Me cogió en brazos y me llevó por el pasillo, agarrando mis muslos y besándome mientras caminaba.

Me soltó en la cama y le dio un empujón a Safari. Mi perro se levantó y se fue por el pasillo. Zeke me separó los muslos y me cubrió de besos la piel sensible, frotando su cuello contra mí.

Enredé los dedos entre sus cabellos mientras me besaba. Llevaba todo el día echándolo de menos, y el tiempo separados se notaba. Estaba acostumbrada a disfrutar de sexo maravilloso día y noche, y no podía dejarlo.

Me quitó el tanga y besó los pliegues de mi sexo, moviendo la lengua por mi clítoris y por mi estrecha abertura. Hacía cosas maravillosas con la boca, llevándome al orgasmo en un instante.

—Zeke... —Estaba delirando de placer, aferrada a aquel hombre al que adoraba profundamente. Me había enamorado tanto, sin pensarlo, que mis piernas temblaban cada vez que pensaba en él. Se me hacían las rodillas gelatina.

Movió mi cuerpo hacia arriba y se quitó la sudadera, revelando su torso desnudo.

Se la arranqué y le desabroché los vaqueros. Estaba sexy con ropa, pero mucho mejor desnudo. Le quité los calzoncillos y dejé libre su enorme polla. Estaba tan feliz de verme como yo de verla a ella.

Se colocó encima de mí, deseoso por penetrarme.

—No. —Lo agarré de los hombros y le di la vuelta—. La quiero en mi boca.

Incluso en la oscuridad, pude ver su expresión apasionada. Apretó la mandíbula expectante, y esa mirada con los párpados caídos le daba un aire a la vez peligroso y tremendamente sexy. Se incorporó apoyándose en un hombro.

—Aquí la tienes, nena. —Agarró la base de su polla y la dirigió hacia arriba, lista para que la rodeara con mi boca caliente.

Las pollas grandes eran difíciles de chupar. Normalmente me provocaban arcadas y se me llenaban los ojos de lágrimas. Pero mi boca ansiaba tanto su polla que no podía esperar más. Quería saber cómo sabía. Quería darle tanto placer como él me hacía sentir a mí. Por muy intimidatorio que pareciera su paquete, sabía que podría con él.

Zeke me agarró del pelo, enredando en él sus largos dedos. Luego me guio hasta su polla, con los ojos clavados en mis labios.

Empecé con un beso en la punta, acariciándola con mis labios húmedos y sintiendo el líquido preseminal mancharme el labio inferior. Estaba salado y lamí la cabeza para poder metérmela entera en la boca.

Zeke jadeó en silencio.

Le pasé la lengua y la envolví con mis labios, sintiendo cómo se me



desencajaba la mandíbula para ajustarse a toda su longitud. Avancé despacio hasta la mitad, pero no podía ir más lejos sin que me dieran arcadas.

Me moví lentamente de arriba a abajo, chupándosela una y otra vez. Empecé despacio porque quería que durara. Quería volverlo loco y hacer que se corriera tan fuerte que se le olvidara respirar.

Cada vez que me movía hacia la base de su polla, se me llenaban los ojos de lágrimas. Me caían por las mejillas hasta la barbilla, pero eso no me frenaba. Su enorme miembro me ponía mucho, y estaba tan húmeda que temí mojar la cama.

Zeke me secó las lágrimas con el pulgar, respirando fuerte y de forma acelerada por el placer.

—Joder. Nunca había follado una boca tan bonita. —Me secó otra lágrima y me agarró de la nuca, guiándome al ritmo que le gustaba.

Me saqué su enorme miembro de la boca y pasé a los testículos. Chupé la parte sensible en mi boca y pasé la lengua por la superficie rugosa.

Zeke se la agarró y empezó a masturbarse, viendo cómo le chupaba los testículos. Su respiración se volvió entrecortada, cada aliento era un jadeo. De repente, dejó de tocarse. Me agarró de la nuca y me apartó de sus testículos, aunque no parecía que quisiera que yo parara.

—Quiero correrme en tu coño esta noche.

—Y yo lo quiero en mi boca. —Volví a metérmela en la boca, que es donde debía estar. Quería que se corriera dentro de mí, volverle loco de deseo. Quería cada gota de su semilla en mi boca, para poder saborearlo hasta la mañana.

Me la metí más adentro, tanto como podía sin que me dieran arcadas. Otra vez empezaron a formarse las lágrimas, corriendo por mi rostro. Su polla parecía aún más grande en mi boca porque estaba palpitando, lista para disparar al fondo de mi garganta.

—Ya llega, nena. —Me agarró de la nuca y me embistió, mientras yo me movía al unísono. Soltó un sonoro gruñido antes de correrse.

Era tanto que no me daba tiempo a tragármelo lo bastante rápido. Seguía saliendo, a borbotones. Estaba a punto de ahogarme con su semen, incapaz de respirar de lo espeso que era.

—Joder, Rae. —Mantuvo la polla en mi boca cuando terminó, retorciéndose hasta que pasó el orgasmo. La sacó y me miró—. Enséñamelo.

Todavía me quedaba un poco, así que abrí la boca y le mostré la lengua.

Con mirada de satisfacción, asintió.

—Esa es mi chica. —Me tumbó en la cama y me abrió las piernas—. Ahora es tu turno, nena.

Empecé a retorcerme antes incluso de que me rozaran sus labios, consciente de que iba a ser una noche de escándalo.

## **Doce**

## Rex

Zeke me pidió que jugáramos al golf cuando saliéramos de trabajar. Lo veía mucho últimamente, como en los viejos tiempos. Rae no estaba invitada a venir con nosotros, y eso me sorprendió aún más. Ya había asumido que los buenos tiempos de quedar con él habían pasado a la historia.

Era un día soleado y seco, toda una sorpresa tratándose de Seattle. No había jugado al golf en una temporada, así que mi técnica dejaba mucho que desear. Además, a Zeke se le daba muy bien ese deporte. Llevaba muchos años jugando, y a menudo quedaba con otros médicos para jugar algún partido.

Zeke golpeó la bola con su palo, que rebotó cerca del hoyo, aunque no cayó dentro.

—Mierda, he estado cerca.

Me hice sombra con la mano sobre los ojos y silbé por lo bajo.

—Ha sido un golpe magistral.

—Lo sé. Puede que sea el mejor que he dado. —Se apartó para que yo pudiera aproximarme.

Coloqué la pelota y di un paso atrás.

—¿Va todo bien con Rae?

—Sí. —Metió su palo en la bolsa y se puso de pie con las manos en las caderas, mirando al hoyo en la distancia—. ¿Por qué iba a ir mal?

—Sales mucho conmigo.

—Eres mi mejor amigo. ¿Por qué no iba a salir contigo?

—Has estado desaparecido una temporada. Asumí que ibas a pasar todo tu tiempo con ella de ahora en adelante. —Me preparé para darle a la pelota, practicando el golpe. Me encantaba pasar tiempo con Kayden y ella era el centro de mi universo, pero mi vida no era la misma sin ver a Zeke a menudo. No era natural.

Zeke me vio colocarme en posición.

—Al principio, creo que los dos estábamos desesperados por pasar tiempo juntos a solas. Pero ahora, las cosas se han calmado. Me gusta estar con ella todo

el tiempo que puedo, no me malinterpretes. Pero entendemos que hay otras personas en nuestras vidas.

Parecía como si me estuviera ocultando algo, pero no tenía nada para probarlo.

—Me dijo que sabía lo de tu pedida de matrimonio a Rochelle.

Zeke suspiró, pero no dijo nada.

—Pensé que era ese el motivo por el que no pasabais tanto tiempo juntos. Que habíais tenido una pelea o algo.

—No, nada de eso. Pero hubo una discusión tensa.

Al fin levanté el palo y golpeé la pelota, haciéndola volar por los aires y aterrizar en el césped al otro lado. No estaba tan cerca del hoyo como el tiro de Zeke, pero había sido un golpe bastante bueno.

—Me lo puedo imaginar. ¿Pero lo ha superado?

—Nunca se llegó a enfadar. Sólo se siente culpable por lo que le pasó a Rochelle.

Creo que todos nos sentíamos así.

—Lo hemos superado, como superaremos todo lo que se nos ponga por el camino. —Cuando hablaba de Rae, siempre parecía absolutamente convencido de que duraría para siempre. Y cuando ella hablaba de él, sentía esas mismas vibraciones.

—Muy bien. No estaba seguro de cómo se lo tomaría.

Cruzamos el campo juntos, llevando las bolsas con nosotros.

—Entonces, ¿vas a ir la gala benéfica del trabajo de Rae?

—Sí. Ya le he dicho a un amigo que cubriría su turno en urgencias, pero creo que podré llegar a tiempo. Tendré que darme una ducha de dos minutos y ponerme el traje de chaqueta y esperar que me quede bien. —Soltó la bolsa al lado del césped y se aproximó a la pelota en la zona del césped cortado con precisión.

Pensé que había un problema bastante obvio en la cena de beneficencia.

—Entonces... ¿No te molesta ver a Ryker? —El tipo era el dueño de la empresa, así que tendría que estar allí. Sabía que Rae trabajaba con él a diario, pero su laboratorio estaba en un edificio completamente diferente en la planta

baja. No compartían sala de descanso.

Golpeó la bola hacia el agujero, y rodó hasta dentro con un ruido sordo.

—No me importa lo más mínimo.

—¿En serio? —La situación era incómoda y, para colmo, hubo un tiempo en que Ryker había sido nuestro amigo.

—Es él quien debería sentirse fatal. No le quitaré el brazo de encima a Rae durante toda la velada, y tendrá que afrontar el hecho de que podría haber estado en mi lugar si no lo hubiera jodido todo. —Cogió la pelota y se la metió en el bolsillo.

Al menos lo llevaba bien.

—Es bueno que no seas celoso. No creo que pudiera soportar que Kayden estuviera en la misma habitación que un tío con el que se hubiera acostado.

—Soy celoso —Corrigió Zeke—, pero no en lo que respecta a Ryker. No lo siento como una amenaza.

—¿Aunque sepas lo que Rae sintió por él? —Yo me sentiría intranquilo, aunque nunca llegara a admitirlo.

—Sea lo que sea lo que sintió por él, por mí siente el doble. —Se apartó a un lado con el palo en la mano—. Así que no me importa lo más mínimo.

**Trece**

## Rae

Le clavé las uñas en los hombros mientras me embestía. Tenía el pecho cubierto de sudor, y las gotas me caían sobre las tetas al moverse. Le rodeaba la cintura con las piernas, con los tobillos unidos, sintiendo su miembro enorme en mi interior.

Tenía el rostro junto al mío y me miraba con tal posesividad que me hacía estremecer. Era exactamente igual que en mis sueños, cuando Zeke me embestía con fuerza, llenando mi coño apretado con cada centímetro de su polla.

Quería correrme, pero que durara para siempre. Era un momento muy sexy y hermoso al mismo tiempo. Clavé las uñas con más fuerza en su carne mientras trataba de contener la explosión entre mis piernas.

—Aún no.

Fruncí los labios y gemí.

—Zeke...

—Te correrás cuando yo te lo diga. —Me penetró por completo, y estuvo a punto de rozar el cuello uterino. Selló mi boca con la suya con un beso apasionado y dejó de embestirme, empalándome con su gruesa polla.

Acerqué los dedos a su nuca, tocando sus cabellos empapados de sudor. Le devolví el beso con el mismo ímpetu, sintiendo su lengua danzar con la mía.

Me chupó el labio inferior.

—Ya puedes correrte, nena. —Me embistió con más fuerza, haciendo que el cabecero chocara contra la pared de mi cuarto. Con cada sacudida, me hacía llegar al límite.

Me corrí al instante.

—Oh, Dios... Zeke.

Se corrió al mismo tiempo, llenando mi coño palpitante.

—Joder, me encanta correrme dentro de ti. —Me embistió varias veces más hasta quedar completamente vacío.

Se apartó, tumbándose a mi lado en la cama pequeña. Cerró los ojos durante un momento mientras recuperaba el aliento y su miembro volvía lentamente a su



estado original.

Estaba empapada en sudor, pero no quería separarme de él. Deseaba estar siempre a su lado, a cada segundo del día.

—¿Nena?

—¿Hmm?

—Estoy harto de no verte tanto como me gustaría. Echo de menos tenerte en mi casa y cenar contigo todas las noches.

—Lo sé... —Yo también lo echaba de menos—. Pero sé que significa mucho para Rex que todo parezca igual que antes.

Asintió.

—Si se mudó al otro lado del pasillo, es que le inquieta. Ya sabes como soy. No cambio mi vida por nadie. Pero quiero que Rex entienda que no nos iremos a ninguna parte. Cuando esté más cómodo, podremos volver a pasar más tiempo juntos. —Le acaricié el pecho—. Además, seguimos disfrutando de un sexo increíble todas las noches.

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Sí, tienes razón. —Me rodeó la cintura, aunque seguía cubierta de sudor.

—Es genial. —Al besarle el pecho, sentí sus fuertes pectorales contra mis labios suaves—. Mejor que en mis sueños.

—¿Sí? —Me agarró el trasero, dándome un ligero apretón—. Pero, aunque me encanta quedar para follar, quiero más. Quiero jugar contigo al baloncesto, prepararte la cena mientras veo un partido en la cocina y salir a correr contigo por el parque.

—Lo sé. Para eso tenemos los domingos.

Gruñó como si aquella respuesta no le satisficiera.

—Dale tiempo. —Volví a besarle el pecho, adorando aquel mármol cincelado.

—¡Te he deseado durante tanto tiempo, Rae! Ahora que te tengo, tengo que reprimirme. —Después, se tranquilizó y me atrajo hacia su pecho, acariciando mis cabellos. Su otro brazo descansaba en la curva de mi espalda.

Dejé pasar el silencio, disfrutando de los pocos minutos que tendría con él antes de que se marchara. Ambos trabajábamos por la mañana y le resultaba más

fácil regresar a su casa para dormir.

—¿Vendrás conmigo el sábado?

—Pues claro. ¿Podemos llegar un poco más tarde? Cubro el turno de urgencias de un amigo.

—No sabía que podías hacerlo.

Asintió.

—No es algo que haga a menudo, pero es un buen amigo mío y lo está pasando mal. No puede hacer mi turno porque no es dermatólogo, pero el trabajo en urgencias es bastante básico.

—Es genial.

—¿No importa entonces si llegamos un poco tarde?

—Claro que no.

—Te esperaré en tu casa para que podamos llegar juntos en coche.

—Perfecto. —Me besó el cabello antes de deslizarse hasta el borde de la cama. Se puso los bóxers y se levantó con su casi metro noventa de altura.

—Intentaré ir lo bastante atractivo para ser tu cita.

—Pues ven desnudo.

Se puso los vaqueros y sonrió.

—Lo haría, pero sé que a mi chica no le gustaría que todos me miraran el paquete.

—Es cierto.

Se puso la camiseta.

Cogió la llave de la mesita de noche y se la tendió.

—Quiero que la tengas.

La observó durante un instante antes de cogerla.

—¿Qué abre?

—Mi apartamento, ¿qué va a ser?

—¿Sí? —Sonrió y la metió en su llavero.

—Así no tendré que levantarme de la cama cada vez que vengas.

Zeke se rio.

—Debí suponer que lo hacías por pereza.

Me levanté de la cama y me puse una de las camisetas que le había robado del armario.

—O tal vez sólo quiero que mi chico entre y salga cuando le plazca.

Me agarró de la cintura, atrayéndome hacia sí para besarme.

—Mucho mejor.

\* \* \*

Comprobé mi aspecto en el espejo porque no tenía nada más que hacer. Zeke aún no había salido del trabajo, y no sabía cuándo llegaría. Dijo que me enviaría un mensaje de texto cuando estuviera en camino.

Llevaba un vestido negro ceñido con toda la espalda al aire. Jessie me había hecho un elegante recogido y me había prestado un par de pendientes de diamantes. Gracias a ella ahorraba mucho dinero, porque me peinaba gratis y me prestaba accesorios de su exclusivo armario.

Eché un vistazo al reloj de la pared y me di cuenta de que ya íbamos veinte minutos tarde. Cinco o diez minutos podían pasar, pero si tenía que ducharse y vestirse, llegaríamos casi una hora tarde.

*Zeke, mueve el culo.*

Al fin me llamó.

—¿Vienes de camino?

—Lo siento mucho, nena.

Tenía mala pinta.

—¿Qué ocurre?

—Se suponía que debía haber salido hace media hora, pero uno de los médicos no se encuentra bien. Vomitó en el baño, así que tuve que enviarlo a casa. Parece que tendré que quedarme aquí bastante tiempo. He llamado a varios médicos, y estoy esperando a que me devuelvan la llamada.

Me sentí decepcionada. Ya había dicho que iría con pareja, y tendría que presentarme sola. Era demasiado tarde para buscar a otra persona. Quería pasar una noche divertida con Zeke, comer, beber y disfrutar de sexo increíble

después.

—No te preocupes. Lo entiendo. —Era médico, no podía irse así como así. Podría morir alguien.

—Rae, lo siento. —Notó mi decepción a través del teléfono, pese a mis intentos por ocultarla—. Iría si pudiera.

—Lo sé. —Esta vez, oculté mejor mi tristeza, pues no quería que se sintiera culpable—. No pasa nada. Iré a tu casa cuando termine a por sexo increíble.

Noté su sonrisa al otro lado del teléfono.

—Pues claro, nena.

—Vale, hablamos luego.

—Te avisaré si tengo novedades.

—De acuerdo. —Hice una pausa, como si quisiera decir algo más. No podía entenderlo, pero no quería que la conversación terminara. En lugar de ir a la cena del trabajo, quería hablar por teléfono con él toda la noche. Aunque lo oyera respirar al otro lado de la línea, lo echaba de menos.

Zeke también lo sintió, fuera lo que fuese.

—No puedo esperar a verte.

—Yo tampoco.

—Tengo que volver al trabajo...

—Vale. Adiós.

Hizo una pausa antes de despedirse.

—Adiós.

\* \* \*

Cuarenta y cinco minutos después, entré corriendo e intenté mezclarme con la multitud. El vicepresidente de la compañía estaba en el podio, leyendo un discurso sobre la importancia de recaudar dinero para la enfermedad renal causada directamente por la diabetes.

Jenny me hizo señas desde una mesa en la parte de atrás, pues nos había guardado sitio a Zeke y a mí a su lado.

Me acerqué, agradecida de no tener que sentarme sola.

—¿Dónde está tu novio? —preguntó de inmediato.

Ignoré la tristeza que sentía en el corazón.

—Ha tenido que quedarse trabajando hasta tarde. No ha podido salir a tiempo.

—Qué lástima —dijo—. Quería conocerlo.

—Créeme, a mí también me habría gustado que hubiera venido.

Jenny me tendió una copa de vino.

—Bueno, me tienes a mí.

—Menos mal. —Tomé la copa y di un buen trago, dejando que el vino seco se llevara mi frustración.

Jenny me miró de arriba a abajo mientras me sentaba.

—Por cierto, estás guapísima.

—Gracias. —Le di un codazo—. Tú también. ¿Qué me he perdido?

—Algo sobre recaudar fondos para la diabetes... Que la cena la patrocina el restaurante Toscana...Y el señor Price ha dicho algunas cosas más y ha mencionado la recaudación de fondos con la tarjeta de baile...

Tardé un segundo en darme cuenta de quién era el señor Price. Yo lo conocía por Ryker, y me resultaba extraño que se refirieran a él de una manera tan formal.

—¿Tarjeta de baile?

—El señor Price va a repartir aleatoriamente diez números entre las mujeres del público. Y los hombres pujarán por cada mujer para bailar con ella. El dinero irá a beneficencia.

Era una forma interesante de recaudar dinero extra. No costaba nada, y era un buen método para que los empleados interactuaran.

—Qué bien.

—Ah, y están a punto de servir la cena.

—Excelente. Es mi parte favorita, junto con el alcohol.

\* \* \*

Después de la cena, Jenny se excusó para ir al baño. Estaba fuera de la sala

de conferencias y había que atravesar un pasillo, una buena caminata si llevabas tacones de doce centímetros como yo. Cuando me vestía así, medía mis movimientos al máximo para no tener que sufrir más de lo necesario.

El resto de los comensales de mi mesa se habían marchado en busca de otros empleados conocidos, así que me quedé sola, pensando en Zeke y en el hecho de que no estuviera allí. Me serví otra copa de vino y sentí que un par de ojos me quemaban la piel. Aquella mirada era capaz de convertir el fuego en cenizas. Sabía de quién se trataba sin siquiera mirar.

Ryker estaba sentado en la mesa principal, con el vicepresidente a su izquierda y una mujer a su derecha. Llevaba un traje negro con una corbata gris que le quedaba como un guante. Parecía un modelo de Calvin Klein en lugar de un alto cargo.

Nuestras miradas se encontraron y, para evitar una situación incómoda, levanté la copa y le dirigí una sonrisa amistosa.

Su expresión no cambió. Me miró con la misma intensidad, haciéndome sentir como si él fuera la bala y yo el objetivo.

Me di la vuelta y di un sorbo al vino. Sabía que Ryker y yo tendríamos que reconocer la presencia del otro en algún momento de la noche. Ahora que todo había terminado, podíamos pasar página. No hacía mucho que Zeke y yo nos lo habíamos encontrado en el bar y los dos estuvieron a punto de sacarse las pollas y medírselas.

Ryker se levantó de su asiento, dirigiéndose directamente hacia mi mesa.

No iba a sentarse conmigo, ¿verdad?

Agarró la silla junto a la mía y se sostuvo la corbata mientras se sentaba. Sus ojos verdes estaban llenos de vida, y tenía los hombros tan anchos y fuertes como lo recordaba. Se notaba que se había afeitado para ir a la gala benéfica.

—Me sorprende verte sentada aquí sola.

—Jenny ha ido al baño. —Cogí la botella de vino y la puse delante de él—. ¿Quieres un poco?

Se sirvió una copa.

—Me refiero a que no has traído acompañante. —Dejó la botella sobre la mesa y dio un trago.

—Zeke tenía que trabajar hasta tarde.

Sus ojos se llenaron de decepción.

—Pensé que trabajaba de día.

—Tenía turno en Urgencias. —No sabía por qué le daba explicaciones. Mi vida personal no era de su incumbencia. Quise preguntarle si llevaba pareja esa noche, pero entonces recordé que me importaba un comino—. ¿Qué tal la gala?

—Hemos recaudado mucho dinero, casi el doble que el año pasado.

—Es fantástico.

—Sí. La gente ha sido muy generosa este año. —Sacó un número de su bolsillo junto a un rollo de cinta adhesiva—. Como eres la mujer más bella de la gala de esta noche, me gustaría que tuvieras una tarjeta de baile.

Ignoré aquella cursilada.

—No creo que nadie puje por mí.

Soltó una risa sarcástica.

—Se pelearán por ti. —Puso cinta adhesiva sobre el papel y me lo tendió—. Póntelo en la parte delantera del vestido.

—¿Y si no quiero participar?

—Venga, cariño. —El apodo cariñoso resultaba familiar. Solía llamarme así siempre—. ¿No quieres ayudar a la causa? Esa no es la mujer que conozco. —Me tendió el número, sabiendo que picaría el anzuelo.

Se lo quité de las manos con gesto exasperado.

—No me extraña que hayas doblado el dinero recaudado este año. Eres todo un vendedor.

Sonrió y se guardó la cinta adhesiva en el bolsillo.

—Gracias.

Presioné contra mi pecho la tarjeta con el número diez escrito en una fuente grande de color negro. Aparté la vista de Ryker y observé a un pequeño número de personas en la pista de baile, sosteniendo sus bebidas.

—¿Qué te cuentas? —Nunca pensé que podría hablar con Ryker de esa forma tan casual. Solía hacer que mi cuerpo se tensara, que me estremeciera y se me secara la boca. Todos esos sentimientos parecían haber desaparecido.

Cruzó las piernas y apoyó las manos en su regazo.

—Mi vida es bastante tranquila.

—¿No has probado un nuevo tipo de champú? ¿O de cereales?

Sonrió, y sus ojos se iluminaron.

—Echaba de menos hablar contigo.

Me dio un vuelco el corazón y de repente sentí frío. Tras la noche en que me rompió el corazón, nunca habíamos vuelto a hablar de la misma manera. Lo había visto en el funeral, pero era una persona diferente en ese momento. Cuando me encontré con él después del trabajo, ya no era el hombre que yo recordaba. Incluso ahora, era diferente.

—A mí últimamente me ha dado por los Cheerios. Siempre se vuelve a los clásicos. —Ignoré su comentario, fingiendo no haberlo escuchado. Su significado no estaba claro, y no iba a perder el tiempo tratando de descubrir a qué se refería. A Ryker le gustaban los juegos. Lo había aprendido por las malas.

—No como cereales, nunca lo he hecho.

Apenas tenía comida en los armarios. Todo lo que tomaba era fresco, del frigorífico.

—¿Cómo está Safari?

—Rex se ha mudado, así que creo que lo echa de menos.

—Ya era hora —dijo riendo.

—Pero se ha mudado al piso de enfrente.

Dejó de reír.

—Vaya. Ese tío debería hacer algo de provecho con su vida.

Insultaba a Rex todo el tiempo porque podía. Pero jamás permitía que alguien más fuera del grupo dijera algo malo de él.

—No hables así de Rex. —Le hice una advertencia silenciosa con mi mirada, indicándole que no debía cruzar esa línea a menos que quisiera una nariz rota.

Ryker nunca se echaba atrás en una discusión, ni siquiera conmigo. Pero esta vez, cedió.

—No lo dije en serio, cariño. Y lo sabes.

—Espero haberte entendido mal. —Protegía con fiereza a mi hermano. Aunque fuera un grano en el culo y a veces lo odiara y me entraran ganas de



matarlo, si alguien se metía con él, se metía conmigo. Y punto.

Ryker cambió de tema antes de que la tensión aumentara.

—¿Cómo están las chicas?

—Bien. Kayden está saliendo con Rex, y parecen felices.

Sonrió.

—Sabía que estaba enamorada de él.

—Pues a los demás nos engañó durante mucho tiempo. Jessie sigue como siempre, explorando y pasándoselo bien.

—Me alegro por ella. —Dio un trago a la copa de vino y la dejó en la mesa—. Estás preciosa esta noche. ¿Te ha prestado Jessie le vestido?

Quise ponerme guapa para Zeke, pero ni siquiera estaba presente.

—Gracias. Sí, es mi estilista personal.

—Trabaja bien. —Me contempló con ojos tan oscuros y ardientes como antaño—. Espero que le hayas dado una buena propina.

—Le pago con vino.

Se rio.

—Es mejor que en efectivo.

Quería preguntarle por su familia, pero no deseaba deprimirlo. La última vez que habíamos hablado de ello, parecía desolado.

—¿Qué tal Groovy Bowl?

—Muy bien. Rex ya me ha devuelto el dinero.

—Qué bien. Llevar un negocio es complicado.

—Me lo puedo imaginar. —No tenía la paciencia ni la disciplina para delegar tareas en los empleados. Y llevar las cuentas todo el día acabaría conmigo.

—¿Cómo van las cosas en el agujero? —Asumí que se refería al laboratorio.

—Bien. Jenny y yo trabajamos juntas en un microcongestionante la semana pasada. Tenemos muy buenos resultados.

—No sé lo que es un microcongestionante, ni te lo voy a preguntar. —Sonrió antes de dar un trago al vino.

—Tienes razón —dije con una sonrisa—. Es bastante aburrido incluso para mí.

—Eres una empollona.

—Oye —dije fingiéndome ofendida.

—Una empollona sexy. —Me dirigió aquella mirada intrépida, sin importarle cuánto me afectaba aquel cumplido. Pensaba que se saldría con la suya con su aire encantador y sus preciosas facciones. Su arrogancia me había resultado atractiva en el pasado, pero ya era inmune. Me había enamorado de sus encantos y terminé llorando casi un mes entero. Fue un milagro que mi corazón se recuperara tras la forma brutal en que lo destrozó.

Dejé la copa de vino en la mesa.

—Disculpa, tengo que ir a empolvarme la nariz. —Me levanté de la mesa y me alejé, sintiendo su mirada fija en mi trasero. Sin volverme para comprobarlo, sentí sus ojos penetrantes en mi espalda, contemplando la piel desnuda que el vestido dejaba al descubierto.

Pero seguí adelante, pues ya sabía lo que era ser la destinataria de esa mirada.

\* \* \*

—Ha llegado el momento de la recaudación de fondos con el baile. —Tom, el vicepresidente, subió al escenario y llamó a la mujer con el número uno. Era una chica mona de unos treinta años, de contabilidad.

La puja comenzó, y los hombres lucharon por un baile.

—Tengo cinco dólares, diez, veinte, ¿alguien da más? —La cifra seguía aumentando—. Treinta y cinco. ¿Oigo cuarenta? ¡Cuarenta! —La puja terminó en cincuenta dólares, y la mujer subió al escenario y se reunió con el hombre que había pagado por bailar con ella.

Jenny había regresado del baño, y estaba sentada a mi lado.

—Me parece un poco primitivo y machista, ¿no crees?

—Sólo es un baile, Jenny. Ni que fuera una cita ni nada por el estilo.

—Pero habría sido más divertido si las chicas hubieran pujado por los tíos.

—Es verdad. —Pero el único hombre por el que habría pujado no estaba en el edificio.

—¿Sabes por quién habría pujado yo? —Soltó una risita y batió las pestañas—. Por el señor Price. Me encantaría sentir sus manos masculinas en mis caderas.

Nunca le había contado lo mío con Ryker. Como trabajábamos juntas, lo mantuve en secreto. Nadie tenía por qué saber que el jefe me había roto el corazón. Era más fácil así.

—Es muy atractivo.

—Es guapísimo. —Se le caía la baba pensando en él—. Una vez me saludó en la entrada. Se me hicieron gelatina las rodillas. —Era evidente que ahora le gustaba, pese a haber estado a punto de dejar su trabajo al enterarse de que sería el nuevo presidente de la empresa.

Tom continuó con la lista de mujeres, y la número nueve logró una puja máxima de cien dólares.

—Te toca —dijo Jenny—. Creo que batirás el récord.

—Espero alcanzar un precio decente. —Sonreí antes de caminar hasta la parte central del escenario. Cuando estuve junto a Tom, saludé a mis compañeros de trabajo entre el público.

—Aquí tenemos a la adorable Rae —dijo Tom—. Una química ambiental del laboratorio. Empezaremos la puja en cinco dólares. ¿Algún postor?

Antes de que alguien pudiera pujar, Ryker levantó su número de postor.

—Dos mil.

Todos lo miraron, sorprendidos por el hecho de que acabara de pujar por una de sus propias empleadas y con una cantidad tan desmesurada.

Me quedé con la boca abierta.

—Eh... —Tom tardó un segundo en reaccionar—. Eh... ¿Alguien da dos mil cien?

Sólo se oyó el sonido de los grillos como respuesta.

—Adjudicada al señor Price. —Golpeó el mazo contra la superficie del podio—. Caballeros, lleven a sus damas a la pista de baile.

Miré a Ryker con enfado desde mi sitio en el escenario, sorprendida aún por su jugada. Con aquel gesto había llamado la atención de forma innecesaria, y ahora todos se preguntaban si había algo entre nosotros. No estaba claro cuáles

eran sus motivos. Si intentaba hacerme reír, era una broma horrible.

Bajé los escalones, y él me esperaba abajo con las manos en los bolsillos de los pantalones. No dejaba de contemplar mis piernas y, cuando llegué abajo, seguía siendo más alto que yo, pese a mis tacones.

—¿A qué demonios ha venido eso?

Comenzó a sonar una canción lenta por los altavoces y se formaron las parejas.

—¿El qué? —Sonrió mientras me agarraba la mano, entrelazando los dedos como solía hacer. En una ocasión, me inmovilizó en la cama sujetándome las manos sobre la cabeza mientras me embestía. Aquel contacto despertó de inmediato recuerdos que me obligué a olvidar.

—Lo hice por la beneficencia.

—Podrías haber pujado por cualquier otra.

Me condujo al centro de la pista de baile y me atrajo hacia sí. Me rodeó la cintura con una mano, mientras que, con la otra, me agarró la mano, sosteniéndola contra su pecho. Empezó a moverse al ritmo de la música, llevándome.

—¿Por qué iba a pujar por otras cuando puedo hacerlo por alguien que me gusta?

—Habría sido una oportunidad maravillosa de conocerlas.

—No, gracias. —Su rostro estaba peligrosamente cerca del mío. Si no hubiéramos estado en público, me habría preocupado que pudiera besarme. Sus cálidos dedos rozaron mi espalda desnuda, sintiendo la suavidad de mi piel.

—El dinero que he gastado en ti es dinero bien empleado.

—Gracias —dije con sarcasmo—. Cualquiera diría por tus palabras que soy una puta.

Se rio.

—Nada de eso. Eres un diamante.

—¿Un diamante? —pregunté.

—Sí. Un diamante en bruto. —Su mirada se volvió seria mientras bailaba conmigo, guiándome suavemente por la pista al compás de la música. Contempló mis labios y luego mis ojos. De repente se volvió vulnerable,

dejándome ver un lado suyo que sólo había visto unas cuantas veces. Rozó con el pulgar las yemas de mis dedos, y me atrajo con más fuerza a su torso firme—. La piedra preciosa más rara y hermosa del mundo.

Lo miré sin habla. Al principio, pensé que no era más que un coqueteo sin sentido, pero ahora parecía algo más. Rara vez me había mirado de esa forma, permitiéndome ver más allá de los barrotes de hierro siempre presentes en sus ojos.

Bajó la vista durante un instante, rompiendo el contacto visual.

—Rae... —Hizo una pausa antes de mirarme a los ojos una vez más, con la misma expresión en su rostro. Era como una puerta abierta que me permitía atravesar para ver su verdadero yo—. Fui un estúpido y...

—Siento haber llegado tarde. —Oí la voz profunda de Zeke mientras caminaba hacia nosotros por la pista de baile. Su tono mostraba irritación y cierta ira—. Pero ya estoy aquí. —Me agarró de la cintura, apartándose prácticamente de un tirón de los brazos de Ryker. Le declaró la guerra con una sola mirada. Si hubiera tenido un cuchillo, ya se lo habría clavado en el cuello—. Así que piérdete.

La expresión suave de Ryker desapareció en cuanto le fui arrebatada de los brazos. Ahora su mirada era dura como el acero, inquebrantable. Quería mutilar a Zeke allí mismo, pese a la gran cantidad de personas que presenciaban el espectáculo. Era imposible que Ryker se echara atrás, y no lo hizo. Permaneció a mi lado, con las manos cerradas en puños.

—He pagado dos mil dólares por este baile. Es mía.

—Mi chica no está a la venta.

Ryker entornó los ojos.

—Si tanto te importa, podrías haber llegado a tiempo.

—Quizás lo habría hecho si no hubiera tenido que partirme la cara estudiando para ser médico. No todos tenemos la suerte de que nos regalen una empresa sin dar un palo al agua. Los hombres de verdad se esfuerzan para conseguir sus metas.

La situación empeoraba por momentos.

—¿Quieres hablar de los hombres de verdad? —Ryker dio un paso adelante, acercándose a Zeke—. Un hombre de verdad le hubiera pedido salir antes de que

otro tío mejor que él se le adelantara.

Zeke se acercó más a él.

—Ganaste el esprint, sí. Fue tuya y la dejaste. Pero yo pienso ganar la maratón y hacerla mía para siempre. ¿Sabes por qué? Porque un hombre de verdad muestra sus emociones, adora a su mujer y nunca le da una razón para marcharse. No me quemaré como tú, Ryker. Seguiré a mi ritmo, terminaré la carrera y la ganaré.

\* \* \*

Salimos del hotel y subimos a su Jeep. El trayecto a casa fue de una tensión insoportable. Zeke aferraba con tanta fuerza el volante que se le pusieron blancos los nudillos. Apretaba la mandíbula y miraba al frente, sin apenas parpadear mientras conducía de regreso a su casa.

Cuando me sacó de la fiesta, no me resistí. Ryker y Zeke eran oficialmente enemigos. No esperaba que se llevaran bien después del altercado del bar, pero tampoco que se declararan la guerra.

Llegamos a la casa y entramos. Safari nos recibió en la entrada, pero al percatarse de la tensión en el ambiente, entró en la habitación de Zeke y desapareció. Debió darse cuenta de que algo no iba bien por instinto.

Zeke se quitó la chaqueta y la arrojó a una de las sillas del comedor. Me dolían mucho los pies, así que me apoyé en el mueble de la entrada y me quité los tacones. Colocó la corbata encima de la chaqueta, y noté que su respiración seguía agitada. Estaba furioso, como una bestia salvaje.

No había dicho una palabra porque no me parecía lo más inteligente en esos momentos. No recordaba haber visto a Zeke tan enfadado jamás. Por lo general, mantenía la calma incluso en las circunstancias más extremas. Como médico, estaba entrenado para lidiar con situaciones peligrosas y mantener la compostura al mismo tiempo. Pero todo su entrenamiento no servía de nada ahora.

Lo miré, sin saber qué hacer. Ahora que me había quitado los tacones, sentía las frías baldosas bajo mis pies, liberados del ángulo ridículo que provocaban los tacones. Traté de pensar en algo que decir para calmarlo, pero no encontraba las palabras.

Se apoyó en el mueble opuesto y me observó, tan furioso como al mirar a Ryker.

Más le valía no enfadarse conmigo.

Sin previo aviso, se acercó a mí y tiró de mi vestido hacia arriba. Agarró el tanga y me lo quitó, rasgándolo por la costura. Presionó su boca contra la mía, pero no me besó, y continuó manoseándome. Se desabrochó los pantalones y se bajó los bóxers, liberando su polla.

Me agarró, presionándome contra la puerta principal, de espaldas a la madera mientras me sostenía con sus fuertes brazos. Me penetró sin más preámbulos, follándome contra la puerta, de forma ruda y brutal.

Mi cuerpo respondió a su fuego, ardiendo por sí mismo. Lo agarré por los hombros, usándolos como apoyo para moverme de arriba abajo sobre su miembro. Era maravilloso tenerlo dentro de mí, sentir la conexión en la que había llegado a confiar.

Su intensidad era sexy y aterradora al mismo tiempo, y no me dirigió ningún gesto de afecto. Ni siquiera me besó. Me folló como si fuera de su propiedad, un juguete con el que hacer lo que quisiera. Canalizó en ello su ferocidad y posesividad, haciendo que me corriera con un grito.

Antes de correrse en mi interior, me penetró tan hondo que sólo quedaron fuera sus testículos. Entonces eyaculó con un gemido violento, arrojando todo su semen en mi interior y reclamándome como suya.

Cuando terminó, me miró, tan enfadado como antes. Sus ojos, normalmente azules, parecían haber adquirido el color del acero. Su habitual mirada de devoción había desaparecido. Me miraba como si poseyera mi cuerpo y mi corazón.

Se apartó de mí y apoyó mis pies en el suelo. Sin decir una palabra más, entró al baño. El sonido del agua corriendo llegó a mis oídos al otro lado de la casa.

\* \* \*

Tras diez minutos de espera, decidí unirme a él bajo el agua. No solía darse luchas tan largas, así que sabía que estaba intentando despejarse. Como no habíamos hablado, estaba ansiosa por saber que todo iba bien, que aquella pelea pasaría como todo lo demás.

Estaba de pie bajo el agua con los ojos cerrados y los músculos aún crispados por la adrenalina y el sexo. Cuando oyó que la puerta se cerraba, abrió los ojos.

El agua tibia me empapó de la cabeza a los pies, y sentí que se deslizaba lentamente entre mis piernas. Dudaba si tocarlo, porque no podía leer sus

emociones como de costumbre. Era un libro cerrado a cal y canto.

—Déjame explicarte por qué estaba bailando con él.

Me miró a los ojos, con expresión tensa.

—Estaban recaudando fondos en el baile. Los hombres pujan por...

—Sé cómo va. —Sus primeras palabras fueron cortantes y parecían más bien una advertencia.

—Ryker pujó por mí y ganó. La verdad es que no lo creía capaz de hacer algo así. Para él, es sólo un juego.

Su risa llena de sarcasmo fue aterradora.

—No, no era un juego. Sabía muy bien lo que hacía.

No sabía lo que quería decir, pero pensé que no era el momento de preguntar.

—Sólo quería que supieras que no estaba bailando con él por elección propia. Sucedió así. Si te viera bailando con Roch... alguien con quien salías antes, también me molestaría.

—Tienes razón. Me ha molestado.

—Pues ahora que me he explicado, no deberías estar enfadado conmigo.

El agua goteaba por su rostro y su fuerte torso. La tensión en todo su cuerpo era evidente. Estuviera o no enfadado conmigo, era presa de la furia.

—Sabía que Ryker era un capullo, pero se ha pasado de la raya.

—¿Por qué?

—Cuando salías con Ryker, me eché atrás. No te pedí que salieras conmigo, aunque quería decirte lo que sentía, por respeto hacia ti. Aunque no consiguiera lo que quería, tú ibas primero. Pero él no muestra respeto por ninguno de los dos. Hace lo que le viene en gana.

Ahora entendía el origen de su enfado.

—Zeke, Ryker no intenta volver conmigo.

Su expresión de enfado aumentó.

—Estás de coña, ¿no?

—Admito que Ryker se pasó de la raya y flirteó conmigo cuando no debería haberlo hecho. Pero sus intentos son inofensivos. Echa de menos ser el centro de



mi universo. Le da rabia que haya pasado página y sea feliz. Es sólo un juego de poder, nada más.

Zeke se rio con frialdad, haciendo que el agua caliente pareciera hielo.

—Venga, Rae. No eres tan tonta.

—Zeke, si quisiera recuperarme, habría hecho algo en los últimos cinco meses, pero no ha hecho nada en absoluto.

—Probablemente porque no sabía que estabas conmigo. Ahora está celoso.

Entendía el punto de vista de Zeke, pero no lo compartía.

— Ryker está pasando por un momento difícil, y yo soy la única persona con la que ha tenido cierta cercanía. Creo que mi presencia lo consuela, le hace sentir menos solo. Acaba de perder a su padre, y su madre está sufriendo... Quiere mi consuelo. Eso no significa necesariamente que me quiera.

—Estás muy equivocada, Rae.

No quería seguir discutiendo. Sólo pasar página y que aquella noche fuera cosa del pasado.

Zeke respiró hondo y se pasó las manos por el rostro.

—Me he dejado llevar por la rabia esta noche, algo que rara vez ocurre. Siento haberlo pagado contigo, no debería haberte follado así. Sentía muchas emociones a la vez y no sabía cómo gestionarlas.

—No me importa, créeme.

El odio abandonó al fin los ojos de Zeke, y me miró con ternura. Volvía a ser el mismo de siempre.

—Olvidemos a Ryker. Es irrelevante. —Era un error de mi pasado, un tío del que estuve enamorada. Pero ahora estaba con un hombre increíble, alguien que me hacía feliz todos los días—. Lo único que importa somos nosotros. No intentaba volver conmigo y, de lo contrario, ¿a quién le importa? A mí no, y a ti tampoco debería.

La rabia lo abandonó al fin.

—Tienes razón.

Acorté la distancia entre nosotros y le eché los brazos al cuello.

—Pues dejemos el tema. —Lo besé en los labios, sintiendo el agua caliente

resbalar por mi cuerpo desnudo—. Puedes volver a follarme así cuando quieras.

Por fin esbozó una sonrisa.

—Te gustó, ¿eh?

—Pues sí. Fue como si te perteneciera.

Me besó la comisura de los labios.

—Me perteneces.

Nunca pensé que esas palabras me harían sonreír y sentir bien en lugar de enfadarme. Nunca había querido ser propiedad de nadie, pero me gustaba pertenecerle a Zeke.

—Entonces tú también me perteneces.

Frotó su nariz contra la mía.

—Te pertenezco desde hace mucho tiempo, nena.

**Catorce**

## Rex

Kayden yacía sobre mi mesa con la camisa levantada, revelando sus pechos turgentes bajo el sujetador. Estaba abierta de piernas y yo estaba situado entre sus muslos. Me clavaba las uñas en los brazos mientras la embestía una y otra vez con mi enorme polla.

—Rex...

Había venido a Groovy Bowl para recogerme e ir a cenar, pero al verla tan sexy, quise poseerla. Cada vez que metía la polla en su coño apretado, le brillaban los ojos y gemía como loca.

Joder, estaba tan cachonda.

Debería decirle que bajara la voz, pero no quería. Me encantaba escuchar el placer en su voz, esos agudos gemidos de satisfacción.

Mi móvil estaba sobre la mesa y se iluminó con una llamada telefónica de Zeke. Vibró ruidosamente contra la madera, cambiando de posición. Lo ignoré.

Pero volvió a llamar, dos veces seguidas.

Era raro. Zeke nunca lo hacía.

Entonces apareció un mensaje en pantalla.

*Llámame, capullo.*

Mis embestidas adquirieron velocidad de caracol mientras leía las palabras en pantalla.

—¿Por qué bajas el ritmo? —Kayden me agarró de las caderas, obligándome a aumentar la velocidad.

—Lo siento, nena. Es Zeke. Tengo que...

—No. —Me clavó las uñas—. No pares.

Cuando una mujer te dice que no pares, no paras. Zeke lo entendería. Quería terminar pronto, así que le acaricié el clítoris con el pulgar mientras la embestía. Contemplé su rostro y vi que enrojecía debido al inminente orgasmo. Pronto, su boca formó esa O tan sexy, y se vio envueltas en oleadas de placer.

Al verla, alcancé el clímax, eyaculando en su interior con un gemido

ahogado. Nos aferramos a los últimos resquicios de placer antes de que se desvanecieran. Sin salir de ella, cogí el teléfono y lo llamé.

—Vaya —dijo Kayden—. Será una llamada interesante.

Lo oí sonar.

—Zeke dijo que era importante. —Me aparté a un lado con la polla al aire porque los vaqueros y los bóxers estaban tirados en el suelo.

Respondió al fin.

—Tengo que hablar contigo.

—Aquí estoy. ¿Qué ocurre?

—Vamos a tomar alitas. Te lo contaré en el restaurante.

—Tú sí que sabes mantener el suspense.

Suspiró al teléfono.

—Desearás que lo hubiera mantenido para siempre.

\* \* \*

Zeke terminó de relatarme su noche infernal.

—Maldita sea. —Imaginé a Zeke y a Ryker peleándose por Rae en la pista de baile, mientras cientos de personas contemplaban la escena sin tener idea de lo que sucedía. No había tocado la cerveza, y no era propio de mí ignorar una cerveza helada.

Zeke se frotó la mandíbula con una mueca en su rostro.

—Me entran ganas de matarlo. Y lo digo en serio.

—Sí... Ya me he dado cuenta.

—Rae cree que está tratando de retomar el contacto con ella en busca de consuelo. Como no tiene una relación cercana con nadie, se apoya en ella para superar el fallecimiento de su padre. —Me miró exasperado, burlándose de Rae por primera vez—. Con lo inteligente que es para unas cosas, no entiendo cómo puede ser tan tonta.

—Se tiró años sin sospechar lo que sentías por ella. —Por la forma en que Zeke la mimaba y babeaba por ella, debería haberle resultado obvio—. Está claro que no es la persona más observadora del mundo, lo cual no deja de ser preocupante, teniendo en cuenta que es científica.

—Su argumento es que Ryker habría intentado recuperarla hace mucho tiempo si sintiera algo por ella. Pero es obvio que está celoso de verla con otro. Probablemente creyó que lloraría por él eternamente.

—Es posible. —Si Ryker quisiera volver a estar con ella, había tenido mucho tiempo para hacer algo al respecto. ¿Por qué esperar hasta ahora?—. ¿Le diste un puñetazo?

—Lo habría hecho de no ser una gala del trabajo.

Seguramente era mejor así. Rae habría quedado marcada, y Ryker aún más después de recibir un puñetazo delante de sus empleados.

—Quizás deberíamos buscarlo para darle el puñetazo ahora.

—Suenan tentador. —Dio un trago a la cerveza, bebiéndose la mitad de una vez—. Joder, no sé qué hacer.

—¿Hay algo que puedas hacer? —El comportamiento de Ryker escapaba al control de Zeke. Mientras Rae continuara trabajando en COLLECT, siempre habría una posibilidad de que se encontrara con él. A menos que renunciara a su trabajo, lo cual jamás sucedería, sería un problema recurrente.

Volvió a frotarse la mandíbula.

—No lo sé...

—Si me pasara eso con Kayden, también me enfadaría. Pero ten en cuenta que Rae es muy leal con la gente que le importa. Aunque él intentara algo, ella nunca lo buscaría. Jamás te traicionaría, tío.

—Pero si aún siente algo por él, podría dejarme y volver con él. —Sus ojos parecían sin vida al decir las temidas palabras—. Podría usar sus encantos y hacer que se volviera a enamorar.

—Eso nunca pasará.

Negó con la cabeza.

—Los dos lo vivimos, tío. Vimos lo colada que estaba por él. Es la única vez que la he visto perdidamente enamorada de un tío.

—No es la única. —Le dirigió una mirada cómplice—. Estuvimos hablando hace unas semanas, y me dijo que estaba loca por ti. No sabe cómo no pudo darse cuenta. Y me dijo que ojalá hubiera sucedido antes.

Zeke se relajó durante un instante.

—¿Lo dijo de verdad o intentas contentarme?

—Vamos, ¿te mentiría?

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Pues la verdad es que sí.

Me reí.

—Sí, supongo que lo haría. Pero no miento en esta ocasión. No te preocupes por él porque Rae está contenta con lo que tiene. Vamos, piénsalo. Cuando estáis juntos, ¿te parece que ella quiera estar en otra parte?

Zeke se quedó pensativo, reflexionando sobre sus recuerdos. Era obvio que estaba absorto en el pasado, imaginando el rostro de Rae en diferentes circunstancias, hasta que se volvió hacia mí.

—Tienes razón, tío.

—Lo sé. —Me sacudí el hombro con arrogancia—. Soy el puto amo.

—Cállate de una vez —dijo Zeke riendo.

—¿Te sientes mejor ahora? Parecías un volcán a punto de estallar.

—Sí —dijo asintiendo—. Tienes razón. No debería sentirme amenazado por Ryker. Supongo que me he frustrado porque es la tercera vez que intenta algo con Rae. Es una falta de respeto.

—¿La tercera?

—Sí. En el bar estuvo a punto de invitarla a cenar.

—Lo recuerdo —dije—. Pero, ¿cuál fue la tercera?

—Cuando envió las flores.

Estaba de parte de Zeke en esto, y siempre estaría de su lado. Pero al ser su mejor amigo, debía corregirlo si estaba equivocado.

—No digo que me guste Ryker ni que apruebe su comportamiento en la gala benéfica, pero en su defensa hay que decir que no sabía que estabais saliendo las dos primeras veces que lo intentó.

Zeke me dirigió una mirada aterradora.

—Oye, es verdad. No tenía toda la información en ese momento.

—Pero sabía perfectamente que estábamos saliendo cuando soltó dos de los

grandes para bailar con ella.

Sí... No tenía excusa.

—Sí, fue un capullo, pero ya pasó. Tu polla es más grande que la suya, Rae es tu chica y todo irá bien.

—Supongo que tienes razón. —Apartó a un lado su cesta de alitas fritas pese a no haber comido ni una sola. Ahora estaban frías y pastosas—. Nunca la dejaré, así que Ryker jamás tendrá la oportunidad de llevársela. Todo irá bien.

—Así se habla, tío. —Le di una palmada en el hombro—. Y no es que importe, pero, aunque no estuvieras tú, no creo que Rae volviera con él. Se comportó como un imbécil. Rae no es de las que guardan rencor, pero lleva muy mal que la abandonen. Finge que no le molesta, pero sé que nuestro padre le hizo tanto daño como a mí cuando se marchó.

Los ojos de Zeke se llenaron de tristeza, y asintió levemente.

—Así que no tienes nada de lo que preocuparte.

Zeke volvía a ser la persona tranquila de siempre. Se quitó a Ryker de la cabeza y pudo al fin relajarse.

—¿Cómo te van las cosas con Kayden?

—Bien. Mucho mejor ahora que volvemos a follar.

Se rio.

—Qué romántico.

—En eso estaba cuando me llamaste.

—Gracias por la información. —Hizo una mueca.

—Ahora que tengo mi propia casa, viene muy a menudo. Prepara la cena, me chupa la polla, y me elogia todo el rato. Es genial, joder.

Zeke asintió con una sonrisa en el rostro.

—Las mujeres son lo mejor.

—Cuando lleva mi camiseta por el apartamento... —Me recreé mentalmente en la imagen—. ¡Está tan sexy, tío!

—Sí, sé a lo que te refieres.

—Ninguna mujer antes había desfilado por mi apartamento con mi ropa. Está



sexy hasta cuando se pone mi pantalón de chándal.

—Es el toque femenino —dijo—. Hacen que cualquier cosa parezca sexy. Rae podría disfrazarse de Ronald Mcdonald y seguiría estando genial.

No era capaz de imaginar atractiva a Rae en ningún sentido. Mi mente la bloqueaba.

—¿Te has planteado entonces dar el siguiente paso?

No entendí la pregunta de Zeke, así que asumí que se refería a la posibilidad más obvia.

—¿Te refieres al sexo anal?

Se cubrió el rostro y lanzó un suspiro. Cuando apartó las manos, vi una sonrisa reprimida en sus labios.

—No. Me refería a si vas a pedirle que se mude contigo.

—Ah... —Eso tenía más sentido—. No se me había pasado por la cabeza. Me encanta pasar tiempo con ella, pero no sé si estoy listo para eso. Aún me estoy acostumbrando a la idea de ser su novio. Es la primera vez que estoy tanto tiempo con la misma mujer, y me resulta un poco extraño. No sé cómo hemos llegado hasta aquí.

—Puede que sea la mujer adecuada.

—¿La mujer adecuada para qué? —le pregunté sin comprender.

—Para sentar la cabeza.

«¿Matrimonio e hijos? No, gracias».

—No estoy en ese punto ahora mismo y no tengo claro si alguna vez querré.

Zeke no me presionó con el tema.

—¿Quieres ir a los recreativos?

Me sentí lleno de energía, y estuve a punto de saltar de la silla.

—Más que nada en el mundo, tío.

# Quince

## Rae

Fui a trabajar como de costumbre y agradecí que Ryker no se pasara a hacerme una visita. Si habláramos, la conversación sería tensa. Zeke y él estaban enfrentados, y francamente, era culpa de Ryker que la guerra hubiera comenzado.

Jenny me observaba suspicaz desde el otro lado de la mesa de trabajo, mirándome como si tuviera monos en la cara.

—¿A qué vino todo eso?

—¿El qué?

—Que el señor Price pujara por ti.

Me hice la tonta porque no quería entrar en detalles. Había mantenido nuestra relación en secreto mucho tiempo, y no iba a revelar nada ahora.

—No tengo ni idea. A Zeke le sentó mal. Estuvo a punto de darle un puñetazo en la cara.

—Sí, lo vi. Por cierto, Zeke está muy bien.

Como si no lo supiera.

—Sí, es genial. —No pude evitar sonreír.

—¿Qué te dijo el señor Price cuando estabais bailando?

—Eh... —Me inventé una mentira sobre la marcha—. Me preguntó por mi trabajo en el laboratorio... Cosas así.

Jenny aún parecía suspicaz, pero dejó de interrogarme.

Mi teléfono se iluminó con un mensaje de texto de Zeke. Estaba en la encimera al lado de mi puesto de trabajo, protegido dentro de una bolsa de plástico para no derramar nada sobre él.

*¿Quieres jugar al baloncesto?*

Le escribí una respuesta.

*Si te quitas la camiseta.*

*Soy algo más que un buen culo.*

*Tienes razón. Eres mi buen culo.*

*¿Quieres que te mande una foto de mi polla?*

*Por supuesto.*

*Sólo bromeaba...*

*Pues yo no.*

*Vale. Ahora te mando una.*

Le di la vuelta al teléfono para que cuando me enviara el mensaje, no apareciera la foto en la pantalla. No quería que Jenny viera el paquete de mi chico. Esa polla era sólo mía.

Unos minutos más tarde, mi teléfono vibró. Le di vuelta y vi la imagen. La tenía dura y erecta, y se la agarraba con la mano. Parte de sus testículos aparecían en la foto, junto con la parte inferior de sus abdominales y vello púbico.

Nunca me parecieron sexys las fotos de pollas, pero esta era diferente.

*Muy bonita.*

*¿Te gusta, nena?*

*Oh, sí. Puede que hoy me tome antes el descanso...*

*Mándame una foto.*

*Lo haré.*

\* \* \*

No podía creer lo que hice. Me toqué en el baño, saqué una foto de mis dedos en las bragas y se la envié.

*Muy bonita.*

Unos minutos después, comencé a sentirme avergonzada de mis acciones. Tenía la mente abierta, pero había sido demasiado atrevida. Había intercambiado imágenes obscenas con mi novio en horario laboral, y trabajando para Ryker.

Al salir del trabajo, me cambié y quedé con Zeke en la cancha de baloncesto a pocas manzanas de mi apartamento. Llevaba a Safari, muy emocionado por salir al exterior, atado de la correa. Al caminar en esa dirección, sabía exactamente hacia dónde íbamos, y movía la cola feliz.

Llegamos a la cancha y vimos a Zeke haciendo tiros de tres puntos para practicar. Por desgracia, llevaba puesta la camiseta. Pero estaba sudando, así que no tardaría mucho en quitársela.

Até la correa de Safari al poste antes de entrar en la cancha con *leggings* negros y camiseta.

—¿Listo para recibir una paliza?

Sujetó el balón debajo del brazo.

—Podría preguntarte lo mismo.

Me sonrojé en cuanto usó mis palabras contra mí.

Con una sonrisa arrogante en su rostro, caminó hacia mí y me besó.

—Me gusta mucho la foto que enviaste esta tarde.

—¿Sí?

—Intenté esperar hasta verte, pero no pude. Me masturbé al llegar a casa.

Imaginar su mano agarrando su polla y dándole fuertes sacudidas hacía que se me erizara el vello de la nuca.

—Deberías haber grabado un vídeo.

—Vaya, eres más perversa de lo que pensaba.

—Es culpa tuya. —Le arrebaté el balón y lo driblé.

—¿Y si vemos el espectáculo en directo? —Caminó hacia mí, con las manos tensas a los costados preparándose para robarme el balón.

—Oh... Suena divertido. —Seguí driblando el balón sin dejar de mirarlo, sabiendo que intentaba distraerme para poder arrebatarme el balón. Había jugado con él en esa cancha demasiadas veces para no conocer sus trucos.

Trató de quitarme el balón en uno de los rebotes.

Pero fui más rápida.

—No me llaman dedos pegajosos sin razón.

Sonrió.

—Cierto. Hay una clara razón para ello.

Volví a sonrojarme ante la evidente connotación.

—¿Uno contra uno?

—A menos que Safari quiera jugar.

Safari estaba tumbado en el suelo de cemento bajo la canasta, con la lengua fuera.

—No. Es demasiado bueno para nosotros. —Driblé el balón y pasé junto a él, esquivándolo. Di una carrera hasta la canasta, y antes de que pudiera detenerme, lancé un tiro—. Es un buen comienzo. —Driblé el balón y lo hice girar sobre uno de mis dedos.

—Las cosas están a punto de cambiar. —Se quitó la camiseta, revelando su torso cincelado. Era todo fuertes músculos y piel sudorosa. Contemplarlo distraía. Recordé que la última vez que habíamos jugado le había acariciado el pecho pese a que estaba todavía con Rochelle.

—Maldita sea —susurré. Dejé de mirarlo a los ojos para contemplar sus músculos sudorosos.

Fue entonces cuando me quitó el balón y lo dribló hasta el lado opuesto de la cancha.

—Perdedora.

Lo perseguí, pero era demasiado rápido. Cuando llegué al extremo opuesto de la cancha, ya había hecho un mate, fardando porque yo no era lo bastante alta para hacer lo mismo.

—¿El que pierda invita al otro a comer? —preguntó—. Puede que no recuperes el balón.

—Calla y juega.

—Oh... —Dribló el balón y me mostró su sonrisa arrogante y atractiva—. Siempre has tenido muy mal perder.

—No voy perdiendo. Estamos empatados.

—Por ahora —dijo riendo. Me devolvió el balón y yo se lo devolví a él. Entonces entró en la cancha y dribló el balón entre las piernas, sin dejar de observarme.

Estaba agachada y lista para bloquearlo cuando pasara a mi lado. Aunque fuera mi novio, no le dejaría ganar para no herir su orgullo varonil. Lo daría todo en la cancha, como siempre.

Hizo amago de correr hacia la izquierda, pero fue a la derecha, rodeándome a la velocidad de la luz.

Corrí todo lo que pude y me situé entre él y la canasta. Cuando saltó para encestar, le arrebaté el balón.

—Mira quién es el perdedor ahora. —Fui corriendo a mi canasta y me preparé para encestar.

Inesperadamente, me levantó en sus brazos y me besó en la boca, sosteniéndome bajo el aro donde estaba sentado Safari.

Mi instinto era discutir, pero fui incapaz cuando sentí sus labios sobre los míos. El balón se me escapó de las manos, rodando hasta la otra cancha. El beso era lo único en lo que podía pensar, y me daba igual la puntuación. Ni siquiera me importaba ganar, algo impropio de mí.

Sólo me importaba él.

\* \* \*

Me puse los tacones junto a la puerta, apoyándome en la pared para mantener el equilibrio.

—No quiero salir. —Zeke llevaba vaqueros y una camiseta gris con cuello en V que marcaba sus pectorales antes de ponerse la sudadera negra encima. Desnudo o no, siempre estaba atractivo. Era un metro noventa de pura sensualidad desenfrenada—. Vamos a quedarnos aquí y pedir una pizza. Y nos olvidamos de la pizza y nos comemos el uno al otro.

—Aunque me parece un plan increíble, ya le he dicho a Jessie que íbamos.

—No nos necesita para nada. Esa mujer se las apaña sola a las mil maravillas.

—Lo sé. —Jessie tenía la confianza de una supermodelo. Era capaz de hacer frente a cualquier situación. Si se encaprichaba de algún chico, iba a por él—. Pero ya le he dicho que iríamos. Créeme, preferiría quedarme aquí contigo para siempre, pero no podemos ignorar a los demás. Nos lo echarían en cara.

—Me da igual. Mientras pueda estar dentro de ti, aguantaré sus reproches. —Me rodeó la cintura con los brazos y me agarró el trasero, apretándolo con fuerza. Me subió el vestido, revelando la parte inferior de mis nalgas—. ¿Cómo quieres que me comporte esta noche con lo atractiva que estás? —Me miró a los labios en vez de a los ojos—. Tan sexy y perfecta. ¡Tengo tantas ganas de

follarte!

Ahora sí que deseaba quedarme en su casa más que nada en el mundo.

—Pues no te comportes.

Alzó una ceja, y parecía tan sexy como confuso.

—¿Qué ha sido de no montar escenas subidas de tono delante de nuestros amigos?

—Nos basta con no hacerlo delante de ellos.

\* \* \*

Zeke y yo abrazamos a Jessie cuando llegamos, ya que éramos los primeros. Estaba en una mesa alta en el centro del local, con un vestido corto y tacones de infarto que harían llorar a cualquier mujer. Con sus piernas perfectamente esculpidas de hacer yoga a diario y su cabello de princesa, causaba sensación. Los hombres la miraban, queriendo hablar con ella, pero demasiado intimidados para hacerlo.

Zeke me echó el brazo por la cintura al instante, dejando claro al que mirara que yo no estaba soltera.

—¿Qué quieres, nena? ¿Un *lemon drop*? ¿Una copa de vino? ¿O un chupito para emborracharte?

—Sabes que me llevarás a la cama aunque esté sobria.

Me apretó la cintura y bajó la mano hasta mi trasero.

—Tienes razón. ¿Qué prefieres?

—Un *cosmopolitan*.

—De acuerdo. —Me apretó las nalgas antes de alejarse.

Cuando estuvo lo bastante lejos para no oírnos, Jessie comenzó a hablar.

—Parece que ya ha pasado la pesadilla de la semana pasada.

—Sí, lo hemos superado. —No había vuelto a pensar en el incidente con Ryker desde que sucedió—. Y la pelea no duró mucho. Terminó con sexo increíble, así que todo fue bien. Básicamente, me folló como si Ryker nos estuviera mirando.

—Oh, Dios. —Cerró los ojos y suspiró—. Hace mucho que no echo un polvo así.



—¿En serio? —Sabía que Jessie podía tener a quien quisiera cuando quisiera.

—Ha pasado un año desde la última vez. Al veros juntos a Zeke y a ti, y oír a Kayden decir lo maravilloso que es Rex en la cama... —Hizo una mueca al darse cuenta de lo que acababa de decir—. Lo siento... Olvida lo que he dicho. Quiero a un tío, y no a uno cualquiera, sino uno genial.

—Son difíciles de encontrar.

—Dímelo a mí. —Dio un trago a su copa, apurándola.

—¿Quieres que le diga a Zeke que te busque uno?

—No. —Pasó el dedo por el filo de la copa—. Lo buscaré yo misma. Rex me ha dicho que le gusto a Tobias y quiere pedirme que salga con él. Le dije que me parecía bien, pero aún no se ha pronunciado, y ya han pasado varias semanas.

—¿Tobias? —pregunté sorprendida. Lo conocíamos desde el instituto, y nunca dio muestras de que le gustara Jessie. De todas formas, le gustaba a casi todos los hombres, aunque se sentían intimidados por su perfección.

—Sí, y cuanto más pienso en él, más atractivo me parece. Tiene buen cuerpo y es guapo de cara. Lo consideraba un amigo desde hace tiempo, así que nunca me lo había planteado.

—Esa historia me suena familiar. —Yo estaba con Zeke, Rex con Kayden y, si Jessie terminaba con Tobias, sería el colmo.

—Así que no sé muy bien qué ha pasado.

—Puede que siga teniendo en mente intentarlo, pero no lo haya hecho aún por falta de tiempo.

—Lo he visto varias veces desde entonces... —Observó su copa vacía—. Puede que haya hecho algo que lo haya hecho cambiar de opinión.

—¿Quieres salir con él?

Se lo pensó, mordiéndose el labio.

—No me importaría probar.

—¿Y por qué no le pides salir tú?

—Hmm... Buena idea.

Había visto a Jessie hacerlo muchas veces. No había razón para que fuera

diferente con Tobias.

—Lo haré —dijo—. Gracias por el consejo. Eres mi gurú.

—¿Yo? —Me señalé a mí misma y levanté la ceja—. Pero si soy la menos indicada para dar consejos.

—¿Estás de coña? —Se llevó una mano a la cadera—. Rae, has salido con dos tíos cañón seguidos. Ryker estaba como un tren, y Zeke aún más. Sabes mucho más de lo que crees.

—Bueno... Creo que ha sido cuestión de suerte. Y te olvidas de lo que me hizo el primero.

—Pero disfrutaste de meses de sexo increíble.

—Es verdad...

—Y Zeke es genial en la cama.

—Cierto.

—Así que algo estarás haciendo bien.

Zeke regresó a la mesa, así que dejamos de hablar de todos los buenos polvos que había echado durante el último año. Puso la copa ante mí y dejó su cerveza al lado. Volvió a rodearme la cintura con el brazo, como un imán pegado al acero.

—¿Habéis estado hablando de algo interesante en mi ausencia?

Jessie soltó la verdad sin tapujos.

—De lo bueno que eres en la cama.

Sonrió.

—Debería haberme quedado, joder.

—¿Para oír lo que ya sabes? —le pregunté mirándolo.

—Oye, no viene mal alguna opinión de vez en cuando —Me acarició los hombros—. ¿Le has contado el incidente de la puerta?

—¿Quieres que entre en detalles con mis amigas? —pregunté incrédula.

—Como si no lo hicieras ya. —Se dio la vuelta y dio un trago a la cerveza.

Tenía razón Se lo contaba todo.

—Pues tú le cuentas todo a Rex.

—No le hablo de nosotros, eso te lo puedo asegurar —dijo enseguida—. Sería una conversación muy incómoda.

—Ha llegado Tobias. —Jessie lo vio pidiendo en la barra y acercándose a nuestra mesa. Llevaba vaqueros y una camiseta, como Zeke. Resultaba atractivo con su cabello castaño oscuro y su incipiente barba. Nunca me había fijado en Tobias porque no teníamos una relación muy estrecha, pero ahora me preguntaba por qué Jessie no había ligado antes con él.

—Hola. —Tobias estaba junto a Jessie en la mesa y parecía indiferente ante ella. Si sentía algo por ella, lo disimulaba bien—. ¿Qué os contáis?

Jessie se volvió hacia él.

—¿Quieres salir conmigo?

Tobias se quedó inmóvil, y la observó sorprendido. Ocultó enseguida su reacción, intentando mantener la calma en lo posible.

—Por supuesto. Nunca le digo que no a una mujer atractiva.

—Perfecto. —Jessie se acercó más a él—. ¿Estás libre ahora mismo?

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Libre como un pájaro, cariño.

—Genial. —Levantó su copa vacía—. ¿Me invitas a una copa?

Tobias no dejaba de sonreír, como si fuera su día de suerte.

—No te dejaría pagarla. ¿Qué va a ser?

—Vodka con zumo de arándanos.

—Enseguida. —Se alejó, dejándonos en la mesa.

Jessie estiró el cuello para mirarle el trasero mientras se alejaba.

—Tiene un buen culo.

—Va al gimnasio —dijo Zeke—. Siempre me lo encuentro.

Jessie se echó aire con la mano.

—Suenan a porno. Dos tíos atractivos y sudorosos haciendo ejercicio juntos.

—No hacemos ejercicio juntos —la corrigió Zeke—. Simplemente usamos las mismas instalaciones.

—Demasiado tarde —dije—. Ya formas parte de su fantasía. Acéptalo.

—No quiero estar en tu fantasía con otro tío —protestó Zeke—. Ni hablar.

—Vale —dijo Jessie—. Te cambiaré por Rex.

Zeke suspiró aliviado.

—Gracias.

—Seguro que Rex estará encantado cuando se entere —dije riendo.

Jessie hizo aún más siniestra la conversación.

—¿Crees que Tobias es bueno en la cama? —Se volvió hacia Zeke como si supiera la respuesta.

—¿Cómo quieres que lo sepa? —preguntó frunciendo el ceño.

—Los tíos habláis de esas cosas, ¿no? —preguntó Jessie.

—No hablamos de nuestra habilidad —dijo Zeke—, sino de la de ellas.

—Pero debes tener alguna idea —insistió Jessie—. Venga, somos amigos. Dame una pista.

—De verdad que no lo sé, Jessie —dijo Zeke—. Y no voy a preguntárselo.

—Descúbrelo por ti misma —dije—. Y aunque no sea para tanto, siempre puedes enseñarle.

—No sé. —Volvió a morderse el labio—. Lo hice una vez y es mucho trabajo. Zeke, quizás puedas enseñarle tú cuando hagáis ejercicio juntos.

Puso los ojos en blanco y me soltó.

—Voy al baño. Espero que hayáis cambiado de tema cuando vuelva.

Cuando se dio la vuelta, le di una palmada en el trasero.

—No tardes mucho.

Me miró por encima del hombro con una sonrisa, recuperando su buen humor.

—Vale, nena.

Cuando Zeke se marchó, regresó Tobias con la copa de Jessie.

—Te la he pedido doble.

Jessie dio un sorbo largo, como si el alcohol no le afectara en absoluto.

—Qué caballeroso. Pero no hace falta que me emborraches para acostarte conmigo. Le estaba diciendo a Rae hace un momento que espero que seas bueno en la cama.

Seguía sorprendiéndome que Jessie fuera tan directa. Nadie podría hacer gala de tanta confianza sin parecer arrogante. Era realista y coqueta, pero no cruzaba esa raya invisible.

Tobias reaccionó enseguida, acostumbrado al carácter imprevisible de Jessie.

—No te decepcionaré.

—Oh... Eso me gusta.

Me sentí incómoda. Se estaban follando con la mirada, así que me excusé y me dirigí al baño porque no tenía nada mejor que hacer. Atravesé el pasillo y me encontré con Zeke.

—Estaba empezando a sobrar, así que he venido a buscarte.

—¿Para hacer cosas indecentes? —Me agarró de la cintura, apoyándome contra la pared. Era el mismo sitio donde Zeke me había besado por primera vez unos meses antes. Presionó su pecho contra el mío y me contempló con deseo, como si quisiera poseerme allí mismo.

—He oído peores ideas. —Recorrí su pecho con las manos, hasta llegar a sus hombros.

Me agarró de las manos y entrelazó nuestros dedos mientras me besaba. Me inmovilizó contra la pared y me agarró con más fuerza, dándome un beso tan apasionado como el primero. Al presionar su cuerpo contra el mío, note la forma de su miembro contra mi cadera.

Me olvidé del bar abarrotado y de todas las personas que nos miraban. Cada vez que sentía esos labios suaves sobre los míos y su vello incipiente contra mi piel, mi mente vagaba a un lugar diferente.

—Joder, lo primero que veo al llegar es a vosotros enrollándoos. —oí la voz irritada de Rex a mi izquierda.

Zeke se apartó con un suspiro, me soltó la mano y miró a su mejor amigo con maldad.

—Puedes dejar de observarnos cuando quieras.

Rex agarraba la mano de Kayden, y en su rostro había una evidente mueca de disgusto. Kayden me sonreía, pensando seguramente en lo romántico que era

volver al lugar de nuestro primer beso.

—O podríais dejar de hacerlo también —replicó Rex.

—Si estuviera enrollándome con cualquier otra chica, no te importaría. —Zeke se apartó de mí, dejando espacio entre nosotros—. Seguramente nos observarías con la mano metida en el pantalón.

—Es diferente. —Rex soltó la mano de Kayden y se cruzó de brazos—. Es mi hermana.

—Pues más te vale acostumbrarte, tío. Porque tu hermana es mi chica, y me enrollaré con ella cuando me plazca. Le cogeré el culo de la forma más respetuosa posible, le meteré mano en la oscuridad cuando nadie nos mire, y le echaré un polvo rápido de vez en cuando. Supéralo.

Joder, Zeke nunca me había puesto tanto como en ese momento.

Rex nos miró exasperado y se alejó.

—Vamos, nena.

Kayden se encogió de hombros y lo siguió.

Zeke se volvió hacia mí, y vi arder en sus ojos el fastidio como el sol en un día de verano.

—Lo siento, me he dejado llevar...

—Estoy muy excitada.

Alzó las cejas.

—¿En serio?

—Me alegro de que hayas puesto a Rex en su sitio. Se lo merecía. —Volví a acariciarle el pecho y lo atraje hacia mí—. Sigamos por donde íbamos.

Se rio y me sujetó contra la pared.

—Entonces, ¿me basta con hacer callar a Rex para que estés dispuesta?

—Es un punto más a tu favor. —Sostuve su rostro entre mis manos, apretándome contra él—. Has clavado todo lo demás.

Rozó mis labios con los suyos, provocándome, haciendo que mi cuerpo se tensara ante la perspectiva de su beso ardiente. Cuando presionó al fin su boca contra la mía, fue incluso mejor que nuestro último beso. Recorrió mi cuerpo con sus manos, y me dio exactamente igual si Rex regresaba y nos veía.

La temperatura subía cada vez más y Zeke dio un paso atrás.

—Si no bajamos el ritmo, te follaré contra esta pared.

—Me parece bien.

Sus ojos ardían, pero me agarró de la mano y me llevó de vuelta a la mesa donde nuestros amigos nos esperaban. En nuestras copas sólo quedaba algo de hielo aguado, así que Zeke regresó a la barra a pedir.

Rex no ocultó su malestar. Ni siquiera me miraba.

Kayden, por su parte, no podía dejar de sonreír.

—Hacéis muy buena pareja.

—Lo sé —dije suspirando—. Me encanta esta fase en la que no podemos dejar de tocarnos.

Jessie y Tobias hablaban en voz baja, tan cerca que podían besarse. Él no dejaba de sonreír mientras la escuchaba, y no despegaba la vista de sus labios.

Rex intentó cambiar de tema.

—No puedo creer que los Mariners hayan quedado fuera de la eliminatoria.

Como era obvio que Rex se sentía incómodo ante la situación, dejé que se saliera con la suya, aunque me resultara una estupidez.

—Jugaron bien. Eso es todo lo que importa.

—Ni de coña —replicó Rex—. Lo que importa es ganar.

Zeke regresó con las bebidas y me agarró de la cintura, acercando los labios a mi oído.

—Te la iba a traer con triple de alcohol, pero echaremos un polvo de todas formas. —Me dio un pellizco en el trasero.

Cogí la copa.

—Tienes razón.

Me besó la oreja.

—¿Cuándo vamos a salir de aquí? Quiero verte el culo. Llevo toda la noche pensando en él. —Movié la mano hacia mi trasero y lo apreté.

—Dentro de unas horas.

Me gruñó al oído.

Aunque me encantaba llegar a la parte buena, me gustaba hacerle esperar. Cuando llegáramos a casa y nos quitáramos la ropa, echaríamos un polvo increíble.

Kayden, que estaba frente a nosotros en la mesa, miró a un lugar detrás de nosotros.

—Mierda...

—¿Qué? —Al no obtener respuesta, supe exactamente a quién había visto. Ryker debía haber entrado, y Zeke y él volverían a pelearse para ver quién tenía el pene y el ego más grandes.

Zeke suspiró a mi lado, llegando a la misma conclusión.

—Dejad de tocaros —ordenó Kayden—. Rápido... demasiado tarde.

—¿Qué? —pregunté sin comprender. Sólo porque Ryker estuviera allí no significaba que Zeke y yo tuviéramos que dejar a un lado las muestras de afecto. No era mi problema.

Zeke se volvió para ver quién era y, al hacerlo, su cuerpo se tensó.

¿Qué demonios pasaba? Me volví para enfrentarme a Ryker y ver qué problema había.

Y me encontré cara a cara con Rochelle.

«Oh, mierda».

Me ignoró y miró a Zeke desolada. Las lágrimas brotaban de sus ojos y tenía las mejillas enrojecidas. No parpadeó ni una vez, mientras asimilaba la escena que tenía lugar ante sus ojos. Su pecho subía y bajaba con cada respiración, y sus emociones iban *in crescendo*.

Zeke no dijo una palabra porque no había nada que pudiera decir para mejorar la situación. Lo había pillado con las manos en la masa agarrándome de la cintura, y seguramente también lo había visto cogiéndome el culo.

Pasó casi un minuto y siguió allí inmóvil, en estado de shock. La compadecía porque una vez había estado en su lugar. Cuando vi a Ryker ligar con una chica y llevarla a casa, me quedé desolada. Fue una de las peores noches de mi vida. Me encerré en mi habitación y lloré abrazada a Safari.

La tristeza de Rochelle desapareció de repente y fue reemplazada enseguida por la ira. Tomó el vaso de Zeke de la mesa y se lo arrojó a la cara, salpicándole



de alcohol el cabello y la camiseta.

Hubo un jadeo de asombro general en la mesa.

Zeke abrió los ojos y no se limpió la cara.

—Eres un hijo de puta. —Habló en voz alta y llena de dolor.

No la corregí porque sabía que Zeke no querría que lo hiciera. De hecho, tenía todo el derecho del mundo a reaccionar así. Si lo hubiera abofeteado, tampoco habría intervenido. Hacía sólo unos meses que lo habían dejado y ya estaba conmigo. Probablemente, Rochelle había descubierto lo que realmente sucedió, la verdadera razón por la que Zeke la dejó tan de repente.

Cogió mi copa y me la arrojó a la cara, mojándome la cara y el cabello. La bebida helada me goteó rápidamente por el cuerpo, empapándome el fino vestido. No llevaba sujetador debajo, así que se me marcaron los pezones enseguida.

—Y tú una puta zorra.

—De eso nada. —Jessie dio un puñetazo en la mesa—. Puedes pagarla con Zeke porque es tu ex, pero si crees que vamos a dejarte que humilles a Rae, no sabes la que te espera. Vas a estar preciosa con los dos ojos morados.

—Y la nariz rota —añadió Kayden.

Me limpié el alcohol de los ojos y vi que Rochelle se alejaba como una exhalación, abriéndose paso entre la multitud a empujones para poder salir del bar y estar a solas.

—Dejad que se vaya.

Rex cogió un puñado de servilletas y nos las tendió a los dos.

—No pasa nada. —Me sequé la cara y me eché el pelo hacia atrás porque lo notaba pegajoso sobre los hombros—. Dejadla.

Rex se quitó la chaqueta inmediatamente y me la puso. Me subió la cremallera, como si fuera una niña pequeña que no es capaz de hacerlo sola.

—¿Estás bien, Rae? —Habló en voz baja para que sólo yo pudiera oírlo.

—Sí —susurré—. La mancha de la ropa se irá.

—Sabes a lo que me refiero.

Lo miré a los ojos.

—Estoy bien, de verdad. Pero Zeke y yo nos vamos a casa a ducharnos. Nos vemos luego.

Rex se limitó a asentir.

—Vamos. —Zeke me agarró de la mano y me sacó del bar. Existía la posibilidad de que nos encontráramos con Rochelle al salir, pero a ninguno de los dos nos importaba. El daño ya estaba hecho, y no había más que decir.

## **Dieciséis**

## Rae

No abrimos la boca en el coche de camino a casa, y una vez que estuvimos en la ducha tampoco. Se nos quitó de golpe la excitación en cuanto vimos a Rochelle. Cuando nos tiró las bebidas a la cara nos sentimos peor. Su gesto no nos molestó a ninguno de los dos. Era obvio que era producto del dolor.

Zeke se frotó el pelo con champú hasta que se le quitó el olor a cerveza. A pesar de que ambos estábamos desnudos, no me miró. Tenía la mente a muchos kilómetros de distancia, pensando en Rochelle, sin duda.

Podía leer sus pensamientos, como siempre.

—Yo también me siento fatal.

Zeke me miró al fin.

—No pensé que me la fuera a encontrar. Pero fue una suposición estúpida por mi parte. Nos conocimos así precisamente.

—Yo tampoco lo pensé...

—De haberlo pensado, ¿habría cambiado algo? —Deslizó las manos por su rostro—. No, probablemente no.

Yo tampoco habría cambiado mi rutina por esa posibilidad. Si me encontrara con Ryker no soltaría la mano de Zeke ni fingiría que no estábamos juntos. En mi naturaleza no estaba mentir. Prefería vivir mi vida honestamente, incluso si la gente desaprobaba mis elecciones.

—Nunca la había visto tan molesta...

Lo contemplé, viendo subir el vapor desde el fondo de la ducha.

—Cuando corté con ella, lloró muchísimo y me suplicó. Dijo que haría lo que fuera para que la relación siguiera adelante. Pero la expresión de sus ojos esta noche... Ha sido algo nuevo. Probablemente piensa que la engañé. No me extraña que estuviera tan nerviosa.

Yo también lo estaría.

—Siento que te tirara la bebida a la cara. Esperaba que me hiciera algo a mí, pero no a ti.

—No pasa nada.

—Habría podido hacer algo, pero...

—No pasa nada, en serio. Si me hubiera dado una bofetada, te juro que se la habría devuelto. Pero que te tiren la bebida a la cara es poca cosa. No es nada que no pueda superar. Y ella estaba en una situación bastante difícil. Ver al amor de tu vida con su mejor amiga... Es normal que no entiendas qué ha podido pasar.

Él asintió.

—Gracias por ser comprensiva.

Me reí, porque su gratitud resultaba ridícula.

—Tú has aguantado mucho con Ryker. Lo menos que puedo hacer es soportar que me tiren la bebida a la cara.

—Pero Ryker no me ha puesto la mano encima.

«Dale tiempo».

—Olvidémoslo.

Se enjuagó el pelo bajo la ducha y se lo alisó con la palma de la mano.

—No sé si voy a poder. Creo que voy a hablar con ella.

—¿Y qué le vas a decir?

—Necesito que entienda que no la he engañado. Y quiero que sepa que no me metí en la cama contigo al momento. Esperé un mes antes de dar el paso, por respeto a nuestra relación. Eso quizás haga que se sienta mejor.

—Sí, quizás.

—¿Quieres venir conmigo?

Estuve a punto de reírme.

—Estás de broma, ¿verdad?

—Será mejor si se lo contamos los dos. Erais amigas.

—Eh... No creo que quiera ver a tu nueva novia. —No me gustaría estar atrapada en la misma habitación con la actual novia de Ryker. Sería incómodo.

Se puso serio.

—Rae —dijo tanto con una sola palabra. Su tono no era dictatorial, sino lleno de persuasión.

Suspiré.

—Si crees que seré de ayuda, por supuesto.

—Gracias. —Me atrajo hacia sí y me abrazó bajo el chorro de agua caliente. Apoyó la barbilla en mi cabeza y sus dedos masajearon dulcemente mi espalda. El momento era más íntimo que cuando practicábamos sexo. Quería abrazarme sólo por abrazarme, para sentir los latidos de mi corazón contra su pecho—. Cada vez que me siento culpable, recuerdo lo que tengo. Sé que le he roto el corazón a Rochelle, pero valió la pena por tener esto. Soy muy feliz contigo, más feliz de lo que jamás pensé que podría ser. Te he deseado durante tanto tiempo, y ahora que finalmente te tengo... es mejor de lo que jamás pude imaginar. No me siento tan culpable porque sé que eres la mujer con la que tengo que estar. Tú eres mi destino, y eso quiere decir que el de ella es otro.

\* \* \*

Me acurruqué junto a Zeke, con el brazo echado sobre su estómago y mi rostro contra su pecho. Safari solía dormir al borde de la cama, pero había trepado en mitad de la noche y se había tumbado al otro lado, con la cabeza en la almohada. Los tres ocupábamos todo el espacio de la cama de matrimonio.

Sonó el timbre de la puerta, lo bastante fuerte para escucharse en el dormitorio situado en la otra punta de la casa. Jadeé al oírlo, irritada de que algo odioso me despertara un domingo.

Safari inmediatamente se levantó en la cama y ladró.

—Shh. —Con los ojos cerrados, estiré la mano hacia su lomo y lo acaricié para que se volviera a tumbar.

El timbre volvió a sonar.

Ahora Zeke estaba despierto.

—Voy.

Me senté y miré el reloj de su mesita de noche.

—¿Quién es a las... diez?— Parecía mucho más temprano. Zeke y yo casi nunca nos quedábamos dormidos hasta tan tarde. Normalmente estábamos despiertos a las nueve como muy tarde.

Zeke se incorporó y echó las sábanas a un lado.

—Probablemente sea Rex para ver el partido.

—¿Lo has invitado?

—No. Pero se presenta por aquí cuando quiere. —Zeke se puso los pantalones de chándal y se dirigió a la puerta.

Cogí una de sus camisetas y mis vaqueros, que estaban tirados por el suelo, y lo seguí.

Zeke abrió la puerta sin comprobar quién era.

—¿Jessie? —Se echó hacia un lado para que ella pudiera entrar—. ¿Qué te trae por aquí?

Ella miró su pecho desnudo con los ojos como platos.

—Qué buena vista para empezar el día.

Como era Jess, sabía que sus comentarios no iban en serio. Pero si hubiera sido cualquier otra mujer, las cosas no habrían quedado así.

—Cuéntame.

Zeke intentó no sonreír, pero no pudo evitarlo.

Había rastros de mi presencia por toda la casa, y yo no llevaba puesto el sujetador, pero como era Jess, no importaba.

—¿Todo bien?

—Necesito hablarte sobre Tobias. Chica, anoche fue una noche movidita.

—Oh. —Me froté las manos—. Conversación de chicas.

Zeke entornó los ojos.

—Voy a cambiarme y prepararé el desayuno.

—Perfecto —dijo Jessie—. Y dos cócteles mimosa.

Zeke se rio, dirigiéndose al dormitorio para cambiarse.

Jessie y yo nos sentamos en el salón con Safari. Llevaba *leggings* negros y un jersey suelto de Victoria's Secret. Iba sin maquillaje y llevaba el pelo recogido en una brillante coleta, pero estaba fenomenal de todas maneras.

—Bueno, ¿qué pasó? —pregunté.

—Voy al lío —dijo ella—. Después de que os marcharais, me preguntó si quería volver a su casa. Sólo había estado en su apartamento una vez, y debe haberse mudado porque el sitio nuevo es fantástico. Tiene unas vistas

espectaculares de la torre Space Needle.

—Muy bien. Pero las vistas me dan igual.

—El caso es que nos tomamos unas copas y charlamos. Y entonces se me lanzó.

—¿Besa bien? —Nunca me había planteado aquello sobre Tobias antes. Era sólo... Tobias.

—Genial. Imagínate besar a Zeke.

—Ajá.

—Y ahora multiplícalo por diez.

Sonreí.

—Vaya. Ha debido ser como flotar en una nube.

—Totalmente.

Zeke entró en la cocina y empezó a preparar el desayuno. Echó beicon en la sartén y revolvió unos huevos.

—¿Os gustan las tostadas francesas?

—Por supuesto —dije—. Me gustan con extra de canela.

—A mí también —dijo Jessie—. Y azúcar espolvoreado.

—Enseguida —Zeke movió cazos y sartenes en la cocina. Safari nos abandonó y se unió a él, deseando que algún trocito de algo cayera al suelo.

—¿Quieres ir al patio? —pregunté—. ¿Para que Zeke no oiga nuestra charla de chicas?

—Me da igual —dijo Jessie—. Zeke y Rex ya lo saben todo sobre mí de todos modos.

—Perfecto entonces. —Yo era abierta con todos en el grupo, incluso con Zeke cuando no estábamos juntos.

—Bueno... Sé que siempre he dicho que no me acuesto con nadie en la primera cita, pero...

—Jay Turner, Scott Bradley, Mike Hanson...

—Ahora —dijo lanzándome una mirada asesina—. Pero... anoche el balón entró en la portería pero bien.



—¿Y?

Se llevó las manos al pecho.

—¿Recuerdas todos esos momentos jugosos que me has contado entre Zeke y tú?

Zeke habló desde la cocina.

—Me gusta esta conversación.

Puse los ojos en blanco y continué mirando a Jessie.

—Sí.

—Ahora sé de lo que estabas hablando. Debí correrme como unas tres veces anoche.

—¿Es un nuevo récord?

—Con una vez me conformo. Y me deja de buen humor...

La voz de Zeke volvió a sonar desde la cocina.

—¿Y qué hay de nuestro récord, nena?

Giré la silla hacia la cocina, viendo su espalda mientras él miraba las sartenes en el fuego.

—Estamos hablando de Jessie, no de nosotros.

—Cuéntaselo —dijo—. Es una conversación de chicas, ¿no?

—¿Y tú eres una chica? —pregunté.

Le dio la vuelta al beicon con la espátula.

—¿Quieres tostada francesa o no?

Jessie se pronunció.

—Ya sé que son cuatro veces. Rae me lo contó hace semanas.

Zeke se giró para mirarnos con una sonrisa engreída en el rostro.

—Sólo quiero asegurarme de que la gente es consciente... —Se volvió a girar hacia las sartenes y le dio la vuelta a la tostada. Incluso de espaldas, era evidente que seguía sonriendo.

Jessie rio por lo bajo.

— Está orgulloso.

—Te diré...

—Bueno, voy a seguir viéndolo, aunque sólo sea para echar polvos. Hacía siglos que no estaba con un tío con este talento y no lo puedo dejar pasar.

—¿Te gusta cómo es?

Ella se encogió de hombros.

—Es seguro de sí mismo y un triunfador. Además, tiene una sonrisa bonita. No sé, casi no hemos hablado.

—Quizás deberíais salir a cenar o algo.

—Me va más ir directamente a lo bueno, ¿sabes? No soy una de esas mujeres a las que les gusta que las agasajen.

Quizás surgiría algo más mientras se acostaban si así estaba destinado a suceder. Nos pasó a Ryker y a mí y a Rex y Kayden.

—Siento lo que pasó anoche con Rochelle. —Jessie había zanjado su conversación sobre el buen sexo y fue directa a mis problemas—. Estuve a punto de pegarle un puñetazo cuando te tiró la bebida a la cara. No me molestó que se lo hiciera a Zeke porque, sintiéndolo mucho, se lo merecía. Pero no a ti.

—No pasa nada. —Le quité importancia—. Me gusta el alcohol de todos modos, incluso en el pelo.

—Y cuando te llamó puta... —Chasqueó los dedos—. Me dieron ganas de darle una paliza.

—Bueno, en lo que respecta a Zeke, no iba descaminada.

Se escuchó la voz de Zeke desde la cocina.

—Sí, joder.

Jessie se rio.

—No me molesta porque sé exactamente lo que se siente. Cuando vi a Ryker con otra mujer tan pronto después de haber roto, me dolió mucho. Se lo di todo y él me dio la espalda.

Los ojos de Jessie se llenaron de tristeza y me dio golpecitos en el muslo.

—Por si fuera poco, me he quedado con Zeke. Ella lo amaba, y lo ha perdido. Ahora soy yo la que duerme con él en su cama cada noche, sale a cenar con él y básicamente tiene a la persona que le ha roto el corazón. Que me eche la

bebida a la cara y me insulte no es nada en comparación con eso. Deja que me tire todas las bebidas que quiera. Lo que sea con tal de que se sienta mejor.

Sacudió la cabeza ligeramente.

—Vaya...

—¿Qué?

—Eres mucho más madura que yo. Yo la habría perseguido y la habría arrojado a un contenedor de basura.

Cuando me imaginé la escena, me reí.

—Le darías una paliza, está claro.

—No lo dudes.

—Bueno, chicas —dijo Zeke—. El desayuno está listo. No olvidéis besar al cocinero.

Entramos en la cocina, y Jessie cogió un plato. Besó a Zeke en la mejilla antes de servirse la tostada, los huevos y el beicon.

—Mmm. Tiene buena pinta. —Se sentó en la mesa de la cocina y le echó sirope por encima.

Le rodeé el cuello con los brazos a Zeke y le di un beso inapropiado, con un poco de lengua, aunque ninguno de los dos nos habíamos lavado los dientes. Me apretó como respuesta.

—Gracias por el desayuno.

—Si me vas a besar así, cuando quieras. —respondió con los ojos entrecerrados y una mirada ardiente.

—Te beso así siempre.

—Y me sigues dejando sin aliento.

\* \* \*

Zeke se apoyó contra el cabecero, y contemplé su fuerte pecho esculpido y bien definido de sus sesiones de entrenamiento en el gimnasio cada día después del trabajo. Me agarró el culo y me senté sobre él a horcajadas, mientras amasaba mis nalgas con sus largos dedos. Tenía mis tetas en la cara, y las miraba como si fueran obras de arte. Acabábamos de practicar sexo conmigo encima, una de sus posiciones favoritas. A mí también me gustaba porque me podía

penetrar de forma más profunda.

Se inclinó hacia delante y lamió la gota de sudor que resbalaba por el valle de mis pechos. La sorbió con la lengua y se volvió a echar hacia atrás, aún embrujado por mis tetas.

—¿Te gusta lo que ves?

Él asintió.

—Tus tetas son perfectas. —Me apretó el trasero—. Tu culo también.

—¿En serio? Apenas tengo una copa B. —No andaba muy sobrada de pecho, siempre lo había tenido pequeño. Jessie también era menuda, pero tenía buenas curvas.

—El tamaño no importa. A los hombres no nos preocupa eso.

Arqueeé una ceja y lo cuestioné en silencio.

—Algunos hombres piensan que cuanto más grandes sean las tetas mejor, pero si están caídas y no son firmes... la talla no importa. —Me agarró las dos tetas—. Las tuyas son firmes, redondas y sexys. Las mejores tetas que he visto.

—Pues gracias. Es muy amable por tu parte.

Se rio y movió las manos hasta mis caderas.

—Llevamos saliendo un tiempo.

Él asintió.

—Así es.

—¿Puedo entonces hacerte unas cuantas preguntas?

Se apoyó contra el cabecero de madera de la cama.

—¿Es la pregunta de con cuántas mujeres me he acostado?

—Sí. Pero te lo pregunto como amiga, no como novia.

Suspiró antes de intentar calcular el número en su mente.

—No lo sé... cincuenta o sesenta.

Intenté no mostrar mi sorpresa.

—Oh...

—¿No era lo que esperabas?

—La verdad es que no.

—¿Esperabas más?

—Menos. —Tenía casi treinta, así que no debería sorprenderme.

—¿Y tú con cuántos, nena?

—Diez.

Asintió, como si ese número fuera algo que podía asumir.

—¿Has hecho alguna vez un trío? —Zeke y yo hablábamos de nuestras citas cuando éramos amigos, pero sospechaba que no me lo había contado todo porque no era asunto mío.

—Unas cuantas veces. Y un cuarteto.

Se me desencajó la mandíbula.

—Un cuarteto.

Asintió.

—¿Y eso cómo va?

—La verdad es que estar con dos mujeres no es tan diferente a estar con una. Así que estar con tres es como estar con dos. Y es un reto. Tienes que estar en varios sitios a la vez, así que no lo disfrutas tanto.

—¿Cómo demonios conseguiste que tres mujeres accedieran?

Sonrió con el ego subido.

—Tengo mucha labia, ¿Qué quieres que le haga?

—Hablo en serio. ¿Cómo lo hiciste? —Era algo fascinante para mí.

—Bueno, una noche que salí había tres chicas que me estaban entrando a la vez. Competían entre ellas, así que las invité a todas a mi casa. Y aceptaron.

—Vaya...

Se rio.

—Te parece interesante ¿no?

—He oído a hombres hablar de tríos... pero ¿cuartetos? No puedo ni imaginarme cómo va eso.

—No es para tanto. Demasiado trabajo para un hombre.

—¿Te gustan los tríos?

Se volvió a reír.

—Nena, soy un hombre. Sabes lo que te voy a decir.

Su respuesta no me molestó.

—¿Querías volver a hacer un trío? —Zeke había tenido un estilo de vida aventurero antes de que estuviéramos juntos. Si aquello iba a durar para siempre, tendríamos que ceder ante las fantasías del otro.

Arqueó las cejas.

—¿Quieres hacer un trío?

Me encogí de hombros.

—Estoy abierta a ello.

—No voy a desnudarme delante de otro tío.

Puse los ojos en blanco.

—Con una mujer.

—Ah...

—Entonces, ¿es algo que quieres hacer?

Miró en otra dirección mientras pensaba en mi pregunta. Cuando tuvo su respuesta, volvió a mirarme.

—No, no quiero volver a hacer un trío.

—¿Qué? —Espeté.

—No quiero estar con ninguna otra mujer más que contigo —dijo con sinceridad, y sus dedos se apretaron en torno a mis caderas—. No quiero tocar a otra mujer, no quiero mirar a otra mujer, no quiero ni pensar en otra mujer. La idea me repugna, la verdad.

Como no sabía qué decir me quedé callada.

—Adoro lo que tenemos. No puedo imaginarme aburrido o insatisfecho contigo. Sinceramente... todas esas noches locas me hacían sentir solo. Sólo hacía esas cosas porque no podía estar con la mujer a la que quería de verdad. No quiero volver a ese estilo de vida. Es deprimente.

Mis ojos se enternecieron, y rodeé sus muñecas con mis manos.

—Qué dulce...

—Es la verdad, nena. Sé que Rex siente lo mismo por Kayden, aunque no lo admita. De hecho, creo que todos los hombres sienten lo mismo en el fondo.

Me incliné y lo besé, sintiendo sus suaves labios contra los míos. El hombre más maravilloso del mundo estaba sentado debajo de mí, y era todo mío. Me aparté y sentí que su polla empezaba a endurecerse.

—Eso está bien porque no me excita estar con otra mujer.

—A mí tampoco.

—Y... ¿cuál es el sitio más extraño en el que has practicado sexo?

Él volvió a levantar la ceja.

—¿A qué viene tanta curiosidad?

—No lo sé. Lo sé todo sobre ti, así que esto es lo único nuevo.

—¿Mi vida sexual? —preguntó riendo.

—No es que sea celosa.

—Lo eres. Sólo que no lo sabes aún.

—¿Perdona? —No sabía a qué se estaba refiriendo.

—Si alguna mujer se pusiera a ligar conmigo en el bar, te pondrías hecha una fiera.

—No lo haría —dije a la defensiva.

—Créeme. Lo harías.

—¿Cuándo te he dado yo la impresión de ser celosa?

—No lo eres, lo admito —dijo—, pero conmigo es diferente. Si alguna mujer me cogiera del brazo o me dirigiera una sonrisa, te pondrías por medio y me besarías delante de ella. Y a mí me gustaría que lo hicieras.

—¿Qué te hace pensar eso? —pregunté con curiosidad.

Se encogió de hombros.

—Lo sé, sin más. Y no lo digo en el mal sentido.

—Bueno... ¿Cuál es el sitio más rocambolesco en el que has hecho el amor?

—Hmm... —Se inclinó hacia atrás y pensó en la pregunta—. En el mar.

—¿El mar? —pregunté—. No es un sitio tan rebuscado.

—¿Has hecho el amor en el mar? —preguntó—. Está frío, las olas se te echan encima, la arena se mete por todos lados, y entonces algo pegajoso te toca la pierna y piensas que tu vida ha terminado.

Lo imaginé y no pude parar de reír.

Zeke sonrió al ver que mi rostro se iluminaba.

—No fue nada sexy. Se me bajó a la mitad y me rendí.

—Bueno, supongo que deberíamos mantenernos alejados del mar.

—Y de los lagos —añadió—. No hay olas, pero es asqueroso. ¿Cuál es el lugar más extraño en el que lo has hecho tú?

Mi vida sexual no había sido ni la mitad de atrevida que la suya.

—Mm... en el servicio de un bar.

—¿En el cuarto de baño?

—Sí, en el baño de las chicas. No fue muy erótico. No dejábamos de oír a las chicas meando en el váter de al lado. Nos cortaba el rollo.

Se rio.

—No sé cuál es peor, si el tuyo o el mío.

—Bueno, no nos podía morder un tiburón, así que el tuyo era peor.

Se rio.

—Cierto. ¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—¿Qué es lo más loco que has hecho en el plano sexual?

Me quedé en blanco.

—No entiendo lo que significa esa pregunta.

—Del estilo de ¿te han esposado? ¿te han dado latigazos? Cosas así.

—Ah... ¿Como en *50 sombras de Grey*?

—Sí —asintió.

—Qué va, nada.



Zeke pareció sorprendido.

—Supongo que estoy muy anticuada.

—¿Ni siquiera anal?

—Bueno, me han metido los dedos por ahí, pero eso fue todo... —Fue con Ryker, y no me había hecho especial ilusión. Pero a él parecía gustarle mucho, y ver que le excitaba me había puesto a cien por hora—. ¿Tú has practicado sexo anal?

—Unas cuantas veces. No es que fuera la ilusión de mi vida. Había que usar demasiado lubricante y era un asco... —Negó con la cabeza—. Pero admito que me encantaría follarte por detrás.

Me estremecí al escucharlo. El sexo anal no era algo que me importara, pero Zeke me ponía como nunca antes nadie lo había hecho. Los territorios inexplorados no parecían tan extraños si él estaba conmigo.

—¿Te encantaría?

—Sí. —Me volvió a agarrar los dos cachetes—. Tienes un culo precioso. El mejor que he visto. Por supuesto que quiero meterte la polla. —Ahora la tenía muy dura, y goteaba líquido preseminal. Me miró expectante, como si quisiera que le diera permiso para hacerlo ya—. ¿Quieres probar?

—Eh... No sé.

Me soltó y se contuvo.

—Si no te apetece, no pasa nada. Sin presiones.

—Es sólo que.... nunca he considerado que mi culo fuera una zona erógena.

—Creo que te gustaría si le dieras una oportunidad. Yo sé lo que me hago, nena.

Ver el deseo en sus ojos y escuchar la confianza en su voz me hicieron reconsiderarlo. Estaba dispuesta a hacer un trío, así que ¿por qué esto iba a ser diferente? Me había dicho cosas preciosas, me adoraba y besaba el suelo que pisaba.

—Está bien.

—¿Sí? —Sus labios se curvaron en una sonrisa—. Se me ha vuelto a poner dura.

Contoneé las caderas y me froté el clítoris contra su miembro de acero.

—Ya veo.

Sus ojos se ensombrecieron antes de besarme, y una de sus manos se separó de mi cadera para abrir el cajón de la mesita de noche. Sin soltarme, sacó algo y lo dejó en la cama junto a él. Cesó nuestro beso y me metió dos dedos en la boca.

—Chupa.

Saboreé sus dedos mientras nuestros ojos seguían clavados en los del otro. Cuando estuvieron empapados, los sacó de mi boca y los llevó a mi trasero. Me di cuenta de que había un bote de lubricante junto a mi rodilla.

—¿Siempre tienes eso a mano?

—Me masturbo con lubricante.

La excitación me atravesó como una descarga eléctrica.

Selló una vez más mis labios con los suyos, dándome besos con decisión que me devolvieron al presente. En cuestión de segundos, me presionó el ano con los dedos, atravesando el tenso músculo y penetrando en mi canal.

Al igual que la última vez, era una sensación incómoda. No me parecía natural sentir esa presión, aunque fuera Zeke.

Me besó con más intensidad, agarrándose una teta. Atrapó el pezón con los dedos y le dio un pellizco antes de volver a abarcar toda la superficie con la mano. Movié el dedo despacio de dentro a fuera, relajándome en espera de lo que estaba por llegar.

—Relájate, nena. Va a ser genial.

Dejé de centrarme en el vaivén de sus dedos y me recreé en sus besos y caricias. Se me endurecieron los pezones y sentí su miembro más duro que antes. Pronto dejé de pensar y me limité a sentir.

Lentamente sacó los dedos de mi ano y se sujetó la polla por la base, penetrándome despacio.

Sus dedos no eran nada en comparación con su polla.

Me retorcí de dolor al notar la presión, agarrándome a sus hombros.

Él me miró a los ojos.

—Nena, relájate. —Me besó, penetrándome despacio, casi por completo—. No tienes ni idea de lo bien que se siente estar dentro de ti ahora mismo...

Le clavé las uñas en los hombros y me agarré fuerte, tratando de acostumbrarme a la experiencia más extraña de mi vida. Respiré con fuerza, casi jadeando.

Zeke me separó las nalgas y empezó a embestirme con su polla gruesa y enorme.

—En unos minutos te acostumbrarás. —Me volvió a besar mientras empujaba sus caderas contra mí, metiéndomela hasta el fondo antes de sacarla. Algunas veces se le escapaba un ronco jadeo.

Movió la mano entre mis piernas, acariciándome el clítoris agresivamente con movimientos circulares. Me tocaba del mismo modo en que me masturbaba yo, como si me hubiera estado espiando a altas horas de la noche.

Ahí fue cuando la situación mejoró. Me besó apasionadamente mientras me acariciaba la zona más sensible con el pulgar. Su enorme polla empezó a darme placer. Al poco tiempo, era yo la que movía las caderas para que me la metiera más hondo y a más velocidad.

—Joder, es increíble estar dentro de ti. —Me besó el cuello, mordisqueando la clavícula, mientras mantenía el mismo ritmo con el pulgar y las caderas.

Sentí que el coño se me contraía, a pesar de no estar lleno. Mis caderas empezaron a sacudirse por el orgasmo inesperado, haciendo que todo mi cuerpo temblara con fuerza. Jadeé en su boca y sentí su polla penetrarme con violencia.

—Dios...

Zeke estaba a punto de correrse también. Con expresión ardiente como siempre, me agarró las caderas con fuerza mientras se preparaba para llenarme. Dio unas cuantas embestidas más hasta que me la metió entera y se corrió, rociando mi culo con su esperma.

—Joder... sí. —Me rodeó la cintura con los brazos, apoyándose en la curva de mi espalda. Lentamente salió de mi interior y mi cuerpo se retorció ante su ausencia.

—¿Estás bien?

—Oíste cómo me corrí, Zeke.

Me atrajo hacia su pecho y apoyó el rostro en el hueco de mi cuello.

—Te dije que lo disfrutarías.

—Creo que sólo lo he disfrutado porque eras tú.

Me besó el cuello antes de apartarse y mirarme.

—Creo que yo siento lo mismo.

\* \* \*

—¿Tenemos que hacerlo hoy? —Me puse el suéter y me calcé los zapatos junto a la puerta.

—¿Y por qué no? —Cogió las llaves y la cartera.

—Me has follado por detrás hace un rato. Va a ser raro hablar con Rochelle ahora.

—¿Y si te hubiera follado por delante habría sido diferente? —me preguntó con sonrisa arrogante.

—Es mucho más sucio, eso seguro.

—No importa cómo te folle, nena. Siempre será sucio. —Me rodeó la cintura con los brazos, sacándome afuera y metiéndome en el Jeep. Como siempre, abrió la puerta para que entrara antes de irse al otro lado.

—¿Dónde vive ella? —pregunté.

—Sólo a diez minutos.

—¿Tiene casa?

—Sí. Sus padres se la regalaron.

Lo único que me habían regalado mis padres era un hermano que se preocupaba por mí.

—Qué bien.

Aparcamos a la entrada y apagamos el motor. La casa tenía las luces encendidas, así que estaba allí. Fuimos hasta la puerta y llamamos al timbre.

Mi corazón iba a mil por hora.

—No te pongas nerviosa.

—¿Cómo no voy a estar nerviosa? Nos hemos presentado sin avisar.

—Si hubiera llamado no me lo habría cogido.

—¿Y crees que abrirá la puerta cuando nos vea por la mirilla?

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Pero tengo que intentarlo.

Como era algo importante para Zeke, dejé de quejarme.

Para mi sorpresa, abrió la puerta. Rochelle nos miró como si no pudiera creer lo que estaban viendo sus ojos. Aún llevaba la bata, como si acabara de llegar del trabajo. Tenía el pelo recogido en un moño y no llevaba maquillaje.

—¿Qué demonios estáis haciendo aquí?

Dejé que Zeke fuera el que hablara.

—Esperábamos poder hablar contigo. A Rae y a mí nos gustaría aclarar algunas cosas. —Zeke actuaba de forma menos autoritaria que de costumbre, permitiendo que Rochelle llevara las riendas y decidiera los derroteros de la conversación—. Lo entenderemos si no quieres hablar con nosotros, pero esperamos que nos des una oportunidad de explicarnos. No quiero que pienses que te he engañado. Significa mucho para mí.

Rochelle se mantuvo en guardia y parecía enfadada.

—¿Y a ti qué te importa?

—Por supuesto que me importa —dijo Zeke—. Y a Rae también.

Nunca me había sentido tan fuera de lugar en mi vida. Rochelle no me había mirado ni por un segundo.

Se acercó al porche con nosotros y cerró la puerta tras ella. Aunque estaba oscuro y hacía frío fuera, no nos invitó a entrar, pero tampoco estaba obligada de todos modos. Éramos prácticamente enemigos a sus ojos.

—Y bien. ¿Qué queréis decir? —Se cruzó de brazos.

Sólo con mirarla pude notar que seguía enamorada de Zeke. Ocultaba sus sentimientos, pero vi la humedad que se acumulaba en sus ojos. Si no le importara nada, nos habría cerrado la puerta en la cara. Cuando lo miraba seguía habiendo pasión, amor.

Me odiaba a mí misma.

Zeke habló primero.

—Rae y yo empezamos un mes después de que tú y yo rompiéramos. Nunca te he engañado. Rae y yo no fuimos más que amigos durante todo ese tiempo. No quiero que pienses que te estuve mintiendo y engañando. Me importabas y todavía me importas. No quiero que pienses que yo te haría algo así.

Ella miró al suelo antes de volver la vista hacia él.

—Me contaste lo que habías sentido por ella...

—Lo sé —dijo con un suspiro—. Y era verdad.

—Entonces, ¿seguías sintiendo lo mismo mientras estabas conmigo? —habló en voz baja, como si no quisiera que él la escuchara y le diera una respuesta.

Zeke se quedó en silencio durante casi un minuto.

—Creo que siempre he sentido lo mismo por Rae. Pero cuando estábamos juntos, no pensaba en ella. Cuando tú y yo hacíamos el amor, no pensaba en ella. Ni cuando salíamos a cenar, nunca. Pero... creo que siempre he sentido lo mismo por ella.

Lo que acababa de decir era muy dulce, pero me hacía sentir fatal. Deseaba no estar en ese momento allí escuchándolo.

Rochelle volvió a bajar la vista.

—Yo te amaba de verdad...

Se me estaba partiendo el corazón.

—Yo también te amaba —dijo Zeke—. De verdad.

Ella sollozó y se tragó las lágrimas.

—Si es verdad, entonces ¿por qué te marchaste?

Zeke suspiró.

—Te amaba, Rochelle. Si hubiéramos seguido juntos habríamos sido felices. Sé que yo habría sido feliz. Pero... amo a Rae de una manera distinta. Tenía que probar a estar con ella. Siento haberte hecho daño, pero tenía que hacerlo.

—Así que, ¿me dejaste por ella?

Él asintió.

—Descubrí que Rae sentía algo por mí. Y cuando eso sucedió... no pude dejar de pensar en ella. Rompí contigo y me tomé un tiempo para poner en orden mis sentimientos. Un mes después, le pedí salir.

Rochelle sollozó de nuevo, conteniendo las lágrimas.

—Lo siento, Rochelle. Siento mucho haberte hecho daño. Ojalá las cosas hubieran sido de otra manera. Pero, aunque no hubiera salido con Rae, tenía que

cortar lo nuestro. Porque... no habría estado bien.

A ella le tembló el labio inferior.

—Supongo que nunca tuve una oportunidad contigo ¿verdad?

Zeke no sabía qué decir. Agachó la cabeza.

—No me engañaste, pero nunca me amaste tanto como a ella —susurró—. Eso es lo que has venido a decirme.

—Sólo quería que supieras lo que pasó de verdad —dijo Zeke—. Que no te engañé.

—Duele exactamente igual, Zeke —dijo Rochelle—. No hay diferencia. Fuiste el amor de mi vida. Siempre serás el amor de mi vida. Pensé que íbamos a casarnos y... —No pudo terminar la frase.

Me odié a mí misma más que nunca. Quería estallar en llanto por todo el daño que había causado. Si no hubiera empezado a sentir algo por Zeke, nada de esto habría pasado. Pero si nunca hubiera estado con Zeke, no habría conocido lo que es la verdadera felicidad.

A él se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Yo también lo pensé. Créeme, me siento tan mal como tú.

—No —gritó ella—. No te sientes como yo.

Zeke se metió las manos en los bolsillos de los vaqueros.

—Supongo... que deberíamos irnos.

—No sé para qué la has traído aquí —dijo Rochelle entre dientes—. ¿Para ser testigo de su victoria?

—No, nada de eso —dijo Zeke con calma—. Yo sólo...

La miré a los ojos.

—Me odio a mí misma por todo el daño que te he causado. Ninguno de los dos nos sentimos bien por ello. Te consideraba una amiga, y cuando estabais juntos, jamás me acerqué a él con esa intención por respeto a ambos. Sé que no estás de acuerdo, pero Zeke es un gran hombre, y esto lo está destrozando. Él desearía haberlo evitado y cargar con tu dolor para que no tuvieras que sentirlo. Sólo queremos que sepas que nos sentimos mal por lo ocurrido y esperamos que esto te ayude a pasar página.

Al fin se relajó, con lágrimas en los ojos.

—Siento haberte llamado puta.

No esperaba una disculpa.

—Y te tiré una bebida a la cara —continuó—. Sé que eres buena persona. Y Zeke también. Supongo que tener el corazón roto me ha vuelto una persona amargada y cruel. Siento haber...

—No te disculpes —dije enseguida—. Lo entiendo. Cuando Ryker me dejó, me quedé rota también. Sé lo que es ver al hombre que amas irse con otra mujer. Créeme, lo sé.

En vez de responder, asintió.

Zeke extendió los brazos.

Ella observó su gesto antes de imitarlo. Se acercó a su pecho y cerró los ojos, saboreando el abrazo.

—Cuídate, ¿vale? —Le acarició la espalda—. Sé que el hombre adecuado está ahí fuera esperándote.

Ella asintió y se apartó.

No me moví porque sabía que ella no querría nada de mí. Pero me despedí con la mano.

—Nos vemos.

—Sí —susurró—. Nos vemos. —Entró y cerró la puerta.

Cuando se fue, Zeke respiró hondo como si se hubiera quitado un peso de encima. Se encaminó hacia el Jeep conmigo a su lado. Con cada paso, parecía más fuerte. El pasado le pesaba menos.

Y, finalmente, el sentimiento de culpa desapareció.



**Diecisiete**

## Rae

Jenny salió temprano porque tenía hora con el médico, por lo que el laboratorio estaba vacío. Encendí Spotify desde mi teléfono para tener algo con lo que mantener la mente ocupada mientras terminaba mi proyecto de laboratorio. Mi bacteria había crecido en colonias perfectas, y podía al fin llevar a cabo algunas pruebas serias.

Estaba tan emocionada que me salté el almuerzo.

A veces, olvidaba lo mucho que me apasionaba la ciencia. Una tinción de Gram perfecta me emocionaba. No tanto como Zeke, por supuesto, pero sí de una manera profesional.

Se abrió la puerta escaleras arriba y oí el sonido de pasos bajando hasta llegar al laboratorio. Acababa de esterilizar el asa de siembra sobre el quemador y transferir una gota de mi colonia a una nueva placa de Petri, por lo que no podía darme la vuelta.

—Un segundo.

Entonces oí el sonido profundo de su voz.

—No hay prisa.

Me quedé inmóvil durante una milésima de segundo antes de continuar, sabiendo que Ryker, mi jefe, estaba detrás de mí. Terminé lo que estaba haciendo y me deshice de los guantes antes de lavarme las manos en el fregadero. Como científica, me resultaba inadmisibles alejarme de un procedimiento sin limpiarme bien las manos.

Lo miré al fin, sintiéndome mareada.

—Hola. ¿Qué te trae por aquí a tierra de nadie?

—Mi científica de más talento, por supuesto. —Permaneció de pie frente a mí con su traje negro, una hermosa sonrisa en el rostro y las manos en los bolsillos. Entró con la cabeza alta, como si nuestro último encuentro no hubiera sido tenso en absoluto.

—¿En qué trabajas?

—Analizo bacterias que podrían descomponer ciertos tipos de desechos.

Asintió.

—Suenas mejor que reciclar.

—Eso espero. —Me crucé de brazos y esperé a que dijera lo que tenía que decir. Debía estar relacionado con el trabajo. De lo contrario, no habría venido cuando Jenny podría estar cerca—. ¿En qué puedo ayudarte? —La última vez que habíamos estado juntos, había bailado conmigo en el centro de la sala con una mano sobre mi espalda desnuda y la otra agarrando la mía. Había sido demasiado íntimo para olvidarlo.

Se acercó a mí, demasiado para tratarse de mi jefe.

—Esperaba que pudiéramos cenar después del trabajo.

¿Quería cenar?

¿Había bajado a pedírmelo?

—Ryker... ¿por qué?

—Me gustaría hablar contigo de algo. Y preferiría que no fuera aquí.

Zeke me había dicho que Ryker quería volver conmigo. No le había creído, pero ahora tenía mis sospechas.

—¿Vamos a fingir que no pasó nada en la gala de beneficencia?

Suspiró como si deseara que no hubiera sacado el tema.

—Las cosas se salieron de madre... Lo sé.

—Y mucho.

—No hables como si fuera todo culpa mía. Zeke fue el que lo empezó todo.

—No le echas la culpa a él.

—No lo hago —dijo enseguida—. Pero quiero que sepas que los dos somos culpables, no sólo yo.

Era lo más que iba a disculparse, así que lo dejé pasar.

—Entonces no sé de qué quieres hablar. Tengo que volver al trabajo. —Me di la vuelta, dando por terminada la conversación.

Me agarró del brazo, y sentí su tacto poderoso y familiar que me transportó al pasado.

—Rae.

Me volví y retiré el brazo. Él me soltó sin rechistar.

—¿Qué?

—Por favor. —Sus ojos brillaban llenos de sinceridad y desesperación—. Concédeme sólo una hora de tu tiempo. Una cena. Eso es todo.

—No es suficiente, Ryker. ¿Qué quieres?

—Muchas cosas —dijo con voz queda—. Sé que no merezco tu compasión después de lo que te hice. Pero... por favor.

Nunca había admitido su culpa. No era propio de él reconocer sus errores. Por lo general, insistía hasta convencer a la otra persona de que tenía razón. Pero en ese momento no mentía. En el fondo, seguía pensando en Zeke y en lo mucho que se enfadaría. Pero Ryker me estaba suplicando que hablara con él y me costaba resistirme. ¿Y si le había sucedido algo grave y necesitaba a alguien? Era sólo una cena en un lugar público. No estaríamos a solas. Rochelle me había arrojado una copa a la cara y me había llamado puta y yo no se lo había echado en cara a Zeke.

—De acuerdo.

Sonrió, pero no fue una sonrisa sincera de las que llegan a los ojos. De repente parecía miserable, como si se sintiera culpable por presionarme para que hiciera algo que en realidad no quería hacer.

—Iremos a Oliver's. Estaré allí a las cinco.

—Vale.

Asintió y salió del laboratorio, dejándome a solas pensando en lo que acaba de pasar.

\* \* \*

El baño junto al laboratorio nunca se usaba porque había que bajar escaleras. Así que nos pertenecía casi en exclusiva a Jenny y a mí. Llamé a Jessie treinta minutos antes de que terminara mi turno porque era la única oportunidad que tenía. Estaba desbordada en el laboratorio sin la ayuda de Jenny.

—Hola, chica. ¿Sigues en el trabajo?

Abrí la puerta de uno de los cubículos y entré.

—Sí. Estoy en el baño, por eso te llamo. No he tenido ocasión de mear en todo el día.

—Os hacen trabajar como a mulas, ¿no? —dijo riendo.

—Algo así. —Me bajé los pantalones—. Tengo noticias importantes y necesito hablar con alguien antes de llamar a Zeke.

—Oh, Dios mío. ¿Estás embarazada?

—No. —Me bajé las bragas y puse papel en la taza del váter antes de sentarme—. Ryker vino al laboratorio y me pidió que cenara con él en Oliver's.

—Ah, mierda.

—Dijo que quería hablar, pero no me dio más detalles. Al principio le dije que no, pero me hizo sentir culpable. Creo que le ha pasado algo malo. A lo mejor su madre también ha enfermado...

—O quiere volver contigo.

—No sé... No me lo pareció.

—¿Por qué? —preguntó.

—Parecía tan... abatido. Y le eché una reprimenda por la forma en que actuó con Zeke hace unas semanas. Es obvio que estoy con Zeke, y no podrá interponerse entre nosotros por mucho que quiera. Así que no creo que sea eso.

—¿Vas a ir entonces?

—Sí...

—¿Vas a llamar a Zeke cuando me cuelgues?

—Sí... —Temía esa llamada.

—Estoy segura de que, si le explicas la situación, a Zeke no le importará. Es un tío lógico.

—Sí... —Después de todo lo que había pasado con Ryker en los últimos meses, no me sorprendería que Zeke se cabreara al principio. Estaba convencido de que Ryker intentaba recuperarme—. Ya te contaré cómo va todo.

—Buena suerte. Pero recuérdale a Zeke que estás totalmente colgada por él y no hay razón para preocuparse. Es la verdad de todas formas.

—Sí.

—Y si se enfada, enséñale las tetas.

Me limpié con papel y me levanté para subirme la ropa interior y los

pantalones, riendo.

—Sí, supongo que tienes razón... —Presioné el botón de la cisterna, perdí el equilibrio y mi teléfono cayó al váter—. ¡No!

El agua arrastró el teléfono hasta el fondo. Llegó al agujero, pero era demasiado grueso para pasar y parecía haberse quedado atascado. Mi móvil no era resistente al agua, así que estaba segura de que se había estropeado. No tenía sentido meter la mano.

—Maldita sea. —No me sabía ningún número de memoria, así que no podía llamar a Zeke ni a nadie más.

Se lo tendría que decir después.

**Dieciocho**

## Rex

Kayden entró con una bolsa de la compra. Solía prepararme la cena después del trabajo, y todo lo que tenía que hacer a cambio era darle sexo del bueno. Era un buen trato.

—¿Has visto a Rae?

—No. Debe estar en casa.

—No, acabo de llamar a la puerta y no abre.

Me acerqué a la cocina para ayudarla a guardar la compra.

—¿Y a quién le importa?

Kayden estaba de pie junto a la encimera y miraba por la ventana. Era obvio que su mente estaba en otra parte. De repente, se mordió las uñas como si estuviera nerviosa.

—¿Qué pasa?

—Nada. —Apartó la mano de su boca rápidamente.

Cada vez descifraba mejor sus emociones tras meses de práctica.

—Creo que mientes.

La presión fue demasiado grande y se derrumbó.

—Está bien. Mira, Jessie habló con Rae hoy y le dijo que iba a cenar con Ryker. Jessie me lo contó, y creo que debo decírtelo. Por eso estoy nerviosa.

Era mucha información que asimilar en diez segundos.

—Y no está en casa cuando debería estarlo, lo que significa que ha salido con él. Sé que está loca por Zeke, y dudo que vaya a hacer una estupidez, pero toda esta situación me incomoda. No quiero que vuelva con él. Odio a ese tipo.

—¿Rae está cenando ahora mismo con Ryker?

—Sí.

—¿Lo sabe Zeke?

—Ni idea. Jessie dijo que Rae se lo iba a contar, pero no sabemos si lo ha hecho o no.



El drama se desarrollaba frente a mis ojos.

—¿Por qué coño está cenando con él?

—No lo sé —dijo Kayden encogiéndose de hombros. —Dijo algo de que lo estaba pasando mal y necesitaba a alguien con quien hablar.

—Vaya sarta de mentiras —dije—. Los tíos no hablan.

—Hablan con chicas —me recordó—. Pero sé cómo te sientes. Me temo que intenta interponerse entre Rae y Zeke.

—No va a pasar página.

—No sé qué hacer... —Se pasó los dedos por el pelo.

—Tengo que contárselo a Zeke.

Asintió.

Cogí mi teléfono y lo miré durante un segundo antes de hacer la llamada, temiendo la conversación que estaba a punto de tener lugar con mi mejor amigo.

—Hola, ¿qué hay? —Parecía de buen humor, así que estaba claro que no tenía idea de lo que pasaba.

—Eh... ¿puedes hablar?

—Acabo de llegar a casa. ¿Qué ocurre?

—Eh...

—¿Pasa algo?

Iba a cabrearse. Lo sabía.

—Es que... Jessie habló hoy con Rae. Al parecer, Rae va a cenar con Ryker esta noche... De hecho, ya estarán en ello. Dijo que iba a llamarte para decírtelo, peor me da la impresión de que no lo ha hecho. Jessie se lo contó a Kayden, y ella a mí. Así que te lo digo... para que lo sepas.

Su silencio era aterrador. Sabía que precedía a una enorme tormenta.

—¿Rae ha ido a cenar con Ryker? —Su voz estaba llena de rabia e incredulidad, como si fuera a romper el teléfono por la mitad—. ¿Por qué coño va a cenar con él?

—Al parecer, Ryker tenía que contarle algo personal. No lo sé.

—¿Y qué le importa a ella su vida personal? —replicó—. Será hijo de puta.

—Tío, cálmate...

—No, ¿me oyes? Ese tío intenta robarme a mi chica. No me voy a calmar, joder.

Mierda, hacía muchísimo tiempo que no veía a Zeke tan cabreado.

—Zeke, escúchame. Ya hemos tenido esta conversación. Aunque Ryker intentara recuperarla, no tendría nada que hacer. No hay nada de qué preocuparse.

—Me importa una mierda. Estoy harto.

Quizás no debería habérselo contado.

—¿Sabes a dónde han ido?

—Eh... —Lo sabía, pero no estaba seguro de querer pasarle información tan crucial.

—Rex, dímelo ahora mismo. Si quieres seguir siendo mi mejor amigo, me lo vas a decir.

—Eh...

—Maldita sea, Rex. Suéltalo.

—Vale. Han ido a Oliver's.

—Gracias —dijo apretando los dientes.

—¿Vas a ir?

—Por supuesto que sí.

—Espera. Si tú vas, yo también voy.

—Bien —dijo Zeke—. Tú lo agarras y yo le doy los puñetazos.

—No. Voy a acompañarte para convencerte de que no hagas ninguna locura. Entrarás allí como un psicópata y Rae se pondrá hecha una furia.

—¿Crees que me importa que se enfade? Está claro que ella no tiene ningún reparo en hacerme enfadar a mí. Ni siquiera me ha llamado para contármelo.

—Mira, Jessie dijo que te lo iba a contar. A lo mejor ha ocurrido algo...

—Salgo ya. ¿Te recojo o qué?

Iba a ser una mala noche, pésima de verdad.

—Sí... Estaré esperando fuera.

**Diecinueve**

## Rae

Nos sentamos el uno frente al otro en una mesa tranquila junto a la ventana. Se podía ver la bahía a lo lejos, junto con las luces de los barcos en el puerto. No era el mejor lugar para una conversación platónica entre dos amigos, pero no se me había ocurrido sugerir un lugar diferente.

Pedí agua en lugar de vino para dejar claras mis intenciones. El camarero tomó nota de las comandas enseguida, así que nos quedamos solos el uno frente al otro, mirándonos.

No recordaba la última vez que había cenado con él. Hacia el final de nuestra relación, nos quedábamos en su apartamento y follábamos. Apenas pasábamos tiempo juntos en público porque no podíamos tener las manos quietas.

Parecía que había pasado una eternidad desde aquello.

Rompí el hielo.

—Ryker, ¿qué ocurre? —Crucé las piernas debajo de la mesa, sintiéndome un poco cohibida por llevar vaqueros y un suéter. Mi indumentaria no encajaba en aquel lugar. Y Ryker llevaba traje, así que parecía aún más fuera de lugar.

Me miró con sus ojos verdes, y pareció que había envejecido años en lugar de meses. Bajó la vista un momento antes de encontrarse de nuevo con mi mirada. Tenía los codos apoyados en la mesa, y las manos juntas.

—Ni siquiera sé por dónde empezar...

Tuve paciencia, pues sabía que era una situación difícil para él.

—Empezaré pidiéndote disculpas.

Contuve el aliento, esperando oír las palabras que tanto había necesitado escuchar.

Me miró a los ojos al pronunciarlas.

—Siento mucho lo que te hice. Esa noche... Cometí el mayor error de mi vida. Te aparté de mi lado cuando no debía, y sé que te rompí el corazón.

Habían transcurrido seis meses desde aquella fatídica noche. Había pasado página y había rehecho mi vida con Zeke. Era feliz ahora. Pero al sentir que mi pecho se contraía con un dolor inexplicable en todo mi ser, supe que la marca de

Ryker seguía profundamente grabada en mi piel. Sabía que la disculpa significaba más para mí de lo que quería admitir. El dolor de aquella noche me golpeó con una fuerza mortal, como una pila de ladrillos.

—Quería explicarte lo que pasó. Porque sé que todo fue repentino y no tuvo ningún sentido...

Había aceptado el hecho de que nunca sabría lo que había sucedido entre nosotros. Sabía que haberle dicho que lo amaba no era la única razón. Pero ahora sabría la verdad.

—Mi padre y yo nunca tuvimos una buena relación. Sé que piensas que era un gran hombre, y estoy seguro de que lo era en muchos aspectos, pero yo conocía una faceta suya que nadie más había visto. Antes de mudarme a Nueva York, lo pillé engañando a mi madre.

Contuve la respiración al escuchar su confesión, incapaz de creer que aquel hombre amable fuera capaz de algo así.

—Lo peor es que fue con una prostituta. Tras indagar un poco, supe que quedaba con prostitutas en hoteles de forma habitual. —Se frotó el vello incipiente de la barbilla y miró por la ventana, con ojos carentes de emoción—. Le dije que tenía que decírselo a mi madre o lo haría yo.

Me aferré a cada palabra, viendo al fin el verdadero rostro de Ryker que nunca había visto en el pasado.

—No lo hizo y supe que debía hacerlo yo. Pero mi madre sufrió un ataque al corazón.

—Oh, Dios...

—Por suerte, se recuperó y lo superó. —Se inclinó hacia delante con las manos aún sobre la mesa—. Pero no podía contarle lo que estaba pasando delante de sus narices. No quería provocarle otro ataque, así que no se lo conté. Me mudé a Nueva York para alejarme del mentiroso hijo de puta de mi padre. —La amargura era patente en su voz—. No hablamos durante años. Y cuando lo hicimos, fue porque le habían diagnosticado un cáncer.

Se me saltaron las lágrimas porque sentía su dolor emanando de los poros de su piel y llegando hasta mí.

—Volví, sintiéndome culpable. Mi madre quería que me hiciera cargo de la empresa y, dadas las circunstancias, no pude negarme. Mi padre intentó hablar conmigo, pero siempre lo ignoré. Cuando estábamos en público, hacía lo posible

para fingir que todo iba bien. Pero ambos sabíamos que lo odiaba. —Tomó su copa de vino y dio un trago, pues necesitaba el alcohol para llegar al final de la historia—. En el transcurso de mi vida en Seattle, se disculpó conmigo varias veces. Me dijo que había cambiado tras el ataque al corazón de mi madre. Se dio cuenta de que lo que hacía estaba mal, y debía ser un hombre mejor. Pero... yo no estaba dispuesto a perdonarlo.

Observé sus manos apoyadas en la mesa, sintiendo el dolor en cada una de sus palabras.

—Su cáncer siguió empeorando. Al principio, tenían la esperanza de poder eliminarlo. Pero el tumor se reprodujo y se volvió aún más agresivo que antes. Al crecer el doble de rápido, ocupó la mayor parte de sus pulmones. Cuando le diagnosticaron cáncer terminal, aún no lo había perdonado.

Recordé el día en que Ryker me dijo que necesitaba un tiempo a solas. Dijo que tenía problemas familiares, pero nunca especificó cuáles. Debió haber sido el día en que descubrió que el cáncer de su padre se había reproducido, y esta vez, era mortal.

Respiró hondo y cerró los ojos antes de continuar.

—Lo trasladaron a cuidados paliativos y le dijeron que le quedaban unas semanas de vida. El investigador privado que contraté confirmó todo lo que mi padre había dicho. En los últimos años, había cambiado de vida. Había sido fiel a mi madre como me había prometido. Pero aún no podía perdonarlo...

Por primera vez desde que lo conocí, los ojos de Ryker se llenaron de lágrimas contenidas. Parpadeó para evitar que resbalaran por sus mejillas, y sus ojos se volvieron rojos como la sangre. Pero la emoción seguía latiendo en su interior.

—Y murió... —Volvió a cerrar los ojos, y esta vez se cubrió la cara.

—Ryker... —No me había dado cuenta de que tenía los ojos llenos de lágrimas. Me dolía el corazón por él como si no hubieran pasado esos seis meses. Le agarré las manos sobre la mesa, intentando consolarlo de la única forma que podía—. Lo siento tanto...

Asintió y respiró hondo, tratando de contener sus emociones. Tardó unos segundos en recomponerse y dominar sus sentimientos. Me apretó las manos, acariciándome los nudillos con el pulgar, como solía hacer.

—Sé que no es excusa para el trato que te di. Siempre estuviste ahí y nunca

te dejé entrar. Temía hacerte lo mismo que le había hecho mi padre a mi madre. Tenía miedo de hablar sobre lo que había sucedido por lo mal que me haría sentir. Temía dejar que pasara algo real entre nosotros porque no era capaz de controlarlo. Entonces, cuando me dijiste que me amabas... te aparté de mi lado.

Cualquier resentimiento que hubiera sentido hacia él desapareció en el acto. Ahora que entendía lo ocurrido, era imposible estar enfadada con él. Debía ser terrible querer perdonar a tu padre, pero no poder hacerlo. Ahora nunca tendría esa oportunidad.

—No sentí el dolor de nuestra ruptura hasta hace unos meses. Estaba demasiado molesto con mi padre y conmigo mismo para sentir algo más. Pero cuando todo se asentó, sentí el dolor punzante de tu ausencia. Todos los días, deseé que estuvieras a mi lado. Echaba de menos tu olor en mis sábanas, tu café por las mañanas y hacerte el amor todas las noches.

Mi pulso se aceleró y sentí mi corazón desbocado. No había soltado sus manos porque temía hacerlo. Me desnudaba su alma por primera vez, y no quería que parara.

—Ese dolor es peor que el de perder a mi padre. De lo que más me arrepiento es de haberte perdido. Mi padre está muerto, y nunca podré aceptar su disculpa. Ni pedirle perdón. Ya no hay nada que pueda hacer. Pero tú sigues aquí, Rae. —Me miró con ojos llenos de desesperación—. Y aún puedo hacer algo para intentar arreglarlo.

No podía respirar. Era como si se me hubiera olvidado cómo hacerlo.

—Sé que ahora estás con Zeke. Y sé que es un gran tipo. A pesar de las diferencias que hemos tenido últimamente, no tengo nada malo que decir de él. Siempre será bueno contigo, y sé que nunca será un idiota como yo y no lo arruinaré todo. Pero... debes saber lo que siento, Rae. Ahora es diferente. Estoy preparado para ser todo lo que necesitas que sea. Estaré a tu lado todos los días. Me abriré a ti y te dejaré entrar al fin. Seré el mejor novio del mundo.

Mi mente iba a gran velocidad y no parecía detenerse. Ryker acababa de reproducir una fantasía que solía tener siempre. En esos primeros tres meses de nuestra separación, había imaginado que volvería a mí de rodillas y me rogaría que volviera con él. Lo había imaginado diciendo esas palabras exactas.

—Rae.

Lo miré a los ojos, y me di cuenta de que mis manos temblaban. De repente se volvieron frías, y por muy cálidas que estuvieran las tuyas, seguían heladas.



Toda la sangre de mi cuerpo se había ido directa al corazón.

Me apretó las manos.

—Rae, te amo.

Estuve a punto de quedarme sin aliento al respirar, pues oí aquellas palabras más con el corazón que con los oídos. Me pilló por sorpresa, y no podía recuperarme. Nunca pensé que escucharía de su boca las palabras que le había dicho yo, las mismas que lo alejaron de mi lado.

Volvió a apretarme las manos.

—Estoy enamorado de ti. —Me miró a los ojos, y su ardiente mirada había desaparecido. Era como mirar a un hombre nuevo, alguien sorprendentemente similar a Ryker, pero más débil. Mostraba vulnerabilidad, y ponía todas sus cartas sobre la mesa para que yo las viera—. Haré lo que sea para que vuelvas a mi vida. Te diré que te amo todos los días y te pediré disculpas por haber sido un idiota. Te cuidaré. Te bajaré la luna si eso es lo que quieres. Por favor, dame otra oportunidad. No volveré a fastidiarla. Te lo prometo.

—Ryker... —Mis ojos se llenaron de lágrimas que resbalaron por mis mejillas. Solía pensar que esas palabras me harían feliz, pero ahora me provocaban tristeza. Si me las hubiera dicho hace seis meses, no lo habría pasado tan mal. Podría haberlo consolado durante la muerte de su padre. Podríamos haber sido lo que ambos necesitábamos— Te amo. —Respiró hondo y sus ojos se llenaron de lágrimas—. Y siempre te amaré. —Le cogí las manos y las miré sobre la mesa, eligiendo cuidadosamente mis palabras. Cuando volví a mirarlo, sentí un dolor agudo recorrer mi cuerpo—. Pero te fuiste, Ryker. Me rompiste el corazón y te marchaste. Pasaron tres meses y no tuve noticias tuyas...

—Lo sé. No tengo excusa. Pero durante los últimos meses, mi vida ha sido un infierno. No me he acostado con nadie desde... Ni siquiera recuerdo la última vez. No se me empalma con nadie más. Sé que lo que hice estuvo mal, y me disculparé una y otra vez. Pero te amo de verdad, Rae. Por favor, dame otra oportunidad. Vamos, por favor. —Se inclinó sobre la mesa con más vehemencia. Se llevó mis manos a sus labios y las besó—. No quiero vivir sin ti. Quiero casarme contigo y tener hijos. Por favor, Rae.

Cayeron más lágrimas, y cerré los ojos para detenerlas. No debía mostrar emociones en aquel momento, pero no pude evitarlo. No importaba cuánto tiempo hubiera pasado. Lo que Ryker y yo habíamos compartido había sido real,

y no podía olvidarlo. Mi corazón nunca lo olvidaría.

—Ryker, llevo ya dos meses con Zeke...

—Siento ponerte en esta situación. Sé que es tu amigo y te preocupas por él. Pero él sabía lo que sentías por mí. Lo entenderá. Quiere que seas feliz, Rae. Incluso si no es con él.

Traté de contener las lágrimas.

—Ryker, no es eso. —Cerré los ojos para aclarar mis pensamientos y volví a abrirlos—. Estoy enamorada de él. Lo quiero con todo mi corazón. Y es el hombre con el que pasaré el resto de mi vida.

Era la primera vez que sus manos aflojaban la presión sobre las mías. Su vehemencia desapareció. Miró por la ventana al no poder encajar la realidad, incapaz de mirarme.

—Lo siento. —No sabía qué decir. No sabía cómo hacer que el rechazo fuera más llevadero, pero no podía mentir sobre mis sentimientos por Zeke. No podía callar, pues acabaría haciéndole más daño.

—¿Os habéis dicho ya que os queréis? —susurró.

—No... Pero sé lo que siente por mí. Y estoy segura de que sabe lo que siento por él. No le hace falta oírme decir esas palabras para entender mis sentimientos. Ni yo oírselas a él.

Mantuvo los ojos fijos en la ventana mientras apartaba las manos. Volvió a encerrarse en sí mismo, ocultando su vulnerabilidad una vez más. Se blindó por completo, dejándome fuera.

La conversación había sido desgarradora y dura. Ryker me ofreció su corazón, y tuve que rechazarlo. Ojalá las cosas hubieran sido diferentes, pero era inevitable. Me había enamorado de Zeke el primer día que empezamos a salir. Pensaba en llevar un vestido blanco y encontrarme con él en el altar. Pensé en ser la madre de sus hijos. Ahora, no podría imaginar hacer esas cosas con nadie más.

Tardó unos momentos en volver a mirarme a los ojos.

—Si Zeke no estuviera, ¿me darías otra oportunidad?

—Yo... —Me había puesto en un aprieto y no sabía qué decir—. No sé.

—Necesito saberlo.

—Ryker, no lo sé. Ese momento ya pasó. Zeke es la única persona con la que me imagino. Así que no puedo darte una respuesta.

Sus ojos ardieron al escuchar mis palabras.

—Entonces, ¿me perdonas?

A esa pregunta sí podía responder sin problema.

—Pues claro, Ryker.

Su mirada se relajó al fin.

—No tienes ni idea de cuánto desearía poder retroceder en el tiempo y cambiar las cosas. Ni te lo imaginas... Quiero recuperarte. Eres todo con lo que siempre soñé. Todo lo que quiero. Y fuiste mía... pero te dejé marchar.

Agaché la cabeza y rompí el contacto visual, incapaz de soportar la tristeza en sus ojos.

Miró por la ventana otra vez, con los hombros derrotados bajo el peso del dolor. Suspiró en silencio y se cruzó de brazos. No parecía tener nada más que decir. Había abierto su corazón lo mejor que había podido, pero no había nada que hacer. Nada podía borrar todo lo sucedido en el pasado.

No había nada más que decir. La tensión aumentó entre nosotros y sentíamos una tristeza mutua que ninguno de los dos era capaz de borrar. Quería consolarlo, pero sabía que nada de lo que hiciera le haría sentir mejor. Mi roce y mi consuelo sólo le recordarían lo que había perdido. Y no podía decirle que estaba enamorada de otro hombre sin hacerle daño.

Me levanté de la mesa y me eché el bolso al hombro. La comida no había salido aún, pero no tendría sentido que comiéramos juntos. Nuestra conversación había terminado, y no había nada más que decir. No habíamos sido amigos antes, y nunca podríamos serlo.

Caminé hacia su silla y me acerqué para abrazarlo. Le eché los brazos al cuello y apoyé la barbilla en su hombro.

Él dio un paso más y me sentó en su regazo, sobre sus rodillas. Me abrazó con fuerza y ocultó su rostro en mi cuello, agarrándome con fuerza. A pesar de que todos nos miraban en el restaurante, ninguno de los dos se apartó. Respiró profundamente mientras me abrazaba, atesorando aquel último momento.

—¿Rae?

—¿Hmm?

—No me debes nada, pero quiero fingir, sólo por un momento, que somos lo que quiero que seamos. Un instante será suficiente, un único momento de lo que podríamos haber sido si no lo hubiera estropeado. —Sentí sus párpados rozándome la piel. El vello de su barbilla me acariciaba al menor movimiento—. Quiero decirte que te amo, y que tú me respondas. Por favor.

Lo abracé con más fuerza, al borde de las lágrimas.

—De acuerdo.

—Te amo. —Sus palabras fueron un profundo susurro en mi cuello.

Mi voz tembló al hablar.

—Yo también te amo.

**Veinte**

## Rex

—Tienes que calmarte. —Vi que los nudillos de Zeke se volvían blancos al agarrar con fuerza el volante, y conducía bastante por encima de la velocidad permitida de camino al restaurante en el centro de Seattle.

Su voz estaba llena de amargura.

—¿Te calmarías si se tratara de Kayden?

No se me daba bien controlar mis emociones, así que probablemente no. Pero si lo admitía, no ayudaría en nada.

—Pero estamos hablando de Rae. Es la persona más honesta y leal que conocemos. Sé que jamás te traicionaría.

—Entonces, ¿por qué está cenando con él para empezar? ¿Por qué he tenido que enterarme por ti? ¿Por qué habla con él después de lo que ocurrió en la gala benéfica? —Estacionó en el aparcamiento del restaurante y apagó el motor—. Lo dejé pasar porque Rae suavizó las cosas. Pero cenar a solas con él...

—No están solos. Están en un restaurante lleno de gente.

—Sabes a lo que me refiero. —Zeke me dirigió una expresión aterradora, como si tuviera tantas ganas de matarme a mí como a Ryker.

—Ni que hubieran ido a su apartamento. De ser así, te apoyaría al cien por cien. Pero no es el caso. Mira, quiero que vuestra relación funcione tanto como tú. ¿Crees que quiero que otro tío acabe siendo mi cuñado? —Zeke miró al frente—. No. Quiero que seas tú. Así que no entres ahí y montes una escena. Vas a quedar como un idiota.

Las gotas de lluvia comenzaron a salpicar el parabrisas, con un sonido leve. Zeke las observó, y parecía estar calmándose. Cuando se volvió hacia mí, tenía una expresión totalmente nueva en su rostro.

—Deja que te pregunte una cosa. Si otro tío intentara recuperar a Kayden, ¿te mantendrías al margen? —Señaló a la entrada del restaurante—. Ambos sabemos exactamente lo que Ryker está haciendo en este momento. ¿Se supone que debo confiar en ella y mirar para otro lado? No, no soy un cobarde. Mi novia no está disponible, y su carnet de baile está completo. —Abrió la puerta con fuerza y salió.

Rodeé el Jeep a la carrera para alcanzarlo.

—No estoy diciendo que el comportamiento de Ryker sea aceptable...

—Prácticamente me llamó cobarde la última vez que lo vi. Me insultó, y dijo que no era lo bastante bueno para Rae. —Hizo una pausa junto a la puerta—. ¿Y ahora se va a cenar con él? ¿Qué coño pasa aquí? ¿Crees que me iría a cenar con Rochelle después de lo que le hizo a Rae? Sí, Rae me ha traicionado, Rex.

No tenía respuesta para eso, así que me limité a verlo entrar.

Pasamos junto a la zona de recepción y entramos inmediatamente al restaurante. Quería detenerlo antes de que hiciera algo, pues sabía que Rae se enfadaría y lo vería como una reacción exagerada producto de los celos. Pero ni una montaña podría detener a Zeke.

Divisamos su mesa al instante porque estaba junto a la ventana trasera. Y lo que vimos hizo que nos quedáramos paralizados en el acto. Tenían las manos unidas sobre la superficie de la mesa, y Ryker se las llevó a los labios, besando con suavidad cada nudillo.

Joder. Joder. Joder.

Rae lo observaba con expresión emocionada, incapaz de apartar los ojos de él.

Zeke estaba paralizado. En lugar de irrumpir en la sala y partirle la cara a Ryker, permaneció a mi lado. Respiraba con dificultad, y de repente comenzó a sudar. Sin previo aviso, dio media vuelta y se alejó.

Lo seguí y traté de usar la lógica.

—No significa nada.

Zeke se dio la vuelta, de pie bajo la lluvia.

—¿Que no significa nada? —Prácticamente gritaba en el exterior del restaurante, mientras los clientes que esperaban mesa se agolpaban bajo el saliente para evitar la lluvia—. Se están dando la mano y besos.

—No, le estaba besando las manos.

Hizo un gesto de desesperación con los brazos.

—Lo que sea, Rex. Le ha dicho lo que quería escuchar y han vuelto. La próxima vez que vea a Rae, me dejará, así de claro.

—Zeke, eso no va a ocurrir.

—Joder, cállate. —Agitó la cabeza, apretando la mandíbula—. Deja de intentar hacerme sentir mejor. Endulzar la verdad no ayuda. ¿Qué clase de amigo eres?

—Sé que estás enfadado. —Di un paso al frente, ignorando la lluvia que me mojaba la cabeza y los hombros—. Sé que la situación pinta mal. Pero podría ser cualquier cosa, Zeke. Tal vez le ha contado que su madre ha fallecido y está tratando de apoyarlo como amiga. Ni que estuvieran besándose. Lo estás sacando todo de quicio.

Se rio como un psicópata.

—Sacándolo todo de quicio...

—Te digo que cuando hables con Rae, tendrá una explicación que darte.

—Estoy harto de sus malditas explicaciones, de entrar en una sala y verlos bailar lento mientras Ryker la mira como si fuera suya. Estoy harto de ver cómo intenta recuperarla. Rex, he sido comprensivo hasta ahora, pero se acabó. Rae no debería estar en ese restaurante con él ahora mismo. Si yo hubiera hecho lo mismo, me habría dejado hace meses.

No podría razonar con él. Estaba demasiado enfadado.

—Hemos terminado —dijo—. Y no hay más que hablar.

—Zeke...

—Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad. Pensé que al fin era mía. Después de todos estos años deseando tenerla... sólo ha estado conmigo de rebote.

—Es ridículo, Zeke.

—Y ahora vuelve con el tío al que quiere de verdad, y me da la patada como si fuera un par de zapatos viejos.

—Tienes que calmarte, joder. Estás haciendo suposiciones basándote sólo en un vistazo de una conversación. No sabrás lo que se han dicho hasta que ella salga. Dale el beneficio de la duda

—Ni hablar, joder...

—Como amiga —dijo con calma—. Dale el beneficio de la duda como amiga.



Miró al suelo, con la ropa empapada de estar tanto rato bajo la lluvia. Metió las manos en los bolsillos y sacó las llaves, arrojándomelas.

—No debería conducir.

—Sí... —Me metí las llaves en el bolsillo, agradeciendo que atendiera a razones.

—Voy a emborracharme. Te veré después. —Se alejó a pie.

—¿Qué? —Lo seguí—. Vamos a esperar a Rae.

Siguió caminando.

—Si tantas ganas tiene de dejarme, que me busque.

—¡Zeke!

Cruzó la calle y tomó otro camino, desapareciendo de mi vista. Permanecí bajo la lluvia, sintiendo la humedad helada que me calaba la ropa. No sabía qué hacer. ¿Debía esperar allí o seguir a Zeke? ¿Debía dejar su Jeep en casa?

No tenía ni puta idea de qué hacer.

**Veintiuno**

## Rae

Subí las escaleras hasta mi piso y caminé hacia mi apartamento, exhausta tras la dolorosa conversación que acababa de tener con Ryker. Rechazarlo me había dolido mucho más de lo que esperaba. No hubo sed de venganza en mis pensamientos. Sólo sentí que se me rompía el corazón.

Al aproximarme a mi apartamento, vi a Rex sentado contra el marco de la puerta de madera, con los brazos cruzados.

—¿Qué haces?

Se puso de pie y pareció enfadarse en cuanto me vio.

—¿Por qué no contestas al teléfono?

—Se me cayó al váter en el trabajo. —Mierda, ahora tendría que comprarme otro. Esperaba que no fuera muy caro—. ¿Qué ocurre?

—¿Que qué ocurre? —preguntó con una risa amarga—. Tienes que hablar con Zeke. Está fuera de sí.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

—Sabe que cenaste con Ryker y está como loco. Nunca lo había visto tan enfadado en mi vida, Rae. Es grave.

Abrí la puerta y entré para no tener esta conversación en el pasillo. Safari me saludó de forma efusiva, intentando lamerme y apoyándose las patas en las piernas.

—Iba a llamarlo, pero mi teléfono acabó empapado de pis en la taza del váter. —Dejé el bolso en el mueble de la entrada y me desabroché la chaqueta.

Rex sacó su móvil y lo puso en el mueble.

—Pues llámalo desde el mío. Estaba tan cabreado que fue a Oliver's para darle una paliza a Ryker. Pero cuando entramos, estabais cogidos de la mano, y Ryker te estaba besando los nudillos.

Abrí los ojos de par en par.

—Oh, no...

—Rae, ¿qué demonios ha pasado?

—Nada —dije rápidamente—. En serio.

—Pues no lo parecía. Traté de que mantuviera la calma diciéndole que debía haber una explicación lógica, pero sinceramente, ni yo me creía mis palabras. Si viera a Kayden haciendo eso, me enfurecería.

—No era lo que parecía.

—¿En serio? —me cuestionó—. Zeke está harto de todas estas tonterías con Ryker. Y esto ha sido la gota que ha colmado el vaso. No lo culpo, es una cosa tras otra.

Me sentí terriblemente culpable.

—Lo sé, ¿vale? Pero ya se terminó.

Su humor cambió.

—¿Sí?

—Sí. Ryker me dijo que me amaba y me pidió que volviera con él.

Rex apretó la mandíbula.

—Puto imbécil.

—Le dije que estaba enamorada de Zeke, y que me voy a casar con él. —Jamás olvidaría la desolación en el rostro de Ryker. Era como si su mundo entero se hubiera derrumbado. Una parte de mí sentía deseos de decirle lo que quería oír sólo para hacerlo feliz.

Rex soltó un suspiro de alivio, como si esperara que dijera algo más.

—Llama a Zeke, y díselo. Ya. —Cogió el teléfono y me lo puso en la mano.

—¿Dónde está?

—No tengo ni puta idea. Me dio su Jeep y se marchó. Dijo que iba a emborracharse.

Aquello no sonaba bien. Cogí el teléfono de Zeke e hice la llamada. Saltó el buzón de voz.

—Lo tiene apagado.

—Qué hijo de puta. —Me quitó el teléfono e intentó llamarlo él. Debíó saltarle el buzón de voz porque gruñó antes de guardarlo en el bolsillo—. Es una puta pesadilla.

—Siento haber hecho enfadar a Zeke, pero no debería haber sacado conclusiones precipitadas.

—Como si no tú no hubieras hecho lo mismo de estar en esa situación —replicó.

Lo miré a los ojos.

—No. Conozco a Zeke. Jamás me haría algo así.

Puso los ojos en blanco.

—Lo que tú digas. Ve a su casa y espéralo. Tienes que arreglar esto lo antes posible. Ha quedado muy tocado. Nunca lo había visto tan deprimido en la vida.

El sentimiento de culpabilidad aumentaba a cada segundo. Le había hecho daño a dos hombres que me importaban, y ahora sufrían en soledad.

—De acuerdo, iré ahora mismo.

—Muy bien. Quédate esperándole hasta que vuelva.

—Vale.

—Yo cuidaré de Safari.

Sin cambiarme, cogí el bolso y salí de mi apartamento.

\* \* \*

Era la una de la madrugada y aún no había vuelto a casa. Su Jeep estaba aparcado en la entrada, donde Rex lo había dejado, y no había señales de su regreso. Comencé a preocuparme a medida que pasaban las horas. Por desgracia, no tenía forma de contactar con él.

Cuando el reloj marcó las tres, no era capaz de mantener los ojos abiertos. Realicé mi rutina nocturna en su casa ya que la mayoría de mis cosas estaban allí. Me lavé la cara, me cepillé los dientes y me puse una de sus camisas antes de meterme bajo las sábanas. Al instante, me quedé dormida.

Aunque me acosté tarde, a las nueve estaba despierta. Automáticamente, palpé el otro lado de la cama con la esperanza de que se hubiera acostado a mi lado al llegar a casa. Pero las sábanas estaban frías, porque ni siquiera Safari estaba allí.

Entré en la cocina, preparé una cafetera y sentí el corazón acelerado por el miedo. ¿Y si le había sucedido algo anoche? Podían haberlo asaltado en la calle.

Cuando esos pensamientos amenazaban con ahogarme, oí la llave en la cerradura de la puerta de entrada.

No se dio cuenta de que estaba allí, pues seguramente esperaba que la casa estuviera vacía. Cerró la puerta detrás de él y se pasó los dedos por el pelo. Su aspecto indicaba que había pasado una noche difícil. Lanzó las llaves al mueble de la entrada, pero cayeron al suelo.

—Hola...

Se sobresaltó al escuchar mi voz, y me miró al instante. Un momento antes no había estado enfadado, pero ahora parecía furioso. No importaba que llevara sólo ropa interior y su camiseta. Seguía mirándome como si me odiara.

—¿Te lo pasaste bien anoche? ¿Compartisteis los dos un aperitivo?

Nunca había oído a Zeke hablarme así. Jamás empleaba aquella condescendencia. Ni siquiera sabía que fuera capaz de emplear ese tono.

—¿O dejasteis sitio para el postre?

Me crucé de brazos y apoyé la cadera contra el mueble. Era obvio que aún estaba un poco borracho tras su noche en la ciudad.

—Deja que te explique lo ocurrido...

—Estoy harto de tus putas explicaciones. —Dio un paso hacia mí, con los brazos tensos. Respiraba de forma agitada y parecía un loco a punto de destrozarme—. Estoy harto de este maldito triángulo y de hacer la vista gorda ante toda esta mierda. ¿Quieres estar con él? Pues vale. Adelante. Ya sé que estoy contigo de rebote.

—¿De rebote? —No pude ocultar el dolor en la voz.

—Sí. Eso es lo que hay, dejémonos de miramientos. Ya lo he asumido.

Negué con la cabeza porque era peor de lo que había imaginado.

—Así que te voy a ahorrar tiempo, y te voy a dejar antes de que tú me dejes a mí, para que puedas irte con Ryker y empezar a follar como conejos. —Le latía la vena de la frente, y la expresión siempre amable de sus ojos había desaparecido—. He hecho el trabajo sucio por ti.

—Zeke, estás muy equivocado.

—¿Sí? —preguntó con sarcasmo—. Porque os vi claramente cogeros de la mano y besaros. ¿De verdad creíste que no me daría cuenta cuando nuestro

grupo no hace más que intercambiar secretos entre sí?

—Para empezar, le dije a Jessie que iba a llamarte cuando acabara de hablar con ella...

—Y te acobardaste porque sabías que me negaría.

—No. Se me cayó el teléfono al váter.

Zeke me miró con expresión vacía.

—Esa es la razón por la que no te llamé.

Su ira regresó al instante.

—¿Y no tenéis teléfono en el laboratorio? ¿Tan anticuados estáis?

—No me sé los números de memoria.

—Podrías haber buscado el teléfono de mi consulta en el ordenador.

—¿Y crees de verdad que debería haber llamado a tu consulta para una cosa así? ¿En medio de tu jornada laboral? —Habría sido aún peor.

—Sabes que tienes prioridad para mí, así que no me salgas con esas mierdas.

Estaba harta de que me hablara así. Nunca lo había hecho, y me molestaba mucho. Me recordaba a la forma en que mi padre le gritaba a mi madre.

—Sé que estás enfadado, pero basta de hablarme así. Estoy harta.

—Basta de Ryker —replicó—. Estoy hartito.

Al menos no volvió a maldecir.

—Me dijo que necesitaba hablar de algo conmigo. Al principio, le dije que no, pero me lo pidió varias veces más. Parecía muy abatido, así que acepté.

Él negó con la cabeza, apretando la mandíbula.

—¿También se puso de rodillas?

Ignoré su comentario.

—En el restaurante, me habló de su padre.

—Sí, murió hace seis meses. A ver si lo supera de una maldita vez.

Sabía que Zeke no lo decía en serio. Si perdiera a su padre, se quedaría destrozado. Así que se lo dejé pasar.

—Me contó muchas cosas que sucedieron durante nuestra relación, cosas

que deseé que me hubiera dicho en su momento. Básicamente, me explicó los motivos que tuvo para rechazarme y abandonarme.

—Y entonces se disculpó y lo perdonaste...

—Se disculpó y lo perdoné.

Zeke entornó los ojos como si quisiera destruir la cocina para canalizar su rabia.

—Y entonces me dijo que me amaba.

Zeke apretó los puños y se agarró a la encimera con una mano, marcándosele las venas. Respiró profundamente, como si apenas pudiera contenerse para no lanzar el frigorífico al suelo.

—Me dijo que quería volver conmigo, y que haría cualquier cosa para que eso sucediera.

—¿Y qué le contestaste? —Volvió a mirarme, asumiendo cuál había sido mi respuesta.

Eso fue lo que más me dolió.

—¿Qué crees que respondí, Zeke? Le dije que estaba enamorada de ti, que eres el amor de mi vida, que un día me casaré contigo. Eso es lo que le dije. Y lo aceptó.

Su mirada cambió al instante. La furia abandonó su rostro, y sus ojos azules volvieron a mostrar su luz característica. Soltó la encimera y dejó caer sus brazos a los costados. Su respiración volvió a la normalidad, y parecía muy sorprendido por mis palabras.

—¿Le dijiste eso? —Su voz era un susurro.

—Por supuesto. —Se me llenaron los ojos de lágrimas—. ¿Cómo has podido pensar que mi respuesta sería otra?

Me observó sin poder hablar.

—Sé que no nos hemos dicho que nos queremos, pero pensaba que esos sentimientos eran obvios. Te he amado desde... el primer día. Y sé que tú sientes lo mismo. No necesito oírtelo decir para saber que es verdad. Ni tú a mí.

Zeke bajó la cabeza, incapaz de mirarme. Se cubrió el rostro con las manos, y tomó aire antes de mesarse los cabellos. Se acarició unos mechones antes de entrelazar los dedos tras la nuca. Al fin me miró, y en sus ojos había un millón



de emociones.

—Me duele que no hayas confiado en mí y que pensaras que te dejaría por Ryker. Me duele que me creyeras capaz de engañarte. Sé que los celos pueden hacernos cometer estupideces, pero... sabes que estamos destinados a estar juntos. —No sé cómo pude pasar tantos años sin darme cuenta. Había amado a Ryker con todo mi corazón, y si él no me hubiera dejado, probablemente seguiríamos juntos. Pero con Zeke, era una experiencia completamente diferente. Me hacía sentir completa, y me daba cuenta de todo lo que me había perdido hasta entonces. No había comparación—. Entiendo que te enfadaras, pero deberías haber confiado en mí.

Cerró los ojos y emitió un profundo suspiro.

—Tienes razón...

Estaba harta de la distancia entre nosotros. Ahora que se había calmado y no parecía querer romper nada, volvía a ser el mismo de siempre. Me acerqué a él y lo abracé por la cintura.

Abrió los ojos e inmediatamente me devolvió el abrazo, agarrándose con fuerza sin querer soltarme. Me besó en la frente.

—¡Te amo tanto, Rae! Me siento tan bien al decirlo...

—Lo sé... yo también te amo.

Respiró hondo, como si las palabras le hicieran daño.

—Es aún mejor oírtelo decir a ti.

Alcé la vista, contemplando al hombre del que me había enamorado.

—Ryker ha desaparecido para siempre. Ahora podremos volver a ser felices.

Apoyó su mejilla en la mía y cerró los ojos.

—Sí...

**Veintidós**

## Rex

Por fin todo iba bien.

Zeke y Rae se habían reconciliado, y nuestras vidas volvieron a la normalidad. Ryker era sólo un ex novio del pasado y nada más. Zeke y Rae volverían a estar empalagosos y felices, y no tendría que preocuparme por sus asuntos.

Zeke me había invitado a ver el partido, así que entré con una caja de cervezas en la mano.

—Soy yo.

—Hola —me saludó desde la sala de estar.

Metí la cerveza en la nevera y saqué dos botellines. Tras quitarles la tapa, entré en la sala de estar.

—¿Quién va ganando?

—Los Warriors.

Le tendí la cerveza y me senté en el sofá opuesto.

Zeke no miraba la pantalla. Contemplaba su botellín sin dar un trago. Tenía la cabeza agachada y, aunque acababan de encestar un triple increíble, no parecía importarle.

—¿Estás bien, tío? —Que yo supiera, Zeke y Rae habían hecho las paces. La otra noche, Rae había vuelto al apartamento de muy buen humor. La tormenta había pasado, y ya sólo brillaba la luz del sol.

—Sí... —Separó la etiqueta pegada a la botella por entretenerse con algo.

No, no tenía buen aspecto.

—¿Te has vuelto a pelear con Rae? —¿Qué motivos había para pelearse? Kayden y yo no hacíamos más que follar y comer. Nunca nos peleábamos porque encajábamos a la perfección. Pensé que a ellos les pasaba igual.

—No. —Por fin dio un trago, bebiéndose medio botellín antes de soltarlo en la mesa.

—Entonces, ¿qué te ocurre? Tienes mal aspecto.

Apoyó los codos en las rodillas y se llevó las manos a la cara. Soltó un profundo suspiro, con los hombros encorvados hacia adelante.

—Tío, ¿qué te pasa?

Cogió el mando a distancia y apagó el televisor, arrojándolo al otro sofá.

—He cometido una tremenda estupidez.

—¿Qué? —¿De verdad quería saberlo?

—Esa noche que salí a beber...

Joder, no pintaba bien.

—Creía que Rae y yo habíamos terminado. Pensé que lo había preferido a él, que era el fin. Así que me emborraché tanto que me acosté con una mujer que había conocido en un bar. Ni siquiera recuerdo lo que ocurrió. Me desperté en su cama al día siguiente y me di cuenta de la estupidez que había hecho.

Joder.

No podía estar pasando.

Era una puta pesadilla.

Solté el botellín.

Joder, no sabía qué decir.

—Volví a casa y allí estaba Rae... Me dijo que me amaba. —Hizo una mueca de dolor y cerró los ojos, tratando de contener el dolor de su pecho—. Me dijo que quería casarse conmigo, que Ryker era sólo alguien del pasado. Y me di cuenta de que había cometido el error más grande de mi vida.

—Zeke... —No se me ocurría nada mejor que decir.

—No sé en qué estaba pensando. La verdad es que, con la cantidad de alcohol que había tomado, no estaba en mis cabales. Podría haberme acostado con otro tío.

Agité la cabeza.

—No significaba nada para mí. Ni siquiera recuerdo su nombre. Me desperté y salí corriendo de allí.

Qué mal, joder.

Se quedó con la vista fija al suelo, incapaz de mirarme a los ojos.

—Cuando Rae me dijo todas esas cosas, fui tan feliz... pero luego me sentí desolado. Después de verlos a los dos de la mano y a Ryker besándole los nudillos... Creí de verdad que habíamos terminado. —Volvió a pasarse las manos por el rostro—. Dame un puñetazo, Rex. Pégame. Me lo merezco.

Estaba tan destrozado por dentro que no podría causarle dolor físico.

—No voy a darte un puñetazo, tío.

—Si fuera otro de sus novios, lo harías. Así que, adelante.

—Pero no lo eres. Sé que la quieres de verdad.

Suspiró y miró al suelo.

—La amo más de lo que puedo expresar con palabras. La amo... más que a nada. Le pediría ahora mismo que se casara conmigo.

Lo creía.

—Le voy a romper el corazón —susurró—. No quiero hacerle daño. Sé que esto la matará. —Se apoyó en el respaldo del sofá, cruzándose de brazos. Me miró al fin, y vi a un hombre que lo había perdido todo.

Di un trago a la cerveza y la dejé en la mesa de centro.

—¿Quieres mi consejo?

—Aceptaré lo que sea.

—No se lo digas.

Levantó las cejas y me miró, desconcertado. Se inclinó hacia delante y apoyó los codos en las rodillas.

—¿Qué?

—No se lo digas. Sólo le harás daño. No volverá a ocurrir. Tú no eres de los que engañan, Zeke. La situación se descontroló y había muchas emociones en juego... Olvídalo.

Siguió mirándome como si estuviera loco.

—¿Quieres que le mienta?

—No es eso. Si te pregunta, tienes que confesárselo. Pero nunca lo hará porque no lo sabe.

Negó con la cabeza.

—No creo que pueda hacerlo...

—Venga, tío.

—Si lo descubriera por otros cauces y no le hubiera dicho antes la verdad... sería aún peor.

—¿Cómo lo va a descubrir? —pregunté—. Las únicas personas que lo sabemos son la mujer que se acostó contigo, a la que ni siquiera recuerdas, y yo. Y yo no se lo voy a decir a nadie. Esa horrible noche quedará enterrada con nosotros tres.

Zeke volvió a negar con la cabeza.

—Rex, la amo. ¿Cómo no voy a ser honesto con ella? ¿Cómo voy a ocultárselo? La respeto como amiga y como el amor de mi vida. ¿Cómo voy a fingir que no ha pasado nada?

—Tío, escúchame. —Me incliné hacia delante—. Soy su hermano, de su propia sangre. Y hasta yo te digo que no lo hagas. Si fuera otra situación, te diría lo contrario. Pero no saldrá nada bueno de contárselo. La amas y ella te ama a ti. Ryker está fuera del mapa al fin. Sed felices. Sabemos que estaréis juntos muchos años, lo veo.

—Lo sé —susurró—. Pero, ¿cómo voy a mirarla todos los días sabiendo que no he sido sincero con ella? Cuando le dije que la amaba, lo dije en serio. Me encanta nuestra relación y el hecho de que podamos contárnoslo todo. Lo que hice fue una estupidez, pero se puede perdonar. Pero mentirle... eso no.

Tenía ganas de estrangularlo.

—Créeme, tío. Rae nunca te perdonará. Es muy radical con estos temas.

—Sé que le haré daño, y me duele pensarlo. Sé que se enfadará y necesitará espacio durante un tiempo... pero lo solucionaremos. Nos amamos. Funcionará.

Su optimismo era ridículo.

—Zeke, escúchame...

—No puedo mentirle. —Levantó la palma de la mano—. Comprendo lo que dices, pero no puedo hacerlo.

Cuando Zeke se empecinaba en algo, no cambiaba de opinión. No podía hacer nada, salvo ver cómo se desmoronaba su relación.

—Espero que entiendas que, al decírselo, es muy probable que la pierdas

para siempre. Sólo quiero asegurarme de que lo entiendes.

Miró al suelo en silencio durante largo rato.

—Sí, comprendo los riesgos. Pero, ¿cómo puedo decir que la amo y no demostrárselo? ¿Cómo puedo ser el hombre que merece si no soy sincero con ella? ¿Cómo voy a mirarla todos los días sabiendo que la he engañado? Existe la posibilidad de perderla, pero creo de verdad que lo solucionaremos.

Noté que me daba un vuelco el corazón. La vida que conocía estaba a punto de cambiar para siempre. La dinámica de nuestra amistad también sería diferente. Nada volvería a ser igual.

—Te sugiero que te tomes un tiempo para pensarlo. Te aseguro que lo lamentarás.

Zeke suspiró.

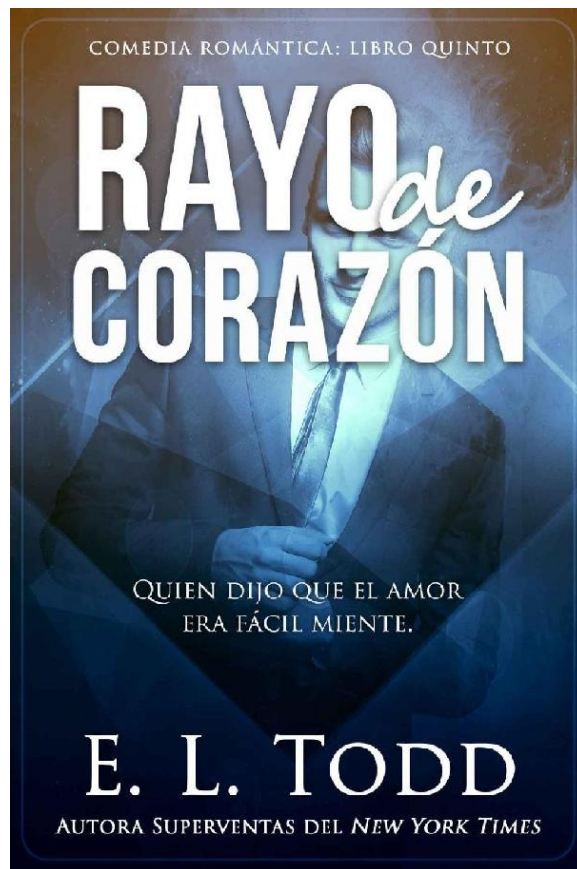
—Voy a esperar una semana. Pasaré tiempo a su lado y disfrutaré de nuestra relación. Tal vez pueda hacer que se enamore más y comprenda que no puede vivir sin mí. Así, cuando se lo diga... habrá más posibilidades de que lo solucionemos.

Sabía que no serviría de nada. Rae estaría tan desolada que no volvería a verlo como antes. Era muy leal con la gente que amaba, y vería aquello como una traición, por mucho que lo amara.

Lo dejaría.

## Otras Obras de E. L. Todd

La historia continúa en el Libro 5, Rayo de corazón.



[Haz clic aquí para pedirlo ahora](#)



## **Querido lector,**

Gracias por leer Rayo de tiempo. Espero que hayas disfrutado con su lectura tanto como yo escribiéndolo. Si pudieras dejar una breve reseña, me ayudaría mucho. Las reseñas son el mejor apoyo que puedes dar a un autor. ¡Gracias!

Con mucho amor,

E. L. Todd

## Mensaje de Hartwick Publishing

Como los lectores de romántica insaciables que somos, nos encantan las buenas historias. Pero queremos novelas románticas originales que tengan algo especial, algo que recordemos incluso después de pasar la última página. Así es como cobró vida Hartwick Publishing. Prometemos traerte historias preciosas que sean distintas a cualquier otro libro del mercado y que ya tienen millones de seguidores.

Con sus escritoras superventas del New York Times, Hartwick Publishing es inigualable. Nuestro objetivo no son los autores ¡sino tú como lector!

¡Únete a Hartwick Publishing apuntándote a nuestra [newsletter](#)! Como forma de agradecimiento por unirte a nuestra familia, recibirás el primer volumen de la serie Obsidiana (*Obsidiana negra*) totalmente gratis en tu bandeja de entrada.

Por otra parte, asegúrate de seguirnos en [Facebook](#) para no perderte las próximas publicaciones de nuestras maravillosas novelas románticas.

- Hartwick Publishing